

ROMANCERO

DEL CID

A - 38



Biblioteca
de Don. A. Canovas el C

A vertical strip of marbled paper with a pattern of large, irregular, reddish-pink shapes separated by dark, wavy lines of black and grey, and thin veins of yellow. The pattern resembles a stone or biological texture.

stillo.

67-4-

R.33.023

HISTORIA,
Y ROMANCERO
DEL MUY VALEROSO
CAVALLERO
EL CID RUY DIAZ
DE VIBAR,
EN LENGUAGE ANTIGUO;

Recopilado por Juan de Escobar;

CON LICENCIA.

EN MADRID : A costa de Don
Pedro Joseph Alonso y Padilla,
Librero de Camara de su Mage-
stad. Se hallarà en su Imprenta,
y Libreria , Calle de Santo Tho-
màs , junto al Contraste.

Año de 1747.

APROBACION.

VI este Libro , intitulado *Historia del Cid* , en Romances antiguos , y no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè , por lo que es digno de darse à la Estampa.

Fr. Manuel Coello.

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia de los Señores del Real , y Supremo Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad , para que por una vez pueda reimprimir y vender un Libro , intitulado *Historia del Cid* , en Romances antiguos , como mas largamente consta de su original.



FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro , intitulado : *Historia del Cid* , en Romances antiguos , y concuerda con su original. Madrid , y Diciembre 13. de 1747.

*Lic. D. Manuel Licardo
de Rivera.*

Corrector General por S. M.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla este Libro , intitulado : *Historia del Cid* , en Romances antiguos , à seis maravedis cada pliego , como consta de su original.



A 2

SO-

SONETO AL AUTOR.

SI estando muerto el Cid ven
ciò batallas,
Llevado en su Babieca por su
gente,
Y pudo muerto, estando sola
mente,
Hacer huír las Barbaras canallas
Tiemblen los que visten finas ma
llas,
Tiemblen los del Ocaso, y del
Orizonte,
Pues resucita al mundo el Cid va
liente,
Que supo hacer tantas murallas.
A ti, Escobar, se debe igual loor
Por los famosos hechos que ha
juntado,
De este Varon, subiendo à tanta
gloria,
Que si èl con fortaleza, y con va
lor
Por la mano, y espada los ha
obrado,
Tu de ellos, por la pluma, eres
memoria.

HISTORIA

DEL MUY NOBLE

CAVALLERO

EL CID RUY DIAZ

DE VIBAR.

ROMANCE PRIMERO.

Cuidando Diego Lainez
 en la mengua de su casa
 fidalga , rica , y antigua,
 antes que Iñigo Abarca:
 y viendo que le fallecen
 fuerzas para la venganza,
 porque por sus luengos dias
 por si no puede tomalla,
 no puede dormir de noche,
 nin gustar de las viandas,
 ni alzar del suelo los ojos,
 ni oír salir de su casa,
 nin hablar con sus amigos,
 antes les niega la fabla,
 temiendo que les ofenda
 el aliento de su infamia.

HISTORIA

Estando , pues , combatiendo
con estas honrosas bascas,
para usar de esta experiencia,
que no le saliò contraria,
mandò llamar à sus hijos,
y sin decilles palabra,
les fue apretando uno à uno
las fidalgas tiernas palmas;
no para mirar en ellas
las quiromanticas rayas,
que este fechicero abuso
no era nacido en España.
Mas prestando al honor fuerzas,
al pesar del tiempo canas,
à la fria sangre , y venas,
nervios , y arterias eladas,
les apretò de manera,
que dixeron : Señor , basta,
què intentas , ò què pretendes?
sueltanos yà , que nos matas.
Mas quando llegò à Rodrigo,
casi muerta la esperanza
del fruto que pretendia,
que à do no piensan se halla;
encarnizados los ojos
qual furioso Tygre Hircana,
con mucha furia , y denuedo

le dice aquestas palabras:
Soltedes padre en mal hora,
soltedes en hora mala,
que à no ser padre , no hiciera
satisfaccion de palabras,
antes con la mano mesma
vos sacàra las entrañas,
faciendo lugar el dedo
en vez de puñal , ò daga.
Llorando de gozo el viejo,
dixo : Fijo de mi alma,
tu enojo me desenoja,
y tu indignacion me agrada.
Essos brazos , mi Rodrigo,
muestralos en la demanda
de mi honor , que està perdido;
si en tì no se cobra , y gana.
Contòle su agravio , y diòle
su bendicion , y la espada,
con que diò al Conde la muerte,
y principio à sus fazañas.

ROMANCE II.

Pensativo estaba el Cid,
viendose de pocos años;
para vengar à su padre,
matando al Conde Lozano.
Miraba el vando temido

HISTORIA

del poderoso contrario,
que tenia en las Montañas
mil amigos Asturianos.
Miraba como en las Cortes
del Rey de Leon Fernando
era su voto el primero,
y en guerras mejor su brazo:
Todo le parece poco,
respecto de aquel agravio,
el primero que se ha fecho
à la sangre de Lain Calvo.
Al Cielo pide justicia,
y à la tierra pide campo,
y al viejo padre licencia,
y à la honra esfuerzo, y brazo:
Non cuida de su niñez,
que en naciendo es costumbrado
à morir por casos de honra
el valiente Fijodalgo.
Descolgò una espada vieja
de Mudarra el Castellano,
que estaba vieja, y mohosa,
por la muerte de su amo.
Y pensando que esta sola
bastaba para el descargo,
antes que se la ciñesse
así le dice turbado:

DEL CID:

5

Faz cuenta valiente espada,
 que es de Mudarra mi brazo;
 y que con su brazo riñes,
 porque fuyo es el agravio.
 Bien sè que te correràs
 de verte así en la mi mano;
 mas no te podràs correr
 de bolver atrás un passo.
 Tan fuerte como tu azero
 me veràs en campo armado;
 tan bueno como el primero,
 segundo dueño has cobrado;
 y quando alguno te venza,
 del torpe fecho enojado,
 fasta la Cruz en mi pecho
 te esconderè muy ayrado.
 Vamos al campo, que es hora
 de dàr al Conde Lozano
 el castigo que merece
 tan infame lengua, y mano.
 Determinado và el Cid,
 y và tan determinado,
 que en espacio de una hora
 quedò del Conde vengado.

ROMANCE III.

NON es de sessudos homes;
 ni de infanzones de pro,
 fa-

HISTORIA

facer denueſto à un Fidalgo;
que es tenuto mas que vos.

Non los fuertes barraganes
del vueſto ardid tan feroz
prueban en los homes ancianos
el ſu juvenil furor.

Non ſon buenas fechorias,
que los homes de Leon
fieran en el roſtro à un viejo;
y no el pecho à un infanzon.

Cuidarais que era mi padre
de Lain Calvo ſucceſſor,
y que no ſufren à tuertos
los que han de buenos blaſon.

Mas còmo vos atreviſteis
à un home , que ſolo Dios,
ſiendo yo ſu fijo , puede
facer aqueſto otro non?

La ſu noble faz nublaſteis
con nube de deſhonor,
mas yo deſfarè la niebla,
que es mi fuerza la del Sol.

Que la ſangre diſpercude
mancha que finca en la honor;
y ha de ſer , ſi bien me iembro,
con ſangre del malhechor.

La vueſta , Conde tyrano,

lo serà , pues su furor
os moviò à desaguifado,
privandoos de razon.

Mano en mi padre pusisteis
delante el Rey con furor,
cuida que lo denodasteis,
y que soy su fijo yo.

Mal fecho ficisteis Conde,
yo vos reto de traydor,
y catad si vos atiendo,
si me causareis pavor.

Diego Lainez me hizo
bien cendrado en su crisol,
probarè en vos mi fiereza,
y en vueſſa falſa intencion.

Non vos valdrà el ardimiento
de mañero lidiador,
pues para me combatir
traygo mi espada , y troton.

Aqueſto al Conde Lozano
dixo el buen Cid Campeador,
que despues por ſus fazañas
eſte nombre mereciò.

Diòle la muerte , y vengòſe,
la cabeza le cortò,
y con ella ante ſu padre
contento ſe aſinojó.

HISTORIA

ROMANCE IV.

Lorando Diego Lainez,
yace sentado à la mesa,
vertiendo lagrimas tristes,
y tratando de su afrenta.
Y trasportandose el viejo,
la mente siempre inquieta,
y de temores honrados
và levantando quimeras;
quando Rodrigo venia
con la cortada cabeza
del Conde , vertiendo sangre,
y aña por la melena.
Tirò à su padre del brazo,
y del sueño le recuerda,
y con el gozo que trae,
le dice desta manera:
Veis aqui la yerva mala,
para que vos comais buena,
abrid mi padre los ojos,
y alzad la faz , que yà es cierta
vuestra honra , y yà con vida
os resucita de muerta.
De su mancha està lavada,
à pesar de su sobervia,
que ay manos, que no son manos;

y esta lengua yà no es lengua,
Yo os he vengado , señor,
que està la venganza cierta,
quando la razon ayuda
à aquel que se arma della.
Pienfa que lo sueña el viejo,
mas no es afsi , que non sueña,
fino que llorar prolixo
mil caractères le muestra;
mas al fin alzò los ojos,
que fidalgas sombras ciegan,
y conociò à su enemigo,
aunque en la mortal librea.
Rodrigo , fijo del alma,
■ cubre aqueffa cabeza,
no sea otra Medusa,
que me trueque en dura piedra;
y sea tal mi desventura,
que antes que te lo agradezca,
se me abra el corazon
con alegria tan cierta.
O Conde Lozano infame!
el Cielo de ti me venga,
y mi razon contra ti
ha dado à Rodrigo fuerzas.
Sienta à yantar el mi fijo,
do estoy à mi cabecera,

que

HISTORIA

que quien tal cabeza trae,
era en mi casa cabeza.

ROMANCE V.

CAvalga Diego Lainez
al buen Rey besar la mano,
configo se los llevaba
los trecientos Fijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo
el sobervio Castellano,
todos cavalgan en mula,
solo Rodrigo à cavallo.
Todos visten oro, y seda;
Rodrigo vè bien armado,
todos espadas ceñidas,
Rodrigo estoque dorado.
Todos con sendas varicas,
Rodrigo lanza en la mano,
todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado.
Todos sombreros muy ricos;
Rodrigo casco afinado,
y encima del casco lleva
un bonete colorado.
Andando por su camino
con el Rey se han encontrado;
los que vienen con el Rey

entre si vãn razonando.

Unos le dicen de quedo,
otros lo vãn preguntando,
aqui viene entre esta gente
quien matò al Conde Lozano:

Como lo oyera Rodrigo,
en hito los ha mirado,
con alta , y sobervia voz
desta manera ha hablado:

Si ay alguno entre vosotros
su pariente , ò adevudado,
que le pese de su muerte,
salga luego à demandallos;

yo se lo defenderè,

quien à pie , quien de à cavallos
todos responden à una:

Demandetelo el diablo.

Todos se apearon juntos

para el Rey besar la mano,

Rodrigo se quedò solo

encima de su cavallo.

Entonces hablò su padre,

bien oireis lo que ha hablado:

Apeadvos vos mi fijo,

befareis al Rey la mano,

porque èl es vuestro Señor,

vos , fijo , sois su vasallo.

Des-

HISTORIA

Desque Rodrigo esto oyera;
fintiòse muy agraviado,
las palabras que responde
son de hombre muy denodado:
Si otro me lo dixera,
yà me lo huviera pagado,
mas por mandarlo vos , padre,
yo lo farè de buen grado.
Yà se apeaba Rodrigo
para al Rey besar la mano,
al fincar de la rodilla
el estoque se ha arrancado:
espantòse desto el Rey,
y dixo como turbado:
Quitateme allà Rodrigo,
quitateme allà diablo,
que tienes el gesto de home,
y los fechos de leon bravo.
Como Rodrigo esto oyò,
aprieta pide el cavallo,
con la voz muy alterada,
contra el Rey asì fablando:
Por besar mano de Rey
no me tengo por honrado,
porque la besò mi padre
me tengo por afrentado.
En diciendo estas palabras

salido se ha de Palacio,
 consigo se los tornaba
 los trecientos Fijosdalgo.
 Si bien vinieron vestidos,
 bolvieron mejor armados;
 y si vinieron en mulas,
 todos buelven en cavallos.

ROMANCE VI.

GRande rumor se levanta
 de gritos , armas , y voces
 en el Palacio de Burgos,
 donde son los Ricos-homes.
 Baxa el Rey de su aposento,
 y con èl toda la Corte,
 y à las puertas de Palacio
 hallan à Ximena Gomez,
 desmelenado el cabello,
 llorando à su padre el Conde,
 y à Rodrigo de Vibar
 ensangrentado el estoque.
 Vieron al sobervio mozo
 el rostro ayrado que pone;
 de Doña Ximena oyendo
 lo que dicen sus clamores.
 Justicia buen Rey te pido,
 y venganza de traydores,

así

HISTORIA

afsi lo logren tus fijos,
y de tus fazañas goces,
que aquel que no la mantiene;
de Rey no merece el nombre,
nin comer pan en manteles,
nin que le firvan los nobles.
Mira buen Rey , que defciendo
de aquellos claros varones,
que à Pelayo defendieron
con Castellanos Pendones.
Y quando no fuera afsi,
tu brazo ha de fer conforme;
dando venganza à los chicos,
con rigor de los mayores.
Y tu matador rabiofo,
tu espada sangrienta corre
por esta humilde garganta;
fujeta à fu duro golpe.
Matame traydor à mi,
no por muger me perdones;
mira que pide justicia
contra ti Ximena Gomez.
Pues mataste un Cavallero;
el mejor de los mejores,
la defenfa de la Fè,
terror de los Almanzores;
no es mucho , rapàz villano;
que

que te afrente , y te deshonne:
 la muerte , traydor , te pido,
 no me la niegues , ni estorves.
 En esto , viendo Ximena,
 que Rodrigo no responde,
 y que tomando las riendas
 en su cavallo se pone,
 el rostro bolviendo à todos,
 por obligallos dà voces,
 y viendo que no le figuen,
 dice : Venganza , señores.

ROMANCE VII.

EN Burgos està el buen Rey,
 assentado à su yantare,
 quando la Ximena Gomez
 se le vino à querellare.
 Cubierta toda de luto,
 tocas de negro cendale,
 las rodillas por el suelo;
 comenzàra de fablare:
 Con mancilla vivo , Rey,
 con ella muriò mi madre,
 cada dia que amanece
 veo al que matò à mi padre,
 cavallero en un cavallo,
 y en su mano un gavilane,

por

HISTORIA

por facerme mas despecho
 cevalo en mi palomare.
 Matame mis palomillas
 criadas , y por criare,
 la sangre que sale dellas
 teñido me han mi brial.
 Embiòselo à decire,
 embiòme à amenazare;
 Rey , que non face justicia;
 non debiera de reynare,
 ni cavalgar en cavallo,
 ni con la Reyna fablare,
 ni comer pan à manteles,
 ni menos armas armare.
 El Rey quando aquesto oyera;
 comenzàra de pensare:
 Si yo prendo , ò mato al Cid;
 mis Cortes rebolveranse;
 pues si lo dexo de hacer,
 Dios me lo ha de demandare:
 Mandarle quiero una carta,
 mandarle quiero llamare;
 las palabras no son dichas,
 la carta camino vae.
 Mensagero que la lleva,
 dado la avia à su padre;
 quando el Cid aquesto supo,
 así

alsi comenzò à fablare:

Malas mañas aveis Conde,
non vos la puedo quitar,
que carta que el Rey vos manda,
no me la quereis mostrare.

Non era nada , mi fijo,
si non que vades allae,
fincad vos acà mi fijo,
que yo irè en vuestro lugare.
Nunca Dios lo tal quisieste,
ni Santa Maria su Madre,
fino que donde vos fueredes,
tengo yo de ir adelante.

ROMANCE VIII.

R Eyes Moros en Castilla
entran con grande alarido,
de Moros son cinco Reyes,
lo demàs mucho gentio.
Passaron por junto à Burgos,
à Montedoca han corrido,
y corriendo à Belforado,
tambien à Santo Domingo,
à Naxera , y à Logroño,
todo lo avian destruido.
Llevan presa de ganados,
muchos Christianos cautivos;
hom.

HISTORIA

hombres muchos , y mugeres;
 y tambien niñas , y niños;
 yà se buelven à sus tierras
 bien andantes , y muy ricos,
 porque el Rey , ni otro ningun
 à quitarselo han salido.
 Rodrigo quando lo supo
 en Vibar el su Castillo,
 mozo es de pocos dias,
 los veinte años no ha cumplido,
 cavalga sobre Babiaca,
 y con èl los sus amigos,
 apellidàra à la tierra,
 mucha gente le ha venido,
 gran salto diera en los Moros
 en Montes de Oca el Castillo.
 Venciera todos los Moros,
 y prendiò los Reyes cinco,
 quitàrales la gran presa,
 y gente , que iban cautivos.
 Repartiera las ganancias
 con los que le avian seguido,
 los Reyes traxera presos
 à Vibar el su Castillo,
 entregòlos à su madre,
 ella los ha recibido,
 soltòlos de la prision,

vassallage han conocido.
 Y à Rodrigo de Vibar
 todos lo han bendecido,
 loaban su valentia,
 sus parias le han prometido;
 fueronse para sus tierras,
 cumpliendo lo que avian dicho.

ROMANCE IX.

SENTADO està el Señor Rey
 en su silla de respaldo,
 de su gente mal regida,
 desavenencias juzgando.
 Dadivoso, y justiciero,
 premia al bueno, y pena al malo,
 que castigos, y mercedes
 hacen seguros vassallos.
 Arrastrando luengos lutos
 entraron treinta Fidalgos,
 escuderos de Ximena,
 hija del Conde Lozano.
 Despachados los Maceros,
 quedò suspenso el Palacio,
 y assi comenzò sus queexas,
 humillada en los estrados:
 Señor, oy hace seis meses,
 que murió mi padre, à manos
 de

HISTORIA

de un muchacho , que las tuyas
para matador criaron.

Quatro veces he venido
à tus pies , y todas quatro
alcancè prometimientos,
justicia jamàs alcanzo.

Don Rodrigo de Vibar,
rapàz orgulloso , y vano;
profana tus justas leyes,
y tu amparas un profano.

Tu le zelas , tu le encubres;
y despues de puesto en salvo
castigas à tus Merinos,
porque no puedan prendallo.

Si de Dios los buenos Reyes
la semejanza , y el cargo
representan en la tierra
con los humildes humanos;
non debiera de ser Rey
bien temido , y bien amado;
quien fallece en la justicia,
y es fuerza los defacatos.

Mal lo miras , mal lo piensas;
perdona si mal te fablo,
que la injuria en la muger
buelve el respeto en agravio.

No aya mas , gentil doncella;

refe

respondió el primer Fernando,
 que ablandarán vuestras quejas
 un pecho de acero, y marmol:
 Si yo guardo à Don Rodrigo,
 para vuestro bien le guardo,
 tiempo vendrà, que por èl
 convirtais en gozo el llanto;
 En esto llegó à la sala
 de Doña Urraca un recado,
 asíola del brazo el Rey,
 donde està la Infanta entrarom;

ROMANCE X.

DE Rodrigo de Vibar
 muy grande fama corria;
 cinco Reyes ha vencido,
 Moros de la Moreria.
 Soltòlos de la prision,
 do metidos los tenia,
 quedaron por sus vassallos,
 sus parias le prometian.
 En Burgos estaba el Rey,
 que Fernando se decia,
 aquella Ximena Gomez
 ante el buen Rey parecia,
 humillado se avia ante èl,
 y su razon proponia:
 Fija soy yo de Don Gomez,

B

que

HISTORIA

que en Gormàz Condado avia.
 Don Rodrigo de Vibar
 lo matò con valentia,
 vengòs à pedir merced,
 que me fagais este dia,
 y es, que aquelle Don Rodrigo
 por marido yo os pedia,
 tendrème por bien casada,
 honrada me contaria,
 que soy cierta que tu hacienda
 ha de ir en mejorìa,
 y mayor en el Estado,
 que en la vuestra tierra avria.
 Fareisme muy gran merced,
 facerlo vos bien venia,
 porque es servicio de Dios,
 y yo le perdonaria
 la muerte que diò à mi padre,
 si èl aquesto concedia.
 Al Rey le pareciò bien
 lo que Ximena pedia,
 escrivierale sus cartas,
 que vinièsse le decia,
 à Plasencia, donde estava;
 que es cosa que le cumplia.
 Rodrigo que viò las cartas,
 que el Rey Fernando le embia,

cavalgò sobre Babieca,
muchos en su compañía.
Todos eran Fijosdalgo
los que Rodrigo traia,
armas nuevas traian todos,
de una color se vestian.
Amigos son, y parientes
todos los que le servian,
treientos eran aquestos,
que con Rodrigo venian.
El Rey saliò à recibirlo,
que muy mucho le queria,
y dixo el Rey à Rodrigo:
Agradezcoos la venia,
aquesta Ximena Gomez
por marido vos pedia,
y la muerte de su padre
perdonada vos tenia.
Yo vos ruego lo fagais,
dello gran placer avria,
faceroshe gran merced,
muchas tierras yo os daria.
Placeme, Rey, y Señor,
Don Rodrigo respondia,
y en esto, y en todo aquello,
que tu voluntad seria:
el Rey se lo agradeciò,

HISTORIA

desposado les avia.

ROMANCE XI.

AXimena, y à Rodrigo (man
prendiò el Rey palabra, y
de juntarlos para en uno,
en presencia de Lain Calvo.
Las enemistades viejas
con amor las confirmaron,
que donde preside amor,
se olvidan muchos agravios.
El Rey diò al Cid à Valduerna,
à Saldaña, y Belforado,
y à San Pedro de Cardena
en su hacienda vincularon.
Entròse à vestir de boda
Rodrigo con sus hermanos,
quitòse gola, y arnès
resplandeciente, y gravado;
pusòse un medio botarga,
con unos vivos morados,
calzas valonas Tudescas
de aquellos figlos dorados.
Eran de grana de polvo,
y de baca unos zapatos,
con dos hevillas por cintas,
que le apretaban los lados;

camison redondo , y justo,
sin filetes , ni recamos,
que entonces el almidon
era pan para muchachos.
Un jubon de raso negro,
ancho de manga estofado,
que en tres , ò quatro batallas
su padre lo avia sudado.
Una acuchillada cuera
se puso encima del raso,
en remembranza , y memoria
de las muchas que avia dado.
Una gorra de contray,
con una pluma de gallo,
llevaba puesto un Tudesco,
en felpa todo aforrado.
La Tizona rabiuesa,
del Mundo temor , y espanto;
en tiros nuevos traia,
que costaron quatro quartos;
mas galan que Gerineldos
baxa el Cid famoso al patio,
donde Rey , Obispo , y Grandes
en pie estaban aguardando.
Tras esto baxò Ximena
tocada en toca de papos,
y no con estas quimeras .

HISTORIA

que agora llaman Urracos.

De paño de Londres fino
era el vestido bordado,
unas garnachas muy justas,
con un chapin colorado.

Un collar de ocho patenas,
con un San Miguèl colgando,
que apreciaron una Villa
solamente de las manos.

Llegaron juntos los novios,
y al dàr la mano , y abrazo,
el Cid mirando la novia,
le dixo todo turbado:

Matè à tu padre , Ximena,
pero no à desaguifado,
matèle de hombre à hombre,
para vengar cierto agravio.

Matè hombre , y hombre doy,
aqui estoy à tu mandado,
y en lugar del muerto padre,
cobraсте marido honrado.

A todos pareciò bien,
su discrecion alabaron,
y así se hicieron las bodas
de Rodrigo el Castellano.

ROMANCE XII.

Celebradas yà las bodas
à do la Corte yacia,
de Rodrigo con Ximena,
à quien tanto el Rey queria;
el Cid pide al Rey licencia
para ir en romeria
al Apostol Santiago;
porque asì lo prometia.
El Rey tuvo por bien,
muchos dones le darìa,
rogòle viniessè presto,
que es cosa que le cumplia.
Despidiòse de Ximena,
à su madre la darìa,
diciendo que la regale,
que en ello merced le harìa.
Llevaba veinte Fidalgos,
que vàn en su compaña,
quando và muchas limosnas
por Dios, y Santa Maria.
Y allà en medio del camino,
un Gafò le aparecia,
metido en un tremedal,
que salir dèl no podia.
Grandes voces està dando,
por amor de Dios pedia,

HISTORIA

que lo sacassen de allí,
 pues de ello se serviria.
 Quando lo oyera Rodrigo,
 del cavallo decendia,
 ayudòlo à levantar,
 y consigo lo subia.
 Llevaralo à su posada,
 consigo cenado avia,
 ficieras una cama,
 en la qual ambos dormian.
 Azia allà à la media noche,
 yà que Rodrigo dormia,
 un soplo por las espaldas
 el Gafo dado le avia,
 tan recio, que por los pechos
 à Don Rodrigo salia;
 despertò muy espantado,
 al Gafo buscado avia,
 no le hallaba en su cama,
 à voces lumbre pedia,
 traídole avian lumbre,
 y el Gafo no parecia.
 Tornado se avia à la cama,
 gran cuidado en sì tenia
 de lo que le aconteciera;
 mas un hombre à él venia
 vestido de paños blancos;

des-

de esta manera decia:

Duermes, ò velas, Rodrigo?

No duermò le respondia;

pero dime quien tu eres,

que tanto resplandecias?

San Lazàro soy , Rodrigo;

que yo à fablarte venia;

yo soy el Gafo que tù

por Dios tanto bien facias.

Rodrigo , Dios bien te quiere;

y otorgado te tenia,

que lo que tù comenzares

en lides , ò en otra via,

lo cumpliràs à tu honra,

y creceràs cada dia.

De todos seràs temido,

de Christianos , y Morisma;

y que los tus enemigos

empecer no te podrian.

Moriràs tu muerte honrada,

tu persona no vencida;

tù seràs el vencedor,

Dios su bendicion te embia.

En diciendo estas palabras

luego desaparecia:

levantòse Don Rodrigo,

y de hinojos se ponìa.

HISTORIA

Diò gracias à Dios del Cielo;
tambien à Santa Maria,
ansi estuvo en oracion
hasta que fuera de dia.
Partiòse para Santiago,
su romeria cumplia;
de alli se fue à Calahorra,
adonde el buen Rey yacia:
Recibieralo muy bien,
holgòse con su venida,
lidiò con Martin Gonzalez;
en el campo lo vencia.

ROMANCE XIII.

Cercada tiene à Coimbra
aqueſſe buen Rey Fernando
ſiete años durò el cerco,
que jamàs lo hubo quitado;
porque el lugar es muy fuerte,
de muros bien torreado,
no ay vianda en el Real,
que todo lo avian gaſtado.
Y à quieren alzar el cerco,
al Rey Monges han llegado
de aqueſſe gran Monasterio,
que nombrado era Lormano,
que con trabajo crecido,

avian

avian mucho trigo alzado,
mucho mijo , y aun legumbres,
y al Rey todo se lo han dado,
rogandole no alce el cerco,
que darian vianda abasto.
El Rey se lo agradeciò,
tomò lo que le fue dado,
partiòlo por sus campañas,
viandas les han abondado,
quebrantaron muchos muros,
los Moros se han acuitado.
Dadose avian al Rey
la Villa , y todo su algo,
solo fincan con las vidas,
que el Rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco,
un Romero avia llegado,
que viene de allà de Grecia
al Apostol Santiago.
Astiano avia por nombre,
Obispo es intitulado,
faciendo estava oracion
ante el Apostol muy Santo.
Estraños oyò decir,
que el Apostol Santiago
entraba en las grandes lides
armado , y en un cavallo,

HISTORIA

à pelear con los Moros
en favor de los Christianos.
El Obispo que lo oyò
muy mucho le avia pesado;
non lo digais Cavallero,
Pescador era llamado,
y con esta gran porfia
dormido se avia quedado.
Santiago le aparece
con llaves en la su mano,
y con muy alegre rostro
dixo : Tu faces escarnio,
por llamarme Cavallero,
y en ello tanto has cuidado,
vengo yo aora à mostrarte,
porque no dudes en vano,
Cavallero soy de Christo,
ayudador de Christianos,
contra el poder de los Moros,
y de ellos soy abogado.
Estando en estas razones,
traido le fue un cavallo,
blanco era , y muy hermoso;
Santiago ha cavalgado.
Guarnido de todas armas,
limpias blancas relumbrando;
à guisa de Cavallero,

à ayudar al Rey Fernando,
que yace sobre Coimbra
avia y à siete años;
y con estas llaves mismas,
dixo , que llevo en mis manos;
abriria yo el lugar
mañana el dia llegado,
darèselo yo al Rey,
que lo ha tenido cercado,
y en aquesta propia hora
al Rey la avia entregado;
nombròse Santa Maria
la Mezquita que han hallado,
conagrando'la en su nombre,
y en ella se avia armado
Cavallero Don Rodrigo
de Vibar el afamado.
El Rey le ciñò la espada;
paz en la boca le ha dado;
no le diera peſcozada,
como à otros avia dado,
y por hacerle mas honra,
la Reyna le diò el cavallo,
y Doña Urraca la Infanta
las espuelas le ha calzado:
novecientos Cavalleros
Don Rodrigo avia armado.

HISTORIA

Mucha honra le hace el Rey;
y mucho fuera loado,
porque fuera muy valiente
en ganar lo que es contado,
y en otros muchos lugares,
que à su Rey ha conquistado:

ROMANCE XIV.

LA Silla del buen San Pedro
Victor Papa la tenia,
y el Emperador Enrique
ante èl se humillò , y decia:
Ante vos el Padre Santo
mi querella proponia
contra aqueſſe Rey Fernando;
que à Castilla , y Leon tenia;
porque todos los Chriſtianos
por Señor me obedecian,
ſolo èl no me conoce,
ni mi tributo me embia;
conſtreñidle Santo Padre,
que me obedezca eſte dia.
El Papa embiò ſu mandado,
en que pedido le avia,
que le fueſſe tributario,
ſo pena que embiaria,
y daria ſu Cruza,

por-

porque no le obedecia.

Muchos Reyes que alli estaban,
que en Concilio presidian,
retaban al Rey Fernando,
si esto cumplir no queria.

El Rey quando viò las cartas
pena recibido avia,
porque si esto vâ adelante;
à sus Reynos mal vendria.

A los sus honrados homes
su consejo les pedia;

ellos al Rey aconsejan

faga lo que le pedian,

porque de ser obediente

al Papa , à èl convenia:

si no lo quiere facer,

à sus Reynos mal vendria;

porque vendrán contra èl

Reyes que lo desafian.

No estuvo en este Consejo

el buen Cid , que ido avia

à vèr à Ximena Gomez

su esposa , que bien queria;

y avia muy poco tiempo,

que el buen Cid la conocia.

Estando hablando en esto

Don Rodrigo entrado avia,

HISTORIA

el Rey quando vido al Cid,
lo que ha passado decia;
rógòle que le aconseje
lo que sobre eílo haria;
el Cid quando tal oyò
el corazon le dolia.

Fablò su razon al Rey,
desta manera decia:

Rey Fernando , vos nacisteis
en Castilla en fuerte dia,
si en vuestro tiempo ha de ser
à tributo sometida;

lo qual nunca fue hasta aqui,
grande honra nos sería,
quanta honra Dios nos diò,
si tal faceis es perdida.

Quien eílo vos aconseja,
vuestra honra no queria,
ni de vuestro Señorío,
que à vos , Rey , obedecia.

Embiad vuestro mensage
al Papa , y à su valia,
y à todos desafiad
de vuestra parte , y la mia;
pues Castilla se ganò
por los Reyes que ende avia,
ninguno les uyudò

de Moros à la conquista.
Mucha sangre les costò,
la vida me costaria
antes que pagar tributo,
pues à nadie se debia.
El Rey lo tuvo por bien
lo que el buen Cid le decia;
al Papa embiò el mensaje,
y por merced le pedia
no ayude tal sinrazon
sobre lo que no la avia;
y al Emperador Henrique,
y à aquellos que lo seguian,
à todos desafiaba,
y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Cavalleros yà venian,
parte dellos son del Rey,
y otros que el buen Cid tenia,
por Capitan General
à Don Rodrigo facian.
Passaron los Puertos de Aspa,
y al encuentro les salia
Ramon , Conde de Saboya,
con muy gran Cavalleria,
con el Cid hubo batalla,
la lid fue mucho feida,

HISTORIA

mas Rodrigo venció al Conde,
y en la prision lo ponía.
Soltòlo con las rehenes
de una hija que tenía,
en ella hubo el buen Rey
un fijo, que se decia
Don Fernando, Cardenal
de este Reyno de Castilla.
Tambien Don Rodrigo Diaz
otra batalla vencía
del mayor poder de Francia,
que al encuentro le salía,
sin que el Rey se hallasse en ella,
que atras quedado se avía.
Los Reyes, y Emperadores,
con toda la su valía,
quando vieron el estrago,
que el buen Cid haciendo iba,
por merced piden al Papa,
que al Rey Fernando le escriva,
que à Castilla se bolviesse,
que tributo no querian,
que contra el poder del Cid,
ninguno se ampararia.
El Rey quando viò el mensage,
à su tierra se bolvia,
tuvo se por muy contento,

y el Cid se lo agradecia.

ROMANCE XV.

EN Zamora està Rodrigo,
 En Corte del Rey Fernando,
 padre del Rey sin ventura,
 à quien llamaron Don Sancho,
 quando llegan mensageros
 de los Reyes tributarios,
 à Rodrigo de Vibar,
 al qual dicen humillados:
 Buen Cid , à ti nos embian
 cinco Reyes tus vassallos,
 à te pagar el tributo,
 que quedaron obligados.
 Y por señal de amistad,
 te embian mas cien cavallos,
 veinte blancos como armiño,
 y veinte rucios rodados;
 treinta te embian morcillos,
 y otros tantos alazanos,
 con todos sus guarnimientos
 de diferentes brocados.
 Y mas à Doña Ximena
 muchas joyas ; y tocados,
 y à vuestras dos fijas bellas
 dos jacintos muy preciados,
 dos cofres de muchas sedas

HISTORIA

para vestir sus Fidalgos.

Ei Cid les dixera : Amigos,
el menfage aveis errado,
porque yo no foy Señor,
adonde està el Rey Fernando;
todo es fuyo , nada es mio,
yo foy fu menor vaffallo.

El Rey agradeciò mucho
la humildad del Cid honrado,
y dixo à los menfageros:
Decidles à vuestros Amos,
que aunque no es Rey fu Señor,
con un Rey està fentado,
y que quanto yo polleo
el Cid lo ha conquistado,
y que yo eftoy muy contento
en tener tan buen vaffallo.

El Cid defpidiò à los Moros
con dones que les ha dado,
fiendo dende alli adelante
el Cid Ruy Diaz llamado,
apellido entre los Moros
de home de valor , y estado.

ROMANCE XVI.

EN los Solares de Burgos
à fu Rodrigo aguardando,
tan en cinta està Ximena,

que

que muy cedo aguarda el parto.
 Quando ademàs dolorida,
 una mañana en dia santo,
 bañada en lagrimas tiernas,
 tomò la pluma en la mano;
 y despues de averle escrito
 mil quexas à su velado,
 bastantes à domeñar
 unas entrañas de marmol,
 de nuevo tomò la pluma,
 y de nuevo tornò al llanto,
 y desta guisa le escribe
 al noble Rey Don Fernando:
 A vos mi Señor el Rey,
 el bueno, el aventurado,
 el magno, el conqueridor,
 el agradecido, el sabio.
 La vuela sierva Ximena,
 hija del Conde Lozano,
 à quien vos marido disteis,
 bien asì como burlando,
 desde Burgos os saluda,
 donde vive lacerando,
 las vuestras andanzas buenas
 llevevoslas Dios al cabo.
 Perdonadme mi Señor,
 sino os fable muy en salvo,
 que

HISTORIA

que si mal talento os tengo
non puedo dissimulallo.

Què Ley de Dios vos enseña;
que podais por tiempo tanto;
quando afincais en las lides,
descasar à los casados?

Què buena razon consiente,
que à un garzon bien domeñado,
falagueño , y humildoso,
le mostreis à ser Leon bravo?

Y que de noche , y de dia
le traygais atraillado,
sin soltalle para mi,
fino una vez en el año?

Y essa que me le soltais,
fasta los pies del cavallo
tan teñido en sangre viene,
que pone pavor mirallo.

Y quando mis brazos toca,
luego se duerme en mis brazos,
en sueños gime , y forceja,
que cuida que està lidiando;
y apenas el Alva rompe,
quando lo està acuciando
las esculcas , y adalides,
para que se buelva al campo.
Llorando vos lo pedi,

y en mi soledad cuitando
de cobrar padre , y marido,
ni uno tengo , ni otro alcanzo,
que como otro bien no tengo,
y me lo avedes quitado,
en guisa le lloro vivo,
qual si estuviera enterrado.
Si lo faceis por honralle,
mi Rodrigo es tan honrado;
que no tiene bárba , y tiene
cinco Reyes por vassallos.
Yo finco , Señor , en cinta,
que en nueve meses he entrado;
y me podrán empecer
las lágrimas que derramó.
Non permitais se malogren
prendas del mejor vassallo,
que tiene Cruces bermejas,
ni à Rey ha besado mano.
Respondedme en puridad,
con letras de vuelta mano,
aunque al vuestro mandadero
le pague yo su aguinaldo.
Dad esse escrito à las llamas,
non se faga de Palacio,
que à malos barruntadores
non me será bien contado.

HISTORIA
ROMANCE XVII.

PIdiendo à las diez del dia
papel à su Secretario,
à la carta de Ximena
responde el Rey por su mano.
Despues de facer la Cruz
con quatro puntos , y un rasgo,
aquestas palabras finca,
à guisa de Cortesano:
A vos Ximena la noble,
la del marido embidiado;
la humildosa , la discreta,
la que cedo espera el parto:
El Rey , que nunca vos tuvo
talante desmesurado,
vos embia sus saludes,
en fè de quereros tanto.
Decisme, que soy mal Rey;
y que descafo casados,
y que por los mios provechos;
non cuido de vuestros daños.
Que estais de mi querellosa
decis en vuestros despachos,
que non vos suelto el marido;
sino una vez en el año;
y que quando vos lo suelto,
en lugar de falagaros,

en vueſſos brazos ſe duerme,
 como viene tan cañado.
 Si ſupierades , ſeñora,
 que vos quitaba el velado
 por mis enamoramientos,
 fuera con razon que exaros;
 mas ſi ſolo vos lo quito
 para lidiar en el campo
 con los Moros convecinos,
 non vos fago mucho agravio.
 A non vos tener en cinta,
 ſeñora , el vueſſo velado,
 creyera de ſu dormir
 lo que me avedes contado.
 Pero ſi os tiene , ſeñora,
 con el brial levantado,
 no ſe ha dormido en el lecho,
 ſi espera en vos mayorazgo.
 Y ſi en el parto primero
 un marido os ha faltado;
 no importa , que ſobra un Rey,
 que os farà cien mil regalos.
 Non le eſcrivades que venga,
 porque aunque eſtè à vueſſo lado,
 en oyendo el atambor
 ſerà forzoſo dexaros.
 Si non huyiera yo pueſto

HISTORIA

las mis huestes à su cargo,
 ni vos fuerais mas que Dueña,
 ni èl fuera mas que un Fidalgo.
 Decis, que vuestro Rodrigo
 tiene Reyes por vassallos,
 ojalà como son cinco,
 fueran cinco veces quatro;
 porque teniendolos èl
 sujetos à su mandado,
 mis Castillos, y los vuestros
 no huvieran tantos contrarios.
 Decis, que entregue à las llama
 la carta que me aveis dado,
 à contener heregias,
 fuera digna de tal pago;
 mas si contiene razones,
 dignas de los siete Sabios,
 mejor es para mi Archivo,
 que non para el fuego ingrato.
 Y porque guardéis la mia,
 y non la fagais pedazos,
 por ella à lo que parieredes
 prometo buen aguinaldo.
 Si fijo, prometo dalle
 una espada, y un cavallo,
 y dos mil maravedis
 para ayuda de su gasto.

Si fija , para su dote
 prometo poner en cambio,
 desde el dia que naciere,
 de plata quarenta marcos:
 Con esto ceiso , señora,
 y no de estår suplicando
 à la Virgen vos alumbre
 en los peligros del parto.

ROMANCE XVIII.

S Aliò à Miñã de parida
 à San Isidro en Leon
 la noble Ximena Gomez,
 muger del Cid Campeador.
 Para salir , de contray
 sus escuderos vistiò,
 que el vestido del criado
 dice quien es el señor.
 Un jubon de grana fina
 la bella Dama sacò,
 con caxas de terciopelo,
 picadas de dos en dos.
 De lo mesmo una basquiña
 con la mesma guarnición,
 donas que la diera el Rey
 el dia que se casò.
 Y con los cabos de plata,
 un muy rico ceñidor,

HISTORIA

que à la Condesa su madre
el Conde en donas le diò.

Lleva una cofia de papos,
de riquíssimo valor,
que le diò la Infanta Urraca
el dia que se velò.

Dos patenas lleva al cuello,
puestas con mucho primor,
con San Lazaro , y San Pedro,
Santos de su devocion.

Y los cabellos , que al oro
disminuye su color,
à las espaldas echados,
de todos hecho un cordon.

Lleva un manto de contray,
porque las Dueñas de Honor,
mientras mas cubren su rostro,
mas descubren su opinion.

Tan hermosa iba Ximena,
que suspenso quedò el Sol
en medio de su carrera,
por podella ver mejor.

Y à la entrada de la Iglesia
al Rey Fernando encontrò,
y para metella dentro,
de la mano la tomò.

Dixo el Rey : Noble Ximena,
pues

pues es el Cid Campeador
 vuestro dichoso marido,
 y mi vasallo el mejor,
 que por estar en las lides,
 oy de la Iglesia faltò,
 à falta del brazo suyo,
 yo vuestro bracero soy;
 y à aquella hermosa infanta,
 que el Cielo Divino os diò,
 mando mil maravedis,
 y mi plumage el mejor.
 Non le agradece Ximena
 al Rey tanto su favor,
 que le ocupa la verguenza,
 y à sus palabras la voz.
 Las manos quiso Ximena
 besarle , y èl las huyò,
 acompañòla en la Iglesia,
 y à su casa la bolviò.

ROMANCE XIX.

A Cababa el Rey Fernando
 de distribuir sus tierras,
 cercano para la muerte,
 que le amenaza de cerca;
 quando por la triste sala,
 de negro luto cubierta,

HISTORIA

la olvidada Infanta Urraca,
vertiendo lagrimas entra,
y viendo à su padre el Rey,
con debida reverencia,
de hinojos ante la cama,
la mano le pide , y besa.

Y despues de aver mostrado
con tierno llanto sus quejas,
mostrando la voz humilde,
así la Infanta se queja:

Entre divinas , y humanas,
què ley , padre , vos enseña,
para mejorar los homes,
desheredar à las fembras?

A Alfonso , Sancho , y Garcia,
que estàn en vuestra presencia,
dexais todos los aberes,
y de mi non se vos lembra.

Non debo ser vuestra fija,
que os forzàra si lo fuera,
à tener de mi lembranza
la vuestra naturaleza.

Si legitima non soy,
muger que bastarda fuera,
de alimentar los mestizos
avedes naturaleza.

Y si así non es , decid,

què

què culpa me deshereda?
què defacato vos fice,
que tal càstigo mereza?
Si tal tuerto me faceis,
las Naciones Estrangeras,
y los vueſſos Homes. buenos,
què diràn quando lo ſepan?
Que non es derecho , non,
ni tal es razon que ſea,
pudiendo ganallo en lides,
dàr à los homes hacienda.
Dexaiſme desheredada,
pero catad que ſoy fembra;
y lo que podrè facer
ſin varon , y ſin hacienda.
Si tierras no me dexais,
irè me por las agenas,
y por cubrir vueſſo tuerto
negarè ſer fija vueſſa.
En trage de peregrina
pobre irè , mas faced cuenta,
que las romeras à veces
ſuelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
mas cuido que mi nobleza,
como eſtraña olvidarè,
pues que por tal me deſechas.

HISTORIA

Tales palabras habló,
y esperando la respuesta,
diò principio al tierno llanto;
poniendo fin à sus queexas.

ROMANCE XX.

ATento escucha las queexas
de su hija Doña Urraca
el noble Rey Don Fernando,
defauciado en la cama.

De su libertad se pena,
và à responder, y non habla,
que enmudece hasta los Reyes
una muger libertada.

Mas por poder juntamente
responder, y remedialla,
arrancò palabras, antes
que se le arrancasse el alma.
Si qual lloras por hacienda,
por la mi muerte lloràras,
non dudo, querida fija,
que mi vivir se alargàra.
Què lloras sandia muger
por las tenencias humanas,
pues vès que de todas ellas
solo llevo oy la mortaja?

A este restante de vida
que me queda, rindo gracias;
pues

pues que solo en èl consiste
el dexar tù de ser mala.
Quando parta irè derecho
à la celestial morada,
pues me ha sido purgatorio
el fuego de tus palabras.
A tus hermanos embidias,
mas non atiendes , cuitada;
que con la renta les dexo
obligacion de guardalla.
Ellos con mucho estàn pobres,
y tù estàs rica sin nada,
porque las nobles mugeres
entre paredes se passan.
Que eres mi fija confieso;
pero saliste liviana;
en liviandades pensè
al tiempo que te engendrara.
Pariòte madre honorosa,
mas entregaronte à un ama,
que en las palabras que muestras
era la leche villana.
Dices , que à tierras agenas
te iràs , pero no me espanta;
que la que se vâ de lengua,
à ser infame se vaya.
Mas por si puedo atajar

HISTORIA

tu denuedo , y tus palabras;
 tras de las mandas que he fecho
 quiero facer otra manda.

No quiero dexarte pobre,
 porque lo dicho non fagas;
 que aunque eres noble muger;
 eres muy determinada.

Por tuya dexo à Zamora,
 bien guarnida , y torreada;
 que para tus desvarios

conviene fuertes murallas:

Homes-buenos ay en ella
 para servirte , y guardalla;
 de sus consejos te fia,
 y de mis tesoros gasta.

Si guardè tal possession,
 bien huve de ti membranza;
 tenla tù de que semejes
 à tu sangre , y à tu casta.

A quien te quite à Zamora
 la mi maldicion le cayga;
 todos responden , amen,
 fino Don Sancho , que calla.

ROMANCE XXI.

A Concilio dentro en Roma
 el Padre Santo ha llamado;
 por obedecer al Papa

esse noble Rey Don Sancho,
para Roma fue derecho,
con el Cid acompañado,
por sus jornadas contadas
en Roma se han apeado.
El Rey con gran cortesia
al Papa besò la mano,
y el Cid , y sus Cavalleros
cada qual de grado en grado.
En la Iglesia de San Pedro
Don Rodrigo avia entrado,
do vido las siete sillas
de siete Reyes Christianos,
y viò la del Rey de Francia
junto à la del Padre Santo,
y la del Rey su Señor
un estado mas abaxo.
Fuesse à la del Rey de Francia,
con el pie la ha derribado,
la silla era de marfil,
hecho la ha quatro pedazos,
y tomò la de su Rey,
y subiòla en lo mas alto.
Hablò alli un honrado Duque,
que dicen el Saboyano:
Maldito seas Rodrigo,
del Papa descomulgado,

HISTORIA

porque deshonraſte un Rey;
 el mejor , y mas preciado.
 Oyendo el Cid ſus razones,
 deſta manera ha hablado:
 Dexemos los Reyes , Duque;
 y ſi os ſentis agraviado,
 ayamoslo los dos ſolos,
 de mi à vos ſea demandado.
 Allegòſe cabe el Duque,
 un gran rempujon le ha dado;
 el Duque ſin reſponder
 ſe quedò muy meſurado.
 El Papa quando lo ſupo
 al Cid ha deſcomulgado;
 ſabiendolo el de Vibar,
 ante el Papa ſe ha poſtrado.
 Abſolvedme , dixo , Papa,
 ſi no , ſeraos mal contado;
 el Papa Padre piadoſo,
 reſpondiò muy meſurado:
 Yo te abſuelvo Don Ruy Diaz,
 yo te abſuelvo de buen grado,
 con que ſeas en mi Corte
 muy cortès , y meſurado.

ROMANCE XXII.

EL Rey Don Sancho reynaba
 en Caſtilla ſu Reynado,

y en Galicia Don Garcia,
 que de Don Sancho es hermano;
 Sobre los Reynos los dos
 mucho avian guerreado,
 y en batalla muy sangrienta
 ambos Reyes se han hallado:
 Muchos mueren de sus gentes;
 prendiò Garcia à Don Sancho,
 dieralo à seis Cavalleros,
 que lo tengan à recaudo.
 Và en alcance de la gente
 que tenia el Rey su hermano;
 Don Sancho que se viò preso,
 gran enojo avia cobrado;
 dixo à los que le guardaban,
 que le dexen ir en salvo,
 faràles grandes mercedes,
 siempre les darà gran algo;
 y en el Reyno de su Rey
 non farà desaguisado.
 Respondieron todos juntos;
 no harian lo que ha mandado;
 fasta que buelva su Rey,
 y ponga en ello recaudo.
 Estando Don Sancho preso
 Alvar Fañez ha llegado,
 à los que al Rey tienen preso

HISTORIA

de esta manera ha hablado:

Traydores dexad mi Rey,
que teneis aprisionado,
y arremetiendo con ellos,
con todos ha peleado.

Derribàra a los dos dellos,
los quatro huyeran del campo,
Don Sancho quedando libre
de los que le avian guardado,
à muy grandes voces dice:

Venid aqui mis vassallos,
acordaos mis Cavalleros
del prez que los Castellanos
ganasteis en las batallas,
y lides do aveis entrado,
no lo querais oy perder,
fino adelante llevarlo.

Quatrocientos Cavalleros
con èl se avian juntado,
y estando yà todos juntos,
el buen Cid avia assomado,
Cavalleros trae trecientos,
y todos son Fijosdalgo;
quando Don Sancho los vido
muy gran esfuerzo ha cobrado.

A sus Cavalleros dixo:
Baxemos luego à lo llano,

que

que pues el Cid es venido,
nuestro será oy el campo.
Recibió bien à Ruy Diaz
el famoso Castellano,
diciendo : Bien vengais Cid,
el muy bien afortunado.
Ningun vassallo hasta oy
à tal punto avia llegado
à servir à su Señor,
como vos , buen Cid honrado.
El Cid le responde al Rey
con animo denodado:
Bien podeis creer , Señor,
que vos cobrareis el campo,
en el qual vos vencereis
à Garcia vuestro hermano,
ò yo por vos morirè,
como qualquier buen Fidalgo.
Ellos estando en aquesto,
Don Garcia avia llegado,
cantando viene , y alegre,
no sabe lo que ha pasado,
diciendo como venció
à su hermano el Rey D. Sancho,
y como le tiene preso,
y puesto à muy buen recaudo.
Como se vieron los Reyes,

HISTORIA

à la batalla han tornado,
mas fuerte que la passada,
do fue preso el Rey Don Sancho;
vencido fue Don Garcia,
mueren muchos de su vando.
Prendiò à Don Garcia el Cid
con su esfuerzo tan sobrado,
entregòlo à su Señor
con placer demasado.
En fuertes hierros lo meten
por mandado el Rey Don Sancho,
en el Castillo de Luna
estuviera encarcelado.

ROMANCE XXIII.

DOn Sancho reyna en Castilla,
Alfonso en Leon, su hermano
sobre qual avrà ambos Reynos
muy gran lid han levantado.
Junto al Rio de Carrion
los Reyes han batallado,
de sus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el campo,
huyera de la batalla,
triste iba, y muy cuitado.
Alfonso mandò à su gente,
que no maten los Christianos,
gran mancilla tiene dellos,

de su hermano se ha quejado,
 por aver sido la causa
 del rompimiento pasado.
 Rodrigo Diaz de Vibar,
 esse buen Cid afamado,
 à Don Sancho su Señor
 estabalo conortando.
 Dixole : Rey , y Señor,
 verdad es lo que vos fablo;
 y es , que las gentes Gallegas;
 que están con el vuestro hermano,
 agora están bien seguros
 en sus posadas folgando,
 y no se temen de vos,
 ni de los de vuestro vando.
 Faced bolver los que fuyen,
 ponedlos so vuestra mano,
 y tras el Alva venida,
 con esfuerzo denodado,
 ferid en todos muy recio,
 Leoneses , y Galicianos,
 y muy fuerte à sobervienta,
 con animos esforzados.
 Cà ellos han por costumbre,
 quando ganan algun campo,
 alabarse de su esfuerzo,
 y escarnecer al contrario.

HISTORIA

Gastaràn toda la noche
en placer , y en gasejado,
y dormiràn la mañana,
como homes sin cuidado;
vos , buen Rey , los vencereis,
y quedareis bien vengado.
Muy bien le pareció al Rey
lo que el Cid le ha aconsejado;
el Rey con todas sus gentes
hirieron en los contrarios,
unos matan , otros prenden,
todos son desbaratados,
prendieron al Rey Alfonso
en un Templo consagrado.
Quando vieron los Leoneses
su Señor aprisionado,
pelean muy fuertemente,
prendieron al Rey Don Sancho;
y catorce Cavalleros,
lo llevan à buen recaudo.
El buen Cid quando lo vido;
en su alcance es yà llegado,
y dixoles : Cavalleros,
foltà à mi Señor de grado,
darvoshe yo à Don Alfonso,
de quien erades vasallos.
Respondieron los Leoneses

al de Vibar afamado:

Ruy Diaz bolveos en paz,
si no ireis aprisionado
con vuestro Señor el Rey,
que con nusco aqui llevamos.

Gran enojo tomó el Cid
de lo que le avian hablado,
peleó con todos ellos,
à su Señor ha librado.

Los trece dexa vencidos,
el uno se avia escapado,
à Burgos llevaron preso
à Alfonso, del Rey hermano,
por el gran esfuerzo, y hechos
de aquesse Cid Castellano.

ROMANCE XXIV.

Legado es el Rey D. Sancho
sobre Zamora essa Villa,
muchas gentes trae consigo,
que averla mucho queria.
Cavallero en un cavallo,
y el Cid en su compañía,
andabala al rededor,
y el Rey así al Cid decia:
Armada está sobre peña,
tajada toda esta Villa,
los muros tiene muy fuertes,

HISTORIA

torresha en gran demasia.
Duero le cercaba al pie,
fuerte es à maravilla,
no la bastan conquistar
quantos en el mundo avia:
Si me la diesse mi hermana;
mas que à España la querria:
Cid , à vos criò mi padre,
mucho bien fecho os avia,
fizoos mayor de su casa,
y Cavallero en Coimbra,
quando la ganò à los Moros,
quando en Cabezòn moria.
A mi , y à los mis hermanos
encomendadoos avia,
juramosle alli en sus manos
fagervos merced cumplida.
Ficeos mayor de mi casa,
gran tierra dadoos tenia,
que vale mas que un Condado;
el mayor que ay en Castilla.
Yo vos ruego , Don Rodrigo;
como amigo de valia,
que vayades à Zamora
con la mi mensageria,
y à Doña Urraca mi hermana
decid , que me dè esta Villa

por gran aber , ò gran cambio,
como à ella mejor sería.

A Medina de Rioseco
yo por ella la daría,
con todo el Infantado;
y tambien le prometia
à Villalpando , y su Tierra,
ò Valladolid la rica,
ò à Tiedra , que es buen Castillo;
y juramento le haria
con doce de mis vassallos
de cumplir lo que decia;
y si no lo quiere hacer,
por fuerza la tomaria.
El Cid le besò la mano,
el buen Rey se despedia,
llegado avia à Zamora
con quince en su compañía.

ROMANCE XXV.

Despues del lamento triste
de la muerte de Fernando,
y despues de succederle
el Rey su hijo Don Sancho,
en medio de mil contrastes,
ordena el Cid Castellano,
con mil ofertas , y ruegos,
ir al Pueblo Zamorano

HISTORIA

à rogar à Doña Urraca
 de parte del Rey tu hermano,
 que à Zamora dè , y entregue
 à tu potestad , y mando.
 Y partiendo el de Vibar
 à hacer del Rey el mandado,
 llegado al postigo viejo,
 que està con orden guardado,
 como prohíben la entrada
 al que honra al Pueblo Hispàno,
 intenta rómper la guardia,
 por cumplir del Rey el mando.
 Y à la defenfa del muro
 la guarda que està guardando
 procura la resistencia,
 y al rumor del Castellano,
 la oprimida Doña Urraca,
 vestida de negros paños,
 pone el pecho sobre el muro,
 y moviendo el rostro , y manos,
 humedeciendo los ojos,
 le dice a Rodrigo el bravo.

G L O S S A.

¶ Por què por puertas ajenas
 vencidas con tus victorias
 llamas , pues con ello ordenas,
 que

que estè viva à vivas penas,
 y muerta para las glorias?
 Y pues el trato de amigo
 depusiste , y dàs de mano,
 sin vèr que justicia sigo,
*afuera , afuera Rodrigo,
 el soberbio Castellano.*

¶ Afuera , pues que quebraсте
 la palabra , y jura , à aquella
 en cuya alma te enteraste;
 y al fin , se la lastimaсте,
 por no quedar dentro della.
 Mas quando tu mano fiera
 firmò en mi daño ordenado,
 aunque el Rey te lo impidiera;
*acordarse debiera
 de aquel buen tiempo pasado.*

¶ Yo soy muger , y passion
 no me dà lugar que pida
 al Cielo tu perdicion,
 que si es mi alma ofendida,
 así lo es mi corazon.
 Y aunque por tu causa muero,
 no te quiero dàr mal pago,
 porque yo me acuerdo fiero,
*quando te armè Cavallero
 en el Altar de Santiago.*

HISTORIA

¶ Lo que no consideraste;
 consideran las mugeres;
 mas quando al trato te hallaste;
 de lo que eras te acordaste,
 y olvidaste lo que eres.
 Esta disculpa te hallo,
 pues yà qual Fidalgo de armas;
 mas sin serlo, aunque vassallo,
mi padre te diò las armas,
mi madre te dió el cavallo.

¶ Al estado te subieron;
 que por tu medio perdì;
 tu bien, y mi mal hicieron,
 pues quanta honra te dieron,
 tanta me quitaste à mi.
 Y guardandole el decoro
 del gusto à mi padre amado;
 yo que por tu causa lloro,
yo te calcè espuela de oro,
porque fueses mas honrado.

ROMANCE XXVI.

A Fuera, afuera, Rodrigo;
 el sobervio Castellano,
 acordarse debiera
 de aquel buen tiempo pasado,
 que te armaron Cavallero
 en el Altar de Santiago;

quan-

quando el Rey fue tu padrino,
 tu, Rodrigo, el afijado,
 mi padre te diò las armas,
 mi madre te diò el cavallo,
 yo te calcè espuela de oro,
 porque fuesses mas honrado:
 Pensè de casar contigo,
 no lo quiso mi pecado,
 casaste con Ximena Gomez;
 hija del Conde Lozano.
 Con ella huviste dinero,
 conmigo fueras honrado,
 porque si la renta es buena,
 muy mejor es el estado.
 Si bien casaste, Rodrigo,
 muy mejor fueras casado,
 dexaste fija de Rey,
 por tomar de su vassallo:
 En oír esto Rodrigo,
 quedò dello algo turbado,
 con la turbacion que tiene,
 esta respuesta le ha dado:
 Si os parece, mi señora,
 bien podemos desviallo.
 Respondiòle Doña Urracà,
 con rostro muy sossegado:
 No lo mande Dios del Cielo,
 D que

HISTORIA

que por mi se haga tal caso,
 que mi alma penaria,
 si yo fuesse en discrepallo.
 Bolviòse presto Rodrigo,
 y dixo muy angustiado:
 Afuera ; afuera los mios,
 los de à pie ; y los de à cavallo,
 que de aquella torre mocha
 una vira me han tirado,
 y aunque no traia fierro,
 el corazon me ha passado,
 yà ningun remedio sientto,
 sino vivir mas penado.

ROMANCE XXVII.

ENtrado era el Cid en Zamora
 en Zamora aquella Villa,
 llegado ante Doña Urraca,
 que muy bien lo recibia,
 dicho le avia el mensage,
 que para ella traia.
 Doña Urraca que lo oyò,
 muchas lagrimas vertia,
 decia : Triste , cuitadã,
 Don Sancho , què vos queria?
 No cumplirà el juramento,
 que à mi padre fecho avia?
 Que despues que fuera muerto,

à mi hermano Don Garcia
le tomò toda su tierra,
y en prisiones le ponía,
como si fuesse ladrón,
agora en ellas yacia:
tambien à Alfonso mi hermano
su Reyno se lo tenia,
huyòse para Toledo,
con los Moros està oy dia:
à Toro tomò à mi hermana,
à mi hermana Doña Elvira,
tomarme quiere à Zamora,
gran pesar yo recibia.
Muy bien sabe el Rey D. Sancho,
que soy muger femenina,
que non lidiarè con èl;
mas à furto, ò paladina,
yo le harè dàr la muerte,
que muy bien lo merecia.
Levantòse Arias Gonzalo,
y respondido la avia:
Non lloredes vos, señora,
yo por merced os pedia,
que à la hora de la cuita,
consejo mejor seria,
que non acuitarvos tanto,
que gran daño à vos vendria.

HISTORIA

Hablad con vuestros vasallos;
 decid lo que el Rey pedia,
 y si ellos lo han por bien,
 dadle al Rey luego la Villa;
 y si non les pareciere
 facer lo que el Rey pedia,
 muramos todos en ella,
 como manda la hidalguia.
 La Infanta tuvo por bien
 facer lo que le decia,
 sus vasallos no quisieron;
 que antes todos moririan
 cercados dentro en Zamora;
 que no dár al Rey la Villa.
 Con esta respuesta el Cid
 al buen Rey buelto se avia,
 el Rey quando aquesto oyò,
 al buen Cid le respondia:
 Vos aconsejasteis, Cid,
 no darme lo que queria,
 porque os criasteis dentro
 de Zamora aqueſta Villa;
 à no ser por la crianza,
 que en vos mi padre facia;
 luego os mandàra enforcar;
 mas de oy en noveno dia,
 os mando vais de mis tierras;

y del Reyno de Castilla.
El Cid fue para su tierra,
con sus vassallos partia
para Toledo, do estaba
Alfonso quando fuia.
Los Condes, y Ricos homes
al Rey Don Sancho decian,
no perdieste tal vassallo,
y de tanta valentia,
como Ruy Diaz el Cid,
que es muy grande su valia.
El Rey vido que es muy bien
facer lo que le decian;
el Rey fablò à Diego Ordoñez,
mandòle que al Cid le diga,
que se venga luego à èl,
que como bueno lo haria,
y que le haria el mayor
de los que en su casa avia.
Ordoño fue tras el Cid,
su mensage le decia;
el Cid se avia aconsejado
con los suyos que tenia,
si haria lo que el Rey manda,
su parecer les pedia;
que se buelva al Rey, dixeron,
pues su disculpa le embia.

HISTORIA

El Cid con ellos se buelve,
 el Rey quando lo sabia,
 dos leguas saliò à èl,
 quinientos vãn en su guia.
 El quando vido al Rey,
 de Babiaca descendia,
 besòle luego las manos,
 para el Real se bolvia,
 y todos los Castellanos
 gran placer con èl avian.

ROMANCE XXVIII.

Riberas del Duero arriba
 cavalgan dos Zamoranos,
 las divisas llevan verdes,
 los cavallos alazanos,
 ricas espadas ceñidas,
 sus cuerpos muy bien armados,
 adargas ante sus pechos,
 gruellas lanzas en sus manos,
 espuelas llevan ginetas,
 y los frenos plateados.
 Como son tan bien dispuestos,
 parecen muy bien armados;
 y por un repecho arriba
 salen mas recios que galgos,
 subenselos à mirar
 del Real del Rey Don Sancho.

Desque à otra parte fueron,
 dieron buelta à los cavallos,
 y al cabo de una gran pieza
 soberviamente han hablado,
 si avia dos para dos
 Cavalleros Castellanos,
 que quisiessen hacer armas
 con otros dos Zamoranos,
 por darles à conocer
 no face el Rey como Hidalgo
 en quitar à Doña Urraca
 lo que su padre le ha dado.
 Ni queremos ser tenidos,
 ni queremos ser honrados,
 ni Rey de nos faga cuenta,
 ni Conde nos ponga al lado,
 si à los primeros encuentros
 no los hemos derribado.
 Y si quiera salgan tres,
 y si quiera salgan quatro,
 y si quiera salgan cinco,
 salga si quiera el diablo;
 con tal que no salga el Cid,
 ni esse noble Rey Don Sancho,
 que lo avemos por Señor,
 y el Cid nos ha por hermanos;
 de los otros Cavalleros,

HISTORIA

salgan los mas esforzados.
 Oïdo lo avian dos Condes,
 los quales eran cuñados:
 Atended los Cavalleros
 mientras estamos armados.
 Piden apriessa las armas,
 suben en buenos cavallos,
 caminan para las tiendas
 donde yace el Rey Don Sancho;
 piden que los dè licencia,
 que ellos puedan hacer campo
 contra aquellos Cavalleros,
 que con sobervia han hablado:
 Alli fablàra el buen Cid,
 que es de los buenos dechado:
 Los dos contrarios guerreros,
 non los tengo yo por malos,
 porque en muchas lides de armas
 su valor avian mostrado,
 que en el cerco de Zamora
 tuvieron con siete campos;
 el mozo matò à los dos,
 el viejo matò à los quatro;
 por uno que se les fuera,
 las barbas se vãn pelando.
 Enojados vãn los Condes
 de lo que el Cid ha fablado:

el Rey quando huir los viera,
 que buelvan està mandando,
 otorgò quanto pedian,
 mas por fuerza , que por grado.
 Mientras los Condes se arman,
 el pad e al fijo està hablando:
 Bolved fijo àzia Zamora,
 à Zamora , y sus andamios,
 mirad dueñas , y doncellas,
 como nos estàn mirando.
 Fijo , no miran à mi,
 porque yà soy viejo , y cano;
 mas miran à vos , mi fijo,
 que sois mozo , y esforzado.
 Si vos faceis como bueno,
 seréis dellas muy honrado,
 si lo faceis de cobarde,
 abatido , y ultrajado.
 Afirmaos en los estrivos,
 terciad la lanza en las manos,
 essa adarga ante los pechos,
 y apercibido el cavallo,
 que al que primero acomete
 tienen por mas esforzado.
 Apenas esto hubo dicho,
 yà los Condes han llegado,
 el uno viene de negro,

HISTORIA

y el otro de colorado.

Vanse unos para otros,
fuertes encuentros se han dado,
mas el que al mozo le cupo
derribòlo del cavallo,
y el viejo al otro de encuentro,
paisòle de claro en claro.

El Conde de que esto viera,
huyendo sale del campo,
y los dos vãn à Zamora
con victòria muy honrados.

ROMANCE XXIX.

DE Zamora sale Dolfos
corriendo , y apresurado
huyendo vãn de los hijos
del buen viejo Arias Gonzalo.
En la tienda del buen Rey,
en ella se avia amparado.
Mantengate Dios el Rey;
Bellido seas bien llegado.
Señor, tu vassallo soy,
tu vassallo , y de tu vando;
y yo por aconsejarle
à aquel viejo Arias Gonzalo,
que te entregasse à Zamora,
pues se te avia quitado,
hame querido matar,

y dèl me foy escapado.
A ti me vengo , Señor,
por ser en el tu mandado,
con deseo de servirte,
como qualquier Fidalgo.
Yo te entregarè à Zamora,
aunque pese à Arias Gonzalo,
que por un falso postigo
en ella seràs entrado.
El buen Arias de leal
al Rey avia avisado
desde el muro del Adarve,
estas palabras hablando:
A ti lo digo buen Rey,
y à todos tus Castellanos,
que allà ha salido Bellido,
Bellido un traydor malvado,
que si traycion te ficiere,
à nos non sea imputado.
Oídolo avia Bellido,
que al Rey tiene por la mano:
Non lo creades , Señor,
lo que contra mi ha fablado,
que Don Arias lo publica,
porque el lugar no sea entrado,
porque èl sabe que yo sè
por donde serà tomado.

HISTORIA

Alli le fablára el Rey,
de Bellido confiado.

Yo lo creo bien, Bellido
el Dolfos, mi buen criado;
por tanto vamonos luego
à vèr el postigo falso.

Vamonos luego, Señor,
id íolo, no acompañado,
apartadvos del Real;
el buen Rey se avia apartado
con voluntad de facer
lo que à nadie es escusado.

El venablo que llevaba
à Bellido se lo ha dado;
el qual desque así lo vido
de espaldas, y descuidado,
levantòse en los estrivos,
con fuerza se lo ha tirado,
dierale por las espaldas,
y à los pechos ha pasado.

Alli cayò luego el Rey
muy mortalmente llagado,
viòle caer Don Rodrigo,
que de Vibar es llamado;
y como le viò ferido,
cavalgàra en su cavallo,
con la priessa que tenia

espuelas no se ha calzado.
Huyendo iba el traydor,
tras él iba el Castellano;
si aprisa avia salido,
à mayor se avia entrado.
Rodrigo, que yà llegaba,
y el Dolfos, que estaba en salvo;
maldiciones que se echaba
el nieta de Lain Calvo:
Maldito sea el Cavallero
que como yo ha cavalgado,
que si yo espuelas traxera
no se me fuera el malvado.
Todos vãn à vèr al Rey,
que mortal estaba echado,
todos le dicen lisonjas,
nadie verdad ha fablado,
si non fue el Conde de Cabra;
un buen Cavallero anciano,
Sois mi Rey, y mi Señor,
y yo soy vuestro vasallo;
cumple que mireis por vos,
que es verdad lo que vos fablo,
que del anima curedes,
del cuerpo non fagais caso;
à Dios vos encomendad,
pues fue este dia aciago.

HISTORIA

Buenaventura ayais Conde,
 que así me heis aconsejado.
 En diciendo estas palabras
 el alma à Dios avia dado;
 desta suerte murió el Rey,
 por averse confiado.

ROMANCE XXX.

CON el cuerpo, que agonizã,
 despidiendose del alma,
 diciendo tales razones,
 que tierna lastima causan,
 el mal logrado Don Sancho
 à vista del cerco estaba,
 que si lexos estuviera,
 fuera de mas importancia.
 Muerto le dexa un traydor,
 que siempre tuvo esta fama,
 movido de su alvedrio;
 que à un traydor esto le basta,
 por fiarse de su abrigo,
 y de su alevosa traza;
 que quien de traydores fia,
 en tales sucesos para.
 A su malograda muerte
 el famoso Cid se halla,
 que si en vida le creyera,
 un mundo no le matara.

Vien-

Viendo el caso desastrado
de tan notable desgracia,
y ver que blandir no puede
contra Zamora la lanza,
por el juramento fecho,
con que las manos le ata;
que aunque la razon le fuerza,
mira à Dios , y à su palabra;
quiere acudir al remedio,
y alli el remedio le falta, (10)
porque aunque està alli el difun-
to que està ausente la causa.

Unas veces se enternece,
otras suspira , y repara,
otras le mira , y rebuelve,
y viendole muerto , calla.

Y à fia , y à desconfia,
viendo que el hablar le falta;
y aunque rebuelto en su sangre,
así le dice , y abraza:

Famoso Rey, que yà la tierra fria
Triunfa de tu valor , y brazo
fuerte,

De quien el Mundo todo se te-
mia,

Procurando rendido obedecerte,
De què te aprovechò tu valentia,

Pues

HISTORIA

Pues por tu dura, y avara suerte
Vencido quedas en la tierra dura,
Con estraña, y grave desventura?
Miraras, Rey, que al fin era tu
hermana

La que su casa, y tierra defendia:
Y la razon que el Cid, aunque
liviana,

Te dixo para el fin desta porfia,
Agora quedará leda, y ufana,
Viendo muerto à quien tanto la
ofendia,

Tendido en esta tierra fria, y dura
Con tan estraña, y grave desven-
tura.

Estas razones le dixo,
y el tierno llanto le ataja,
así muerto como esta,
le respeta, y se avallalla.

Meten el cuerpo en su tumba
para que le dèn mortaja,
dando traza en su Real,
para la justa venganza.

ROMANCE XXXI.

Muerto ace el Rey D. Sancho
Bellido muerto le avia,
paliado está de un venablo,
que

que gran lastima ponía.
Llorando estaba sobre él
toda la flor de Castilla,
Don Rodrigo de Vibar
es el que mas lo sentía,
con lagrimas de sus ojos
desta manera decia:
Rey Don Sancho , Señor mio;
aciago fue aquel dia,
que tu cercaste à Zamora
contra la voluntad mia.
Quien te lo aconsejó , Rey,
à Dios , ni al mundo temia,
pues te fizo quebrantar
la ley de Cavalleria.
Y viendo el hecho en tal punto;
à grandes voces decia,
que se nombre un Cavallero,
antes que se passe el dia,
para retar à Zamora
por tan grande alevosia.
Todos dicen , que es muy bien,
mas nadie al campo salia;
temonse de Arias Gonzalo,
y quatro hijos que tenia,
mancebos de gran valor,
de gran esfuerzo , y estima.

HISTORIA

Mirando estaban al Cid,
por ver si lo aceptaria,
y el de Vibar, que lo entiende,
de esta manera decia:

Cavalleros Fijosdalgo,
ya sabeis que non podia
armarme contra Zamora,
que jurado lo tenia.

Mas yo dare un Cavallero,
que combata por Castilla,
tal, que estando el en el campo
no sintais la falta mia.

Levantose Diego Ordoñez,
que a los pies del Rey yacia,
la flor es de los de Lara,
y lo mejor de Castilla;
con voz enojosa, y ronca
de esta manera decia:

Pues el Cid avia jurado
lo que jurar no debia,
no es menester que señale
quien la batalla profiga,
Cavalleros ay en ella

de tanto esfuerzo, y valia (no;
como el Cid, aunque es muy buea
y yo por tal lo tenia:

Mas si quereis, Cavalleros,

yo

yo lidiarè la conquista,
 aventurando mi cuerpo,
 poniendo à riesgo mi vida,
 pues que la del buen vasallo
 es por su Rey ofrecida.

ROMANCE XXXII.

DEspues que Bellido Dolfos,
 esse traydor afamado,
 derribò con cruda muerte
 al valiente Rey Don Sancho;
 juntaronse en una tienda
 los mayores de su campo,
 juntòse todo el Real,
 como estaba alborotado.
 Don Diego Ordoñez de Lara
 grandes voces està dando,
 y con corage encendido
 muy presto se avia armado.
 Para retar à Zamora,
 junto al muro se ha llegado,
 y lanzando fuego vivo
 desta suerte ha razonado:
 Fementidos, y traydores
 sois todos los Zamoranos,
 porque dentro de esta Villa
 acogisteis al malvado
 de Bellido, esse traydor,

HISTORIA

el que matò al Rey Don Sancho;
mi buen Señor , y buen Rey,
de quien soy muy lastimado,
que los que acogen traydores,
traydores sean llamados;
y por tales yo vos reto,
y à vueſtros antepaſſados,
y à los que traydores ſon
los pongo en el miſmo grado,
y à los panes , y à las aguas
de que ſois alimentados;
y eſto os harè conocer
aſi como eſtoy armado,
y lidiarè con aquellos,
que no quieren confeſſallo;
ò con cinco , uno à uno,
como en Eſpaña es uſado,
que lidie el que aconsejó,
como yo avia retado.
Arias Gonzalo , eſſe viejo,
aſi le avia fablado,
deſpues que hubo entendido
lo que Ordoño ha razonado:
Non debiera yo nacer,
ſi es como tu has contado,
mas yo acepto el deſafio,
que por ti es demandado,

y te harè yo conocer
no ser lo que has publicado,
y à todos los de Zamora
desta manera ha fablado:
Varones de grande estima;
los pequeños , y de estado,
si ay alguno entre vosotros,
que en esto se aya hallado,
digalo muy prestamente,
de decillo no aya empachos;
mas quiero irme desta tierra
en Africa desterrado,
que no en campo ser vencido
por alevoso , y malvado.
Todos dicen à una voz,
sin alguno estàr callando:
Mal fuego nos queme , Conde,
si en tal muerte hemos estado,
no ay en Zamora ninguno,
que tal huviesse mandado,
el traydor Bellido Dolfos
por si solo lo ha acordado;
muy bien podeis ir seguro,
id con Dios Arias Gonzalo.

ROMANCE XXXIII.

DEspues que retò à Zamora
D.Diego Ordoñez de Lara,

HISTORIA

vengador noble , y valiente
 del Rey Sancho , que Dios ayude
 su Consejo tiene junto
 en Palacio Doña Urraca,
 por su hermano dolorida,
 por su reto lastimada.

Y como la vil embidia
 quanto no merece tacha,
 de la virtud enemiga,
 peligro de la privanza,
 murmuraba maldiciente
 de Arias Gonzalo , que falta,
 sospechando falsamente,
 que es por mengua su tardanza.
 Y à aquellos que lo calumnian,
 empuñando de su espada,
 dencodado les responde
 Nuño Cabeza de Baca:
 Aquel civil , que presume
 temor , baxeza , ò fè mala
 de Arias Gonzalo mi tio,
 miente , miente por la barba;
 y el que negare el respeto
 à sus venerables canas,
 à mi , que las reverencio,
 me ponga la tal demanda.
 Estando en esto el buen viejo

entrò grave por la sala,
arrastrando grande luto,
haciendo sus hijos plaza.
La mano à la Infanta pide,
mesura hizo à la Infanta,
saludò à los Homes buenos;
y desta suerte les habla:
Noble Infanta, leal Consejo;
Don Diego Ordoñez de Lara,
que para buen Cavallero
este apellido le basta;
en vez del Cid Don Rodrigo,
que conjurado alianza
por la pro de su Rey muerto,
con infame reto os carga:
A vuestro Cabildo os vengo
con estos quatro en compañía,
Ciudadanos fijos míos,
de Lain Calvo sangre honrada,
Tardème un poco en venir,
que platicas no me agradan,
quando los negocios piden
obras, valor, y venganza.
A una el viejo, y sus hijos,
los largos capuces rasgan,
quedando en armas lucidas,
llorò de nuevo la Infanta.

Los

HISTORIA

Los viejos graves se admiran;
 la Infanta su sèr alaba,
 porque todos daban voces,
 y nadie quien lidie daba.

Arias Gonzalo prosigue,
 diciendo : Recibe , Urraca;
 mis canas para consejo,
 mis fijos para batalla.

Dales tu mano , señora;
 que su juventud lozana
 serà invencible , si fuere
 de tu mano Real tocada.

Honrar à la gente buena,
 y essotra comun pagarla,
 le cumple al Rey , que desea
 domeñar fuerzas contrarias.

Y con sangre de Don Diego;
 que se quite aquella mancha,
 que à ti , y à tu Pueblo reta
 con tan insufrible infamia.

Y si esta sangre , que es buena;
 y se ha de vender muy cara,
 faltare , su muerte honrosa
 viva mantendrè su fama.

Yo serè el quinto , y primero;
 que bolverè por la causa,
 aunque mi vejèz parezca

mocedad noble afrentada.

Al campo me voy , señora,
no me deis por esto gracias,
que el buen vassallo al buen Rey
debe hacienda , vida , y fama.

ROMANCE XXXIV.

YA se sale por la puerta,
por la que salia al campo;
configo lleva sus hijos
esse Conde Arias Gonzalo.

El quiere ser el primero,
porque en la muerte no ha estado;
mas Doña Urraca la Infanta
la batalla le ha quitado.

Llorando de los sus ojos,
y el cabello destroncado:
Ruegovos por Dios el Conde;
el buen Conde Arias Gonzalo,
que dexeis esta batalla,
porque sois viejo cansado.

Dexaisme desamparada,
y todo à mi vèr cercado;
yà sabeis lo que mi padre
à vos dexò encomendado,
que non me desampareis,
ende mas en tal estado.

En oyendo aquesto el Conde;

HISTORIA

mostròse muy enojado:
 Dexetme ir , señora,
 que yo estoy desafiado,
 y tengo de hacer batalla,
 porque fui traydor llamado.
 Con la Infanta , Cavalleros,
 al Conde le avian rogado,
 que les dexe la batalla,
 que la tomaràn de grado.
 Quando el Conde oyera aquesto
 recibìò pesar doblado,
 llamara à sus quatro hijos,
 y al uno dellos ha dado
 las sus armas , y su escudo,
 el su estoque , y su cavallo;
 echòle su bendicìon,
 porque era del muy amado.
 Pedro Arias avia por nombre;
 Pedro Arias el Castellano,
 por la puerta de Zamora
 se sale fuera , y armado.
 Topa con Don Diego Ordoñez,
 su enemigo , y su contrario:
 Dios os salve , buen Don Diego,
 y el os haga prosperado,
 en las armas muy dichofo,
 de traydores libertado;

yà sabeis que soy venido
para lo que està plazado,
à libertar à Zamora,
de lo que la han levantado.
Don Diego le respondièra,
y con sobervia ha hablado:
Todos juntos sois traydores,
y oy entiendo d' probarlo.
Buelven los dos las espaldas,
por tomar algo del campo,
hirieronse juntamente
en los pechos denodados,
saltan aſtas de las lanzas
con el golpe que se han dado,
no se hacen mal alguno,
porque vãn muy bien armados.
Don Diego diò en la cabeza
à Pedro Arias deſdichado,
cortòle todo el yelmo
con un pedazo del casco.
Quando se vido herido
Pedro Arias, y lastimado,
abrazaràse à las crines,
y al pescuezo del cavallo,
facò esfuerzo de flaqueza,
aunque estava mal llagado,
quiso herir à Don Diego,

HISTORIA

mas acertò en el cavallo,
 que la sangre que corria
 la vista le avia quitado,
 cayò muerto prestamente
 Pedro Arias el Castellano.
 Don Diego que vido aqueſto;
 tomò la vara en la mano,
 diciendo àzia Zamora:
 Donde eſtàs Arias Gonzalo?
 Embia al fijo ſegundo,
 que el primero yà ha acabado;
 yà ſe acabaron ſus dias,
 ſu juventud ſin ha dado.
 Embiò al fijo ſegundo,
 que Diego Arias es llamado,
 tornàra à ſalir Don Diego
 con ſus armas, y cavallo,
 y dierale ſin à aqueſte,
 como al primero avia dado:
 El Conde viendo ſus fijos,
 que los dos le han yà faltado;
 quiſo embiar el tercero,
 aunque con temor doblado,
 llorando de los ſus ojos,
 dixo: Vè, mi hijo amado,
 haz como buen Cavallero
 à lo que eres obligado,

pues

pues sustentas la verdad,
de Dios serás ayudado,
yenga las muertes sin culpa,
que han pasado tus hermanos.
Hernando Arias, el tercero,
al palenque avia llegado,
muy mal le quiere à Don Diego,
mucho mal, y muy dañado;
alzò la mano con saña,
un gran golpe le avia dado,
mal ferido le ha en el ombro,
en el ombro, y en el brazo:
y Don Diego con su estoque
lo firiera muy de grado,
firieralo en la cabeza,
en el casco le ha tocado;
recurriò el fijo tercero
con un gran golpe al cavallo,
que hizo ir à Don Diego
huyendo por todo el campo.
Ansi quedò esta batalla,
sin quedar averiguado
quales son los vencedores,
los de Zamora, ò del Campo.
Quisiera bolver Don Diego
à la batalla de grado,
mas no quisieron los Jueces,

HISTORIA

ni la licencia le han dado.

ROMANCE XXXV.

EN Toledo estaba Alfonso,
que no cuidaba reynar,
desterrarale Don Sancho,
por su Reyno le quitar,
y Doña Urraca à Fernando
mensageros fue à embiar,
las nùevas que le traian
à èl gran placer le dòn.

Rey Alfonso , Rey Alfonso,
que te embian à llamar
Castellanos , y Leoneses,
por Rey alzado te han,
por la muerte de Don Sancho,
que Bellido fue à matar.

Solo quedaba Rodrigo,
que no lo quiere acetar,
porque amaba mucho al Rey,
quiere que ayas de jurar,
que en la su muerte , Señor,
no tuviste que culpar.

Bien vengais los mensageros,
secretos querais estàr,
que si el Rey Moro lo sabe,
èl aqui nos detendrá.

El Conde Don Peranzules

un consejo le fue à dâr,
que cavallos bien herrados
al rebès avian de herrar.
Descuelganse por el muro;
salense de la Ciudad,
fueron à dâr à Castilla,
do esperandolos estàn.
Al Rey le besan la manò;
el Cid no quiere besar,
sus parientes Castellanos
todos juntado se han.
Herederòs fois Alfonso,
nadie os lo quiere negar;
pero si os place, Señor,
non vos debe pesar,
que non fagais juramento;
qual vos lo quieran tomar;
vos, y doce de los vuestros,
quales vos querais juntar,
que de la muerte del Rey
non tenedes que culpar.
Placeme los Castellanos,
tòdo os lo quiero otorgar.
En Santa Gadea de Burgos
alli el Rey se vâ à jurar,
Rodrigo tomò la jura,
el qual quiere razonar;

HISTORIA

en un cerrojo bendito
 le comienza à conjurar:
 Don Alfonso , y los Leoneses
 venios vos à salvar,
 que en la muerte de Don Sancho
 non tuvisteis que culpar,
 ni tampoco della os plugo,
 ni à ella disteis lugar.
 Mala muerte ayais Alfonso,
 si non dixeres verdad,
 villanos sean en ella,
 non Fidalgos de Solar,
 que non sean Castellanos,
 por mas deshonra vos dâr,
 si non de Asturias de Oviedo;
 que non tenian piedad.
 Amen , amen , dixo el Rey,
 que nunca fuè en tal maldad;
 tres veces tomè la jura,
 tantas le vâ à preguntar.
 El Rey viendose afincado,
 contra el Cid se fue à ayrar:
 Mucho me fincais , Rodrigo;
 en lo que no ay que dudar;
 cras besarmehis la mano,
 si agora me haceis jurar.
 Si señor , dixera el Cid,

si el sueldo me aveis de dàr,
que en la tierra de otros Reyes
à Fijosdalgo les dàn.

Cuyo vassallo yo fuere
tambien me lo ha de pagar;
si vos darmelo quisieredes,
à mi placer me vendrà.

El Rey por tales razones
contra el Cid se fue à enojar;
siempre desde alli adelante
gran tiempo le quiso mal.

ROMANCE XXXVI.

Hizo hacer al Rey Alfonso
el Cid un solemne juro
delante de muchos Grandes,
que se hallaron en Burgos.
Mandò que con èl viniessen
doce Cavalleros suyos,
para que con èl jurassen
cada qual , uno por uno,
en la muerte de Don Sancho,
que lo mataron seguro
en el cerco de Zamora,
à traycion , y junto al muro.
Y quando en el Templo Santo
estuvieron todos juntos,
levantòse del escaño

HISTORIA

el Cid , y aquesto propuso:
 Por aquesta Santa Casa
 donde estamos ende ayuso;
 que digades la verdad
 de aquesto que vos pregunto:
 Si vos, Rey , fuisteis la causa,
 ò de los vuestros alguno,
 en la muerte de Don Sancho,
 ayais la muerte que èl huyo.
 Todos dixeron : Amen,
 mas el Rey quedò confuso,
 però por cumplir el voto
 respondiò : Lo mismo juro.
 Fincò la rodilla en tierra,
 por facer la Corte ayuso;
 el Cid delante de todos
 al Rey le habla señudo:
 Si ayer no os besè la mano,
 sabed Rey , que no me plugo;
 y si aora os la bèsare,
 ferà de mi grado , y gusto.
 Y en esto que aqui he hablado
 no os he fecho agravio alguno;
 esto debo al Rey Don Sancho,
 como leal vassallo suyo.
 Y si aquesto non ficiera,
 yo quedàra por perjuro,

è non por buen Cavallero
me tuviera todo el vulgo.

ROMANCE XXVII.

EN Santa Gadea de Burgos,
do juran los Fijosdalgo,
alli le toma la jura
el Cid al Rey Castellano.

Las juras eran tan fuertes,
que à todos ponen espanto,
sobre un cerrojo de hierro,
y una ballesta de palo:

Villanos te maten Alfonso,
villanos, que non Fidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que non sean Castellanos.

Matente con agujadas,
no con lanzas, ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos;
no con puñales dorados.

Abarcas traygan calzadas,
que no zapatos de lazo,
capas traygan aguaderas,
non de contray, ni frisado,
con camisones de estopa,
non de olanda, ni labrados;
yayan cavalgando en burras,
non en mulas, ni en cavallos;

fre-

HISTORIA

frenos traygan de cordel,
 non de cueros fogueados;
 matente por las aradas,
 non por Villas , ni poblado;
 y faquente el corazon
 por el siniestro costado,
 si non dixeres verdad
 de lo que te es preguntado;
 si fuiste , ni consentiste
 en la muerte de tu hermano?
 Jurado tiene el buen Rey,
 que en tal caso no es hallado;
 pero con voz alterada,
 dixo muy mal enojado:
 Cid , oy me tomas la jura,
 despues besarme has la mano.
 Respondierale Rodrigo,
 desta manera ha hablado:
 Por besar mano de Rey
 no me tengo por honrado,
 porque la besò mi padre
 me tengo por afrentado.
 Vete de mis tierras Cid,
 mal Cavallero probado,
 y no me estès mas en ellas
 desde este dia en un año.
 Placeme , dixo el buen Cid,
 pla-

placeme , dixo , de grado ,
por ser la primera cosa
que mandas en tu Reynado ;
tù me destierras por uno ,
yo me destierro por quatro .
Yà se despide el buen Cid
sin al Rey besar la mano ,
con trecientos Cavalleros
esforzados Fijosdalgo ,
todos son hombres mancebos ,
ninguno ay viejo , ni cano .
Todos llevan lanza en puño ,
con el hierro acicalado ,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado .

ROMANCE XXXVIII.

ES se buen Cid Campeador
yà se parte de Castilla
por mandado el Rey Alfonso
lleva su mensageria
à Almuzanis , este Moro ,
Rey de Cordova , y Sevilla ,
para que le dèn las parias
passadas , que le debian .
En Sevilla estaba el Cid
faciendo à lo que venia ,
Mudafar , Rey de Granada ,

HISTORIA

à Almuzanis mal queria,
 Cavalleros Castellanos
 Mudafar consigo avia,
 son de los mas estimados
 que avia dentro en Castilla,
 Don Garcia Ordoño el uno,
 que Conde todos decian;
 Fernan Sanchez era el otro,
 yerno del Rey Don Garcia;
 y Lope Sanchez su hermano
 estaba en su compañía,
 y otro Cavallero honrado,
 Diego Perez se decia.
 Ellos con grandes poderes
 con el Mudafar venian
 contra Almucanis el Rey,
 que pechero es de Castilla.
 El Cid quando aquesto supo
 mucho pesado le avia,
 embiarales sus cartas,
 y en ellas así decia:
 Que non vengan con su gente
 contra el Reyno de Sevilla,
 que es pechero al Rey Alfonso,
 con quien amistad tenia.
 Y si lo quieren facer,
 que su Rey ayudaria

à Almuzanis su vassallo,
que otra cosa no pedia.
Recibido han las cartas,
mas en nada las tenian,
entran en tierra del Rey;
del Rey Moro de Sevilla,
quemando van , y estragando
fasta Cabra aquella Villa.
El Cid quando aquesto supo
contra ellos se partia,
Moros llevaba consigo,
Christianos los que podia:
Las huestes se avian juntado;
el Cid mataba , y heria;
muy reñida es la batalla,
durado ha casi un dia,
fasta que venciera el Cid,
y en huida los ponía.
A Cavalleros Christianos
el buen Cid muchos prendia;
de Moros no avia quenta
los que cautivado avia.
Tres dias tuviera presos
los Christianos que vencía;
bolviòse con gran despojo
à Sevilla , do partía.
Almuzanis diò las parias,

HISTORIA

y à Castilla se bolvia;
mucho plugò al Rey Alfonso
de lo que el Cid fecho avia.

ROMANCE XXXIX.

FAblando estaba en el Claustro
de San Pedro de Cardena
el buen Rey Alfonso al Cid,
despues de Miffa una Fiesta.

Trataban de las conquistas
de las mal perdidas tierras
por pecados de Rodrigo,
que amor disculpa , y condena:
Propuso el buen Rey al Cid
el ir à ganar à Cuenca;
y Rodrigo mesurado
le dice desta manera:

Nuevo sois el Rey Alfonso,
nuevo Rey sois en la tierra;
antes que à guerras vayades,
soflegad las vueffas tierras.

Muchos daños han venido
por los Reyes que se auientan,
que apenas han calentado
la Corona en la cabeza.

Y vos no estais muy seguro
de la calumnia propuesta
de la muerte de Don Sancho,

sobre Zamora la vieja,
que aun ay sangre de Bellido,
maguer que en fidalgas venas,
y el que fizo aquel venablo,
si le pagan harà treinta.
Bermudo en lugar del Rey;
dice al Cid : Si vos aquexan
el cansancio de las lides,
ò el deseo de Ximena,
idvos à Vibar , Rodrigo,
y dexadle al Rey la empresa;
que homes tiene tan fidalgos,
que non bolveràn sin ella.
Quien vos mete , dixo el Cid;
en el consejo de guerra,
Frayle honrado , à vos agora;
la vuestra Cogulla puesta?
Subidvos à la Tribuna,
y rogad à Dios que venzan,
que non venciera Josuè,
si Moysès non lo ficiera.
Llevad vos la Capa al Coro;
yo el Pendon à las Fronteras,
y el Rey fofsiegue en su casa,
antes que busque la agena,
que non me faràn cobarde
el mi amor , ni la mi quexa,
que

HISTORIA

que mas traygo siempre al lado
à Tizona , que à Ximena.

Home soy , dixo Bermudo,
que antes que entràra en la regla,
si non vencì Reyes Moros,
engendrè quien los vencieras;
y agora en vez de Cogulla,
quando la ocasion se ofrezca,
me calarè la celada,

y pondrè al cavallo espuelas.

Para fugir , dixo el Cid,
podrà ser , Padre , que sea;
que mas de aceyte , que sangre,
manchado el Habito muestra.

Callede , le dixo el Rey,
en mala hora , que no en buena;
acordarsevos debia
de la jura , y la ballesta.

Cosas tenedes el Cid,
que faràn hablar las piedras;
pues por qualquier niñeria
faceis campaña la Iglesia.

Passaba el Conde de Oñate,
que llevaba la su ducña,
y el Rey por facer mesura
acompañòla à la puerta.

DEL CID. 58
ROMANCE XL.

GRande saña cobrò Alfonso
contra el buen Cid Castella-
porque le tomò la jura (no,
de la muerte de su hermano.
Encubrió el Rey la enemiga,
aguardò à hacerse vengado;
el Rey Moro de Toledo,
que Hali Maymon es llamado,
del Cid se quexàra al Rey,
que en su Reyno se avia entrado
hasta dentro de Toledo,
sus Moros ha cautivado,
siete mil son los cautivos,
sin otro mucho ganado.
Mucho al Rey Alfonso pesa,
contra el Cid estaba ayrado;
mucho mas que antes estaba,
con el Rey lo avian mezclado,
por embidia que le tienen
los Grandes de su Reynado.
Escriviòle el Rey al Cid,
que salga por su mandado
dentro de los nueve dias,
que mas no le dà de plazo.
El buen Cid à sus parientes
las cartas les ha môstrado,

HISTORIA

todos se quexan del Rey,
de averlo tan mal mirado,
desterrar tal Cavallero,
tan valiente, y esforzado,
que muy bien lo avia servido
à su padre, y à su hermano.
Ofrecense de ir con èl
à lo servir muy de grado;
y que todos moririan
con èl juntos en el campo.
El Cid les agradecia
la palabra que le han dado,
y otro dia saliò el Cid
de Vïbar, que era su Estado,
con toda su Compañia,
con animos esforzados:
bolviòse à sus Cavalleros,
y esto les està fablando:
Amigos, si à Dios pluguiesse,
que à Castilla nos bolvamos,
digovos que tornarèmos
todos muy ricos, y honrados.

ROMANCE XLI.

SI atendeis que de los brazos
vos alcè, atended primero,
si no es bien que con los mios
cuide subiros al Cielo.

Bien

Bien estais afijonado,
que es pavor veros enhiesto,
que assiento en alfaz debido
al suelo de los sobervios.
Descubierto estais mejor,
despues que se han descubierto
de vuestras altanerias
los mal guisados excessos.
En què os aveis empachado,
que dende el passado Invierno
non vos han visto en las Cortes,
puesto que Cortes se han fecho?
Por què , siendo Cortesano,
traeis la barba , y cabello
descompuesta , y desviada,
como los Padres del Yermo?
Pues aunque vos lo pregunto,
alfaz que bien os entiendo,
bien conozco vuestras mañas,
y el semblante falagueño.
Quereis decir , que cuidando
en mis tierras , y pertrechos,
non cuidades de aliñarvos
la barba , y cabello luengo.
Alde Alcalà contrariasteis
mis treguas , paz , y concierto,
bien como si el querer mio

HISTORIA

tuvierades por muy vuestro.
 A los fronterizos Moros
 dizque teneis por tan vuestros,
 que os adoran como à Dios,
 grandes algos avreis delos.
 Quando en mi jura os hallasteis,
 despues del triste suceso
 del Rey Don Sancho mi hermano
 por Bellido traydor muerto,
 todos besaron mi mano,
 y por Rey me obedecieron;
 solo vos me contrallasteis,
 tomandome juramento,
 en Santa Gadea lo fice
 sobre los quatro Evangelios,
 en el Balleston dorado,
 teniendo el quadrillo al pecho:
 Matarades à Bellido,
 si ficierais como bueno,
 que no ha faltado quien dixo,
 que tuvisteis assaz tiempo.
 Hasta el muro lo seguisteis,
 y al entrar la puerta adentro,
 bien cerca estaba quien dixo,
 que non oñasteis de miedo.
 Y nunca fueron los mios
 tan astutos, y mañeros,
 que

que cuidasse que Don Sancho
 muriessse por mis consejns.
 Muriò , porque à Dios le plugo,
 en su juicio secreto,
 quiza porque de mi padre
 quebrantò sus mandamientos:
 Por estos desaguísados,
 desavenencias , y tuertos,
 con título de enemigo
 de mis Reynos vos destierro:
 Yo tendré vueßlos Condados,
 fasta saber por entero,
 con acuerdo de los míos,
 si confiscaros los puedo.
 Non repliquedes palabra,
 que vos juro por San Pedro,
 y por San Millàn bendito,
 que vos enforçarè luego.
 Estas palabras le dixo
 el Rey Don Alfonso el Sexto;
 inducido de traydores,
 al Cid , honor de los Reynos.

ROMANCE XLII.

Tengovos de replicar,
 y de contrallarvos tengo;
 que no han pavor los valientes,
 ni los non culpados miedo.

Si

HISTORIA

Si finca muerta la honra
à manos de los denuestos,
menos mal serà enforcarme;
que el mal que me avedes fecho
Yo serè en tierra humildoso,
à guisa de vuestro siervo,
que teniendo los mis brazos,
cuido alzarme sin los vuestros.
Cubranse , y non vos acaten
los ociosos falagueños,
que maguer yo no lo soy,
me puedo cubrir primero:
Dos vegadas huvo Cortes,
dende antaño por Invierno;
dizque por la pro comun,
ò por los vuestros provechos:
Vos en Leon las ficisteis,
pero yo en los campos yermos,
faciendo las mias , desfice
del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalà vedes,
non lo que fice primero,
y es mal juzgador quien juzga;
sin notar todo el processo.
Folgà que el Moro de allende
respete mis fechos buenos,
que si non me los respeta,

non

non vos guardaràn respeto.
 Assaz me semejas blando,
 porque de tiempo tan luengo,
 de apretarvos en la jura,
 vos duele el escocimiento.
 Mentirà el que me achacare
 del traydor Dolfos el tuerto,
 pues sabedes lo que fice,
 y lo que fice en el reto.
 Ademàs , que sin espuelas
 cavalgùè entonces , por yerro;
 vengèn pesadas falsias
 al noble , y sencillo pecho.
 Y pues gastè mis aberes
 en prez del servicio vuestro;
 y de lo que huve ganado
 vos fice señor , y dueño;
 non me lo confiscaredes
 vos , ni vuestros consejeros,
 que mal podredes tollerme
 la hacienda que non tengo.
 De oy mas serè facendoso;
 pues oy de vos me destierro;
 y de oy para mi me gano,
 pues oy para vos me pierdo.
 Estas palabras decia
 el noble Cid respondièdo

HISTORIA

à las querellas injustas
del Rey Don Alfonso el Sexto.

ROMANCE XLIII.

O Bedezco la sentencia,
maguer que no soy culpado,
y que es justo mande el Rey,
y que obedezca e vassallo.

Y plegue à nuestra Señora,
que vos haga aventurado
tal, que non echedes menos
la mi espada, ni el mi brazo.
Bien cuido, que non vos mueve
servos yo desaguilado,
si que embidiosos à veces
manchan los pechos fidalgos.
Mas al fin el tiempo vos serà tel
tigo

de que ellos son mugeres, y yo

Rodrigo.

Essos bravos Infanzones,
que comen à vuestro lado,
consejeros mentirosos,
lidiadores en Palacio,
como non vos acorrieron,
quando preño vos llevaron,
y quando yo vos quité

solo à trece , yo en el campo:
 Si non que à rienda suelta
 fueron los amenguados,
 donde mostraron tener
 lengua allaz , y pocas manos:
 Mas al fin el tiempo vos serà tes-
 tigo
 de que ellos son mugeres , y yo
 Rodrigo.

Membrad vos Rey Don Alfonso
 de lo que agora vos fablo,
 vos con saña , yo sessudo,
 vos vengado , y yo agraviado,
 que yo fago pleytesia
 à San Pedro , y à San Pablo,
 de mezclar , Dios en ayuso,
 mi hueste con los Paganos.
 Y si finco vencedor,
 poner à vueſtro mandado
 los Castillos , y Fronteras,
 Pueblos , aberes , vassallos.
 Mas al fin el tiempo vos serà tes-
 tigo
 de que ellos son mugeres , y yo
 Rodrigo.

HISTORIA
ROMANCE XLIV.

DON Rodrigo de Vibar
està con Doña Ximena
de su destierro tratando,
que sin culpa le destierran.
El Rey Alfonso lo manda,
sus embidiosos se huelgan,
llorale toda Castilla,
porque huérfana la dexa.
Gran parte de sus aberes
ha gastado el Cid en guerras;
no halla para el camino
dinero sobre su hacienda.
A dos Judios combida,
y sentados à su mesa,
con amigables caricias
mil florines les pidiera.
Diceles, que por seguro
dos cofres de plata tengan;
y que si dentro de un año
no les paga, que la vendan,
y cobren la logreria,
como concertado queda.
Diòles dos cofres cerrados,
entrambos llenos de arena,
y confiados del Cid,
dos mil florines le prestan.

O necesidad infame,
à quantos honrados fuerzas
à que por salir de ti
hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso , señor mio,
à traydores dàs orejas,
y à los Fidalgos leales,
Palacios , y orejas cierras?
Mañana saldre de Burgos
à ganar en las Fronteras
algun pequeño Castillo,
adonde mis gentes quepan.
Mas segun son de orgullosos
los que llevo en mi defensa,
las quatro partes del Mundo
tendrán por morada estrecha.
Estaràn mis Estandartes
tremolando en tus almenas,
Cavalleros agraviados
hallaràn guarida en ellas.
Y por conservar el nombre
de tus Reynos, que es mi tierra,
los Lugares que ganare
seràn Castilla la Nueva.

ROMANCE XLV.

Este buen Cid Campeador,
que Dios con salud mantenga;

HISTORIA

haciendo està una vigilia
 en San Pedro de Cardena.
 Que el Cavallero Christiano,
 con las armas de la Iglesia
 debe de guarnir su pecho,
 si quiere vencer las guerras.
 Doña Elvira , y Doña Sol,
 las sus dos fijas tan bellas,
 acompañan à su madre,
 ofreciendo rica ofrenda.
 Cantada que fue la Milla,
 el Abad , y Monges llegan
 à bendecir el Pendon;
 aquel de la Cruz bermeja,
 soltò el manto de los ombros:
 y en cuerpo , con armas nuevas,
 del Pendon prendiò los cabos,
 y desta suerte dixera:
 Pendon bendecido , y santo,
 un Castellano te lleva
 por su Rey mal desterrado,
 bien plañido por su tierra.
 A mentiras de traydores
 inclinando sus orejas,
 diò su prez , y mis fazañas,
 desdichado dèl , y dellas.
 Quando los Reyes se pagan

de falsias alhagueñas
 mal pecados van los suyos,
 luengo mal les viene cerca.
 Rey Alfonso, Rey Alfonso,
 estos cantos de Sirena
 te adormecen, por matarte,
 ay de tí, si no recuerdas!
 Tu Castilla me vedaste,
 por aver folgado en ella,
 que soy espanto de ingratos,
 y conmigo non cupieran.
 Plegue à Dios que non se cayan
 sin mi brazo tus almeñas;
 tú que sientes, me baldonas,
 sin sentir me lloran ellas.
 Con todo, por mi lealtad;
 te prometo las tenencias,
 que en las Fronteras ganaren
 mis lanzas, y mis ballestas,
 que venganza de vasallo
 contra el Rey traycion semejas,
 y el sufrir los tuertos suyos
 es señal de sangre buena.
 Esta jura dixo el Cid,
 y luego à Doña Ximena,
 y à sus dos fijas abraza,
 mudas en llanto las dexa.

HISTORIA
ROMANCE XLVI.

YA que acabò la Vigilia
aqueí noble Cid honrado,
y dexò à Doña Ximena,
y à sus dos fijas llorando;
à la vista de San Pedro,
en un espacioso llano,
dixo con grande denuedo
à los que le estàn mirando:
Quinientos Fidalgos sois
los que me heis acompañado,
à quien no dirè lo mucho
que os obliga el ser Fidalgos.
Pero pues que me destierra
el Rey por injustos casos,
faced quenta , mis amigos,
que todos is desterrados,
y que han de guardar mi honra
vuestro valor , y mi brazo;
y aunque el Rey ha sido injusto
no lo han de ser sus vassallos,
antes derramar la sangre,
por vencer à los contrarios.
Todos responden : Buen Cid;
vuestro hablar es escusado,
pues basta que nos mandeis
para quedar obligados.

Por

Por tierras de Moros entran
 muchas batallas ganando,
 rindiendo muchos Castillos,
 y Reyes atributando.

Tanto pudo el gran valor
 de aquel noble Cid honrado,
 que en poco tiempo conquista
 hasta Valencia llegando,
 donde alcanzò gran tesoro,
 y un gran presente ha embiado
 al ingrato Rey Alfonso
 de cien hermosos cavallos,
 todos con ricos jaeces,
 de diferentes bordados;
 y cien Moros que los llevan
 de las riendas, sus esclavos;
 y cien llaves de las Villas,
 y Castillos que ha ganado;
 y tambien al Rey embia
 quatro Reyes sus vassallos:
 aqueste presente lleva
 Ordoño su gran Privado.

ROMANCE XLVII.

POR aquelle Rey Alfonso,
 el buen Cid es desterrado,
 Cavalleros van con èl,

HISTORIA

trecientos son Fijosdalgo.
 Ganò el buen Cid à Alcocer,
 esse Castillo nombrado,
 los Moros en èl lo cercan
 con todos sus allegados.
 No salen à la batalla,
 por ser muchos los Paganos;
 aqueſſe buen Alvar Fañez,
 que de Minaya es llamado,
 à las campañas del Cid
 anſi leſtá fablando:
 'Amigos , ſalidos ſomos
 de Leon eſſe Reynado,
 do tenemos nueſtras tierras,
 haſta aqui ſomos llegados,
 menefter es el eſfuerzo,
 de que ſois tan abaſtados,
 que à non lidiar con los Moros,
 comemos pan mal ganado.
 A ellos ſalgamos luego,
 ſiramoslos denodados,
 que anſi ganaron la honra
 los nueſtros antepaſſados.
 El Cid le dice : Minaya,
 vos ſablaſis como eſforzado,
 y como buen Cavallero,
 que lo ſois , y muy honrado.

Mostrais bien que descendeis
de buen linage estimado,
y que non perdieron honra,
antes siempre la han ganado,
y non temieron la muerte,
ni sufrir qualquier trabajo,
porque ella fuese adelante,
de quien vos tomais dechado.
Y luego à Pedro Bermudez
la su seña le avia dado;
dixole : Pedro Bermudez,
sois muy bueno , y esforzado,
por esto vos doy mi seña,
como à noble Fijodalgo,
no aguijeis con ella mucho,
hasta ver el mi mandado.
Respondiò Pedro Bermudez:
Yo os juro buen Cid honrado,
por Dios Trino verdadero,
y al Apostol Santiago,
de la poner oy en parte
do jamàs huviera entrado,
y que ella gane mas honra,
ò morir como Fidalgo.
Y con muy crecido esfuerzo
diò de espuelas al cavallo,
hiriò por medio los Moros,
por

HISTORIA

por medio dellos fue en salvo;
el Cid tambien los firió,
y el campo les ha ganado,

ROMANCE XLVIII.

MEntirosos adalides,
que de las vidas ajenas
guitais plato para el gusto
de muchas fordas orejas,
Fidalgos de Villalòn,
Cavalleros de Valuerna,
Homes buenos de Villada,
y Christianos de Sansueña:
Escuchadme , si fincaredes
con memoria , que mis queexas
son fijas de vuestro agravio,
y de vuestra culpa nietas.
Yo soy el Cid Campeador,
que finco sobre Consuegra,
tan humilde al Rey Alfonso,
quanto à mi Doña Ximena.
Yo soy aquel , que mis armas,
todá la semana entera,
non se quitan dos vegadas
del cuerpo que las sustenta.
Y el que en las batallas crudas
con mi lanza , y mi ballesta,
soy

Soy el primero de todos,
 y que non duermo en las tiendas
 Non fago tuerto à los mios,
 maguer facerlo pudieras;
 antes les entrego junto
 los aberes , y tenencias.
 Peleo con la Tizona,
 non ofendo con la lengua;
 por non imitar con ella
 à las mal fabladas fembras:
 Como en el suelo , por falta
 de las levantadas mesas,
 y por postre tengo assaitos,
 que son frutas que me alegran.
 Non desentierro las vidas
 de home bueno , ò muger buena,
 nin digo si fue Fidalgo,
 nin si ha pechado , ò si pecha.
 Non trato sobre comida
 de facer à nadie ofensa,
 si non de si han apretado
 bien las cinchas à Babiaca.
 Non me acuesto imaginando
 con mentiras quitar tierras,
 si acaso puedo las gano,
 y si non , finco sin ellas.
 Y conquistando el Castillo;

HISTORIA

fago pintar en sus piedras
 las Armas del Rey Alfonso;
 y yo humillado par dellas.
 Lloro quando estoy à solas,
 la mi consorte Ximena,
 que finca qual tortolilla,
 sola , y triste en tierra agena:
 que maguer es tierra suya,
 tiene enemigos muy cerca,
 que pues lo son de su esposo,
 quien duda lo seràn della?
 Pido justicia , y mis voces
 cuido fasta el Cielo llegan,
 que como son voces justas,
 no dudo que llegar puedan.
 Aquesto escribe Rodrigo
 à los Condes de Castuegra;
 à los Fidalgos , y ricos
 sin honor , y sin hacienda.

ROMANCE XLIX.

Este buen Cid Campeador
 de Zaragoza partia,
 sus gentes lleva consigo,
 y la su seña tendida,
 para correr à Monzon,
 à Huesca tambien corria,

à Onda , con Almenar,
estragado los avia.

El Rey Pedro de Aragon
muy gran pesar recibia
quando supo que el buen Cid
tan cerca de sì yacia.

Apellidàra sus gentes,
muchas son en demasia,
llegado han à Piedra Alta,
sus tiendas fincar facia,
à ojos està del Cid,
mas para èl no venia.

El Cid saliò de Monzon
con doce en su compaña,
à holgarfe por el campo,
armados de buena guisa.

Los de esse Rey de Aragon
le tuvieron puesta espia,
Cavalleros eran ciento
y cinquenta , que à èl salian;

El Cid lidiàra con todos,
como buenos los vencia,
siete son los Cavalleros,
y cavallos , que prendia,
los otros huyen del campo,
que aguardarle no querian.

Los presos piden merced,

que

HISTORIA

que los vuelten le pedian;
el Cid como es muy honrado,
lo que piden concedia.

ROMANCE L.

Cercada tiene à Valencia
esse buen Cid Castellano,
con los Moros que estàn dentro
cada dia peleando.

Muchos ha muerto , y prendido,
y à otros ha cautivado;

al Real del buen Rodrigo
un Cavallero ha llegado,
Martin Pelaez ha por nombre;

Martin Pelaez , Asturiano;
muy crecido es en el cuerpo;

en los miembros arreciado,
aqueste de buen donayre,

pero muy acobardado,
halo mostrado en las lides,

y batallas do se ha hallado.
Mucho le pesò al buen Cid

quando lo vido à su lado,
no es para vivir con èl

hombre tan afeminado.

Un dia entràra el buen Cid,
y con èl los sus vasallos

en batalla con los Moros,
pelean como esforzados.
Allà và Martin Pelaez,
bien armado , y à cavallo,
antes de dàr el torneo
al Real avia tornado.
Fuelle para su posada
cubierto , y dissimulado;
en ella estuvo escondido
hasta que el Cid ha tornado;
dexò muertos muchos Moros,
à ellos ganàra el campo.
El Cid se sentò à comer,
como tiene acostumbrado,
solo en su cabo , à una mesa,
y en el su escaño asentado,
y en otra sus Cavalleros,
los que tiene por preciados.
Con aquestos nadie começ,
sino son los afamados,
ansi lo ordenò el buen Cid,
por facerlos esforzados,
y que cada uno procure
facer fechos estimados.
Para comer à la mesa
de Alvar Fañez , y su hermano;
bien cuidò Martin Pelaez,
que

HISTORIA

que non viò el Cid lo pallado:
 Luego las manos se laba,
 à la mesa se ha sentado,
 donde està Don Alvar Fañez
 con la compañía de honrados.
 El Cid se fuè para èl,
 y del brazo le ha trabado,
 diciendo : Non fois vos tal,
 para en tal mesa sentaros
 con estos parientes míos,
 à quien vos podais llegarvos;
 mas valen que yo , ni vos,
 que son buenos , y aprobados;
 sentadvos à la mi mesa,
 comed conmigo à mi plato.
 Con mengua de entendimiento
 no creyò que es baldonado,
 assentòse con el Cid
 à su mesa , y à su lado,
 y el Cid con grande cordura
 esta reprehension le ha dado.

ROMANCE LI.

A Solas le reprehende
 à Martin Pelaez el Cid;
 que las faltas de los buenos

à solas se han de reñir.
 Dicele con rostro ayrado:
 Es possible , que fuir
 pueda un home , siendo noble,
 por temores de una lid?
 Y mas vos , siendo quien sois,
 viniendo de do venis,
 que quando fincarais muerto,
 os fuera honroso el morir?
 Levantème de la mesa,
 do bocado no comì;
 què buena pro me tuviera,
 cuidando en el que vos vi?
 Atended lo que vos digo,
 y non cuideis en fuir,
 porque fuyendo afrentades
 à vuestra honra , y à mi.
 Si me dades por disculpa,
 decir , que visteis venir
 mucha multitud de Moros,
 non la quiero recibir.
 Entraos en la Religion,
 adonde podreis vivir, (ras
 firviendo à Dios, que en las guer:
 non sois para lo servir.
 Pusieraos à mi lado,
 que pudiera ser que alli

HISTORIA

se vos quitàra el pavor,
 y vueilas menguas cubrir.
 Salid esta tarde al campo,
 que quiero vèr si sufris
 mas que os afrenten mil homes,
 que quedar muerto en la lid.
 Y podrà ser quedeis vivo,
 que yo tengo de ir alli,
 y verè lo que facedes,
 y si de honra sentis.
 Con esto , Martin , à Dios,
 que aveis de yantar sin mi,
 fasta que traygais cobrado
 el honor que yo vos di.

ROMANCE LII.

CORRIDO Martin Pelaez
 de lo que el Cid ha fablado,
 dello cobrò gran verguenza,
 della està muy ocupado.
 Fuesse para su posada,
 triste estabà , y muy cuitado;
 viendo como el Cid ha visto
 su cobardia tan claro,
 por lo qual no consintió,
 que coma con los honrados;
 propone de ser valiente,

ò de morir en el campo.
Otro dia saliò el Cid,
junto à Valencia ha llegado,
salieron luego los Moros
à herir en los Christianos;
llegan denodadamente
con los esfuerzos sobrados,
Martin Pelaez fue el primero,
que en la lid avia entrado,
y firiò tan recio en ellos,
que à muchos ha derribado.
Alli perdiò todo el miedo,
muy gran esfuerzo ha cobrado,
peleò valientemente
mientras la lid ha durado.
Unos mata , y otros hiere,
hizo en ellos grande estrago,
los Moros dicen à gritos:
De do ha venido este diablo?
hasta aqui no le hemos visto
tan valiente , y esforzado,
à todos nos hiere , y mata,
del campo nos ha lanzado.
Por las puertas de Valencia
à los Moros ha encerrado,
los brazos hasta los codos
en sangre lleva bañados;

HISTORIA

ninguno ay tal como èl,
fino es el Cid afamado.
Los Moros fueron vencidos,
Pelaez se avia tornado,
esperando le està el Cid,
fasta que fuera llegado,
con muy crecido placer
Rodrigo lo avia abrazado,
dixole : Martin Pelaez,
vois fois bueno , y esforzado,
non fois tal , que merezcáis
de oy mas connigo sentaros;
assentaos con Alvar Fañez,
que era mi primo hermano,
y con estos Cavalleros,
que son buenos , y estimados,
que los vueßlos buenos fechos
siempre seràn bien mentados;
fereis dellos compañero,
sentaros heis à su lado.
De aquel dia en adelante
fizo fechos muy granados,
de esforzado Cavallero,
bueno como el maspreciado.
Aqui se cumpliò el proverbio,
entre todos divulgado,
que el que à buen arbol se arrima

de buena sombra es tapado.

ROMANCE LIII.

Partios ende los Moros,
non pongais mientes en al;
cuidà de los doloridos,
y los muertos soterrad.
Decidies à los cuitados,
y à las cuitadas contad,
que el saber nueſſo en la guerra,
es humidoſo en la paz.
Poned la fucia en facer,
que me vengan à fablar,
porque les diga mi boca
toda la mi voluntad.
Que non quiero ſus haciendas,
nin ſe las he de tirar,
nin para mis barraganes
ſus fijas he de tomar.
Que yo non uſo mugeres,
ſi non la mia natural,
que en San Pedro de Cardena
yace agora al mi mandar.
Y mandovos yo , Alvar Fañez;
ſi he poder de vos mandar,
vais por ella , y por mis fijas,
mis

HISTORIA

mis fijas otro que tal.

Llevad treinta marcos de oro;
con que se puedan guisar,
para venir à Valencia
à la vèr , y à la gozar.

Lleva otros tantos de plata
para San Pedro el Altar,
y entregadlos à Don Sancho;
que ende yace por Abad.

Y al noble Rey Don Alfonso;
mi buen Señor natural,
llevad docientos cavallos,
bien guarnidos , al mi usar.

Y à los honrados Judios,
Raquel , y Vidas , llevad
docientos marcos de oro,
tantos de plata , y no mas;
que me endonaron prestados
quando me partì à lidiar,
sobre dos cofres de arena;
debaxo de mi verdad.

Y rogadles de mi parte,
que me quieran perdonar;
que con acuita lo fice
de mi gran necesidad.

Que aunque cuidan que es arena
lo que en los cofres està,

que-

quedò soterrado en ella
 el oro de mi verdad.
 Pagadles la logreria,
 que so tenuto à les dâr
 del tiempo que su dinero
 he tenido à mi mandar.
 Y vos Martin Antolinez
 le iredes à acompañar,
 y las mis buenas venturas
 à mi Ximena contad.
 Direis al Rey Don Alfonso,
 que me empreste en su lugar,
 porque à mi Ximena agrada
 mucho el tañer, y cantar.
 Aquesto dixera el Cid
 despues que yà entrado ha
 en Valencia victorioso,
 que conquerido la ha.

ROMANCE LIV:

DEsterrado estaba el Cid
 de la Corte, y de su Aldê
 de Castilla, por su Rey,
 cansado de vencer guerras,
 y en las venturosas armas
 apenas las manchas secas
 de la sangre de los Moros;

G

que

HISTORIA

que ha vencido en sus Fronteras,
que aun estaban los Pendones
tremolando en sus almenas
de las sobervias murallas,
humilladas de Valencia,
quando para el Rey Alfonso
un rico presente ordena
de cautivos, y cavallos,
de despojos, y riquezas.
Todo lo despacha à Burgos;
y à Alvar Fañez que lo lleva,
para que lo diga al Rey,
le dice desta manera:

Dile, amigo, al Rey Alfonso;
que reciba su grandeza
de un Fidalgo desterrado
la voluntad, y la ofrenda.
Y que aquesse dòn pequeño
solamente tome en cuenta,
que es comprado de los Moros
à precio de sangre buena.
Que con mi espada en dos años
le he ganado yo mas tierras,
que le dexò el Rey Fernando
su padre, que en gloria sea.
Que en feudo dello le tome;
y que no juzgue à sobervia,
que

que con parias de otros Reyes
 pague yo à mi Rey mis deudas.
 Que pues èl , como Señor,
 me pudo quitar mi hacienda;
 bien puedo yo , como pobre,
 pagar con hacienda agena.
 Y que juzgue , que en su dicha
 son delante mis enseñas
 millaradas de enemigos,
 como ante el Sol las tinieblas.
 Y espero en Dios , que mi brazo
 ha de hacello rico , mientras
 la mano aprieta à Tizona,
 y el talon fiere à Babiaca.
 Y en tanto mis embidiosos
 descansan , mientras les sea
 firme muralla mi pecho
 de su vida , y de sus tierras.
 Y entretenganse en Palacio,
 y guardense no me vendan,
 que del tropel de los Moros
 soltarè una vez la presa,
 y llegará su avenida
 à ver entre sus almenas,
 y defiendan bien sus honras,
 como manchan las agenas.
 Y si les diere en los ojos

HISTORIA

lo que les diò en las orejas;
 veràn que el Cid no es tan malo,
 como son sus obras buenas.

Y si firven à su Rey
 en la paz , como en la guerra;
 mentirosos , lisongeros,
 con la espada , ò con la lengua.

Y verà el buen Rey Alfonso
 si son de Burgos las fuerzas,
 los caminos de ladrillos,
 ò los animos de piedras.

Que le suplico permita
 se pongan essas vanderas
 à los ojos del Glorioso
 mi Principe de la Iglesia,
 en señal que con su ayuda
 apenas enhiestas quedan
 en toda España otras tantas,
 y và me parto por ellas.

Y le suplico me embie
 mis fijas , y mi Ximena,
 desta alma sola afligida
 regalada , y dulce prenda.

Que si non mi soledad,
 la fuya al menos le duela,
 porque de mi gloria goce,
 ganada en tan larga ausencia.

Mirad Alvaro no erreis,
 que en cada razon de aquestas
 llevais delante del Rey
 mi descargo, y mi limpieza.
 Decidlo con liberrad,
 que bien sè que avrà en la rueda
 quien mis pensamientos mida,
 y vueffas palabras mesmas.
 Procurad, que aunque les peye
 à los que de mi bien pesa,
 no lleven mas que la embidia
 de mi, ni de vos, ni dellas.
 Y si en mi Valencia amada
 no me hallareis à la buelta,
 peleando me hallaredes
 con los Moros de Consuegra.

ROMANCE LV.

L Legò Alvar Fañez à Burgos
 à llevar al Rey la empresa
 de Cautivos, y cavallos,
 de despojos, y riquezas.
 Entrò à besarle la mano,
 despues de darle licencia,
 y puesto ante èl de rodillas,
 este geaudo comienza:

HISTORIA

Poderoso Rey Alfonso,
 reciba vuestra grandeza
 de un Fidalgo desterrado
 la voluntad , y la ofrenda.
 Don Rodrigo de Vibar,
 fuerte muro en tu defensa,
 por embidia desterrado
 de su casa , y de su tierra;
 pide que con libertad
 hable , puesto en su defensa,
 y assi quiero , por no errar,
 decir sus palabras mesmas.
 Dice , que este don pequeño
 tomeis solamente en quenta,
 que es ganado de los Moros
 à precio de sangre buena.
 Que con su espada en dos años
 te ha ganado el Cid mas tierra,
 que te dexò el Rey Fernando,
 tu padre , que en gloria sea.
 Que en feudo desto le tomes;
 y no juzgues à sobervia,
 que con parias de otros Reyes
 el pague à sus Reyes deudas.
 Y pues tù , como Señor,
 le quitaste su hacienda,
 que bien puede , como pobre;

pagar con hacienda agena.
 Que fies en Dios, y en èl,
 que te ha de hacer rico, mientras
 la mano apriete à Tizona,
 y el talon hiere à Babiaca.
 Y que gustes que en San Pedro
 se pongan estas vanderas
 à los ojos del glorioso
 gran Principe de la Iglesia,
 en señal que con su ayuda
 apenas cubiertas quedan
 en toda España otras tantas;
 y yà se parte por ellas.
 Que te suplica le embies
 sus fijas , y su Ximena,
 del Alma triste afligida
 regaladas dulces prendas.
 Y si non su soledad,
 la suya al menos te duela;
 para que su Alma goce,
 ganada en tan larga ausencia.
 No quisiera aver errado,
 que en cada palabra destas
 te traygo , Rey , de Rodrigo
 su descargo , y su limpieza.
 Apenas diò la embaxada,
 quando la embidia rebienta

HISTORIA

de embidiosos lisonjeros,
y corredores de orejas.

Moviòse un Conde agraviado,
y dixole al Rey : Tu Alteza
no dè credito à estas cosas,
que son engaños que cevan.
Querrà aora el Cid Rodrigo
con esto que te presenta
venirse à Burgos mañana
à confirmar tus ofensas.

Calò Alvar Fañez la gorta,
y empuñando en la derecha,
tartamudo de corage,
le diò al Conde esta respuesta:
Nadie se mude , ni hable;
y el que se moviere , entienda
que le habla el Cid presente,
pues yo lo soy en su ausencia.
Y quando en mi pobre esfuerzo
cupiere alguna flaqueza,
la gran firmeza del Cid
me ayuda desde Valencia.
No le venda ningun falso,
ni sus lisonjas le vendan,
que del, y de mi , en su nombre,
no asseguro la cabeza.
Y tú Rey , que las lisonjas

acomodas , y aprovechás,
 haz de lisongas murallas,
 veràs como pelean.

Perdona , que con enojo
 pierdo el respeto à tu Alteza,
 y dame , si me has de dàr
 del Cid las queridas prendas,
 à Doña Ximena digo,
 y à sus dos hijas con ella,
 pues te ofrezco su rescate,
 como si estuvieran presas.
 Levantòse el Rey Alfonso,
 y à Alvar Fañez pide, y ruega,
 que se sosiegue , y los dos
 vayan à vèr à Ximena.

ROMANCE LVI.

A Que se famoso Cid,
 con tan gran razon loado;
 ganada tiene à Valencia,
 de Moros la ha conquistado.
 En ella està su muger,
 hija del Conde Lozano,
 Doña Sol , y Doña Elvira
 poco ha que avian llegado
 de San Pedro de Cardena,
 do el Cid las avia dexado.

HISTORIA

Estando el Cid à placer,
 nuevas le avian llegado,
 que el gran Miramamolin;
 Rey de Tunez coronado,
 venia à se la quitar
 con gran gente de à cavallo;
 cinquenta mil cran estos,
 los de à pie no tiene cabo.
 El Cid como era valiente,
 en armas tan aprobado,
 basteciò bien los Castillos;
 y en todo puso recaudo.
 Esforzò sus Cavalleros,
 como lo avia acostumbrado:
 Subiera à Doña Ximena,
 y à sus fijas en su cabo,
 en una torre mas alta,
 que en el Alcazar se ha hallado.
 Miraron contra la Mar,
 los Moros estàn mirando,
 viendo como armaban tiendas
 à gran priessa , y gran cuidado;
 al rededor de Valencia,
 grandes alaridos dando,
 tañendo sus atambores,
 los ayres vãn penetrando.
 Doña Ximena , y sus fijas

gran pavor avian cobrado,
porque jamàs avian visto
tantas gentes en un campo,
esforzabalas el Cid,
de aquesta suerte hablando:
No temais Doña Ximena,
y fijas , que tanto amo;
mientras que yo fuere vivo
de nada tengais cuidado,
que los Moros que aqui vedes,
vencidos avrán quedado,
y con el su gran aber,
fijas , os avrè casado;
que quantos mas son los Moros,
mas ganancia avrán dexado,
y las bocinas que traen
ante vos se avrán tocado;
serviràn para la Iglesia
deste Pueblo Valenciano.
Viendo entonces que los Moros
por las huertas han entrado,
derramados vienen todos,
sin orden , y à mal recaudo,
à Don Alvar Salvadores
le dixo , sed luego armado;
tomareis docientos homes
de à cavallo , aderezados,

HISTORIA

y haced una espolonada
 contra los perros Paganos,
 porque Ximena , y sus fijas
 vean que sois esforzado.
 El qual luego lo cumpliera,
 como el Cid lo avia mandado;
 diò de tropel en los Moros,
 de las huertas los ha echado,
 firiendo iban en ellos,
 firiendo vãn , y matando,
 hasta dentro de las tiendas,
 que los Moros han armado.
 De alli se tornaron todos,
 docientos Moros matando;
 preso queda Salvadores,
 que por ser aventajado
 se metiò tanto en los Moros,
 que lo avian cautivado;
 sacòle el Cid otro dia,
 que los ha desbaratado.

ROMANCE LVII.

YA se salen de Valencia
 con el buen Cid Castellano
 sus gentes bien ordenadas,
 las de à pie , y las de à cavallo.
 Su seña lleva tendida

Bermudez el esforzado,
por la puerta la Culebra
salían todos al campo.

Don Geronymo Arzobispo
delante và bien armado,
para contra esse Rey Moro,
Miramamolin llamado,
que venia contra el Cid
à le quitar lo ganado.

Cinquenta mil Cavalleros
trae el Moro à su mandado;
las haces muy ordenadas,
ambas se avian juntado.

Como los Moros son muchos,
y tan pocos los Christianos,
tienenlos en grande aprieto:
mas el buen Cid ha llegado
armado de buenas armas,

y en Babiéca cavalgando,
à grandes voces diciendo:
Dios ayuda , y Santiago;
firiendo vàn en los Moros,
firiendo vàn , y matando.

Grande favor avia el Cid
verse bien encavalgado
en su cavallo Babiéca,
y el brazo lleva bañado

HISTORIA

De la sangre de los Moros,
fasta el codo ensangrentado.
No hiere mas de una vez
al Moro que osa aguardallo;
fuido avian los Moros,
y el campo les han dexado.
Mas yendo en su seguimiento,
con el Rey Moro avia dado,
tres veces yà lo ha herido,
mas el Moro es bien armado;
y el cavallo del buen Cid
mucho adelante ha passado,
y quando tornàra al Moro,
mucha tierra le ha cobrado,
no lo pudiera alcanzar,
en un Castillo se ha entrado.
De las gentes que traìa
solamente avian quedado,
de mas de mil y quinientos,
los mas muerto, y cautivado.
Gran aber huviera el Cid
de oro, plata, y cavallos,
y una tienda la mas rica,
que se verà en los Christianos;
y à Don Alvar Salvadores
en la tienda lo ha hallado,
de lo qual se alegrò el Cid,

y à Valencia se ha tornado,
y Ximena con sus fijas
gran placer avian tomado.

ROMANCE LVIII.

A Dofir de Mudafar
à Rueda en guarda tenia,
por el buen Rey Don Alfonso,
que conquerido lo avia.
Almosalas esse Moro,
con sobrada Maestria
metiòse dentro el Castillo,
con èl alzado se avia.
Adofir quando lo supo
al Rey su mensage embia,
pidiendole su socorro,
para recobrar la Villa.
El Rey embiò à Ramiro,
y à esse Conde Don Garcia,
con muchas gentes armadas,
que vàn en su compañia.
El Moro quando lo supo
dixo, el Castillo daria
à esse buen Rey Alfonso,
y que à otro no queria;
combidandole à comer
por hacelle alevosia,

HISTORIA

allà dentro del Castillo,
el Rey temido se avia.
El Infante Don Ramiro,
con el Conde en compañía,
entraron para comer,
que ir el Rey no queria.
Mas luego que entraron dentro
à entrambos quitan la vida,
con otros que van con ellos,
y al Rey mucho le dolia;
tuvo se por deshonorado,
y al Cid sus cartas embia;
que estaba cerca de alli,
desterrado de Castilla.
Rodrigo que viò el mensage,
para el Rey luego venia,
Cavalleros Fijosdalgo
acompañado lo avian.
Quando lo vido el buen Rey,
su perdon le concedia,
contòle lo acontecido,
que le vengue le pedia,
y que con èl se viniessen
à su Reyno , y Señorio.
El Cid le besò las manos
por el perdon que le hacia,
mas no lo quiso aceptar,

si el Rey no le prometia
de dár à los Fidalgos
un plazo de treinta dias,
para salir de la tierra,
si algun crimen cometian;
y que fasta ser oídos,
jamàs los desterraria,
nin quebrantasse los fueros;
que sus vassallos tenian,
nin menos que los pechasse
mas de lo que convenias;
y que si lo tal ficiesse,
contra èl alzar se podian:
Todo lo promete el Rey,
que nada contradecia,
y à Castilla caminando,
Rodrigo el cerco ponía,
al Moro que tal mal hizo;
por gran hambre lo prendia,
y à todos los mas traydores;
al Rey luego los embia,
el Rey los ha recibido,
dellos hizo gran justicia;
mucho le agradece al Cid
el presente que le hacia.

HISTORIA
ROMANCE LIX.

CEñid los membrudos brazos
al cuello que bien os quiere,
por ser aſſaz de tal dueño,
que el mundo otro par no tiene.
No rehuyais de abrazarme,
que brazos de home tan fuerte
deſentollecen mis tierras,
y las de Moros tollecen.
Facedlo , que bien podeis,
è cuidà non me manchedes,
que aun finca en las vueſſas armas
la ſangre Mora reciente.
No atendais tuertos que os fice,
pues tan buen premio merecen,
que non quise en mi ſervicio
home à quien le ſirven Reyes.
Si vos deſterrè , Rodrigo,
fue porque à Moros , que crecen,
deſterreis ſus fechorias,
y las vueſſas alto buelen.
Non vos echè de mi Reyno
por falſos , que vos mal quieren;
ſi porque en tierras agenas
por vos mi poder ſe mueſtre.
De Alvar Fañez , vueſſo primo,
recibì vueſſo presente,

no en feudo vuestro, Rodrigo,
 si non como de pariente.
 Las vanderas que ganasteis
 à Sarracenos de allende,
 por vuestra mandaderia
 en San Pedro las veredes.
 La vuestra Ximena Gomez,
 que tanto vos quiso siempre,
 porque la desmaridè,
 mil plantos contra mi tiene.
 Non escuchéis sus querellas
 quando à mi las enderece,
 que à las fembras mas astutas
 qualquier enojo las vence.
 Atended en su presencia,
 que cuido que vos atiende,
 mas ganosa de vos ver,
 que vos venides de verme.
 Que si malos consejeros
 facen officios que suelen,
 en cambio de saludarme,
 atenderedes mi muerte.
 Non atendaís; Home bueno;
 ansi os valga San Llorente,
 y riñas de por San Juan
 sean paz, que dure siempre.
 Prended al cuello los brazos,
 que

HISTORIA

que vuestros brazos bien pueden
prender en paz vuestro Rey,
pues en guerra cinco prenden.
El Rey Don Alfonso el Sexto
le dice esto al Cid valiente,
que de lidiar con los Moros
victorioso à su Rey buelve.

ROMANCE LX.

Legò la fama del Cid
à los confines de Persia;
quando andaba por el Mundo
dando razon de quien era.
Y como lo oyò el Soldàn,
y supo bien la certeza
de los hechos del buen Cid,
un presente le apareja.
Cargò copia de Camellos,
de grana , purpura , y sedas,
oro , plata , incienso , y myrra,
con otras muchas riquezas;
y con un pariente suyo
de los de su casa , y mes;
le embia al Cid el presente,
diciendo desta manera:
Diràs à Ruy Diaz el Cid,
que el Soldàn se le encomienda,
que

que de sus nuevas oír
le tengo grande querencia.
Y por vida de Mahoma,
y de mi Real cabeza,
que le diera mi Corona
solo por verle en mi tierra.
Y que aquelle dòn pequeño
reciba de mi grandeza,
en señal que soy su amigo,
y lo serè hasta que muera.
El Moro tomò el camino,
y en poco llegò à Valencia,
pidiendo licencia al Cid
para hablarle en su presencia.
El Cid saliò à recibirlo
antes de saltar en tierra,
y quando lo viera el Moro,
de verle delante tiembla.
Empezò à darle el recaudo,
y como à darlo no acierta
de turbado, el Cid le toma
la mano, y así dixerá:
Bien venido seas el Moro,
bien venido à mi Valencia,
si tu Rey fuera Christiano,
fuera yo à verle à su tierra.
Con estas, y otras razones

HISTORIA

à la Ciudad ambos llegan;
 adonde los Ciudadanos
 hicieron muy grande fiesta.
 El Cid le mostrò su casa,
 à sus fijas , y à Ximena,
 de que el Moro està espantado,
 viendo tan grande riqueza.
 Estuvo se algunos dias
 el Moro holgandose en ella,
 hasta que se quiso ir,
 y pidiò para ir licencia.
 Y en retorno del presente,
 que del Soldàn recibiera,
 otras cosas le embiara,
 las quales allà no huviera.
 Despedido que fue el Moro,
 Rodrigo con su Ximena
 se quedò , y con sus dos fijas,
 dando à Dios gracias inmensas.

ROMANCE LXI.

CONsiderando los Condes
 lo que el de Vibar valia,
 y que su fama se aumenta
 por las fazañas que hacia;
 al Rey Don Alfonso piden;
 que con sus fijas les case,

porque ser yernos del Cid,
 es bien que puede estimarse.
 El Rey por facelles bien,
 luego le embiò un mensaje;
 que se vinièsse à Requena,
 para que con èl lo trate.
 Rodrigo vista la nueva,
 diò dello à Ximena parte;
 que en tal caso las mugeres
 suelen ser muy importantes:
 Sabido, no gustò dello,
 y dixo al Cid: Non me place
 de emparentar con los Condes;
 maguer sean de linage.
 Mas fagase ende Rodrigo
 lo que à vos mas os agrade,
 que no ay mengua de consejo
 dõ està el Rey, y vos estades.
 Rodrigo partiò à Requena,
 y tambien el Rey se parte,
 juntamente los dos Condes,
 porque el Cid los vea, y fable.
 Despues de dicha una Missa
 delante el Rey, y los Grandes
 por Don Geronymo Obispo
 con muchas so emnidades,
 el Rey al Cid apartò

HISTORIA

de todos los circunstantes;
y estas palabras propuso
con gravadoso semblante:
Bien sabedes Don Rodrigo;
que os tengo amor assaz grande;
y por vuestras cosas cuido
con sollicitud bastante.
Por ende aveis de saber,
que fice aqueste viage
por fablaros de un negocio,
que importa con vos se fable:
Los Condes de Carrion
me han rogado, que vos trate
en que les deis vuestras fijas,
y que con ellos las case,
que estaràn agradecidos,
si esta merced se les face,
porque es gran razon se estimen
fijas que son de tal padre.
Cudician vuestra amistad,
atienden al trato afable,
aman mucho vuestras cosas;
y estiman à vuestra sangre.
Agradeciò el Cid entonces
al Rey la merced tan grande;
y dixole se sirviessè
de todo lo que à èl tocasse,
que

que de èl , de fijas de aberes,
 ficièsse lo que mandasse,
 que èl no casaba à sus fijas,
 mas las dà que se las case.
 Diòle el Rey gracias por ello,
 y mandò les entregassen
 ocho mil marcos de plata
 para el dia que se casen.
 Y al tio de las doncellas,
 que era el buen Don Alvar Fañez,
 mandò el Rey , que las tuviesse,
 fasta que se desposassen.
 Luego el Rey llamò à los Condes,
 y mandò que le besassen
 las manos al Cid Ruy Diaz,
 y le fagan homenaje.
 Ficieronlo assi los Condes
 delante el Rey , y los Grandes,
 y combidò el Cid à todos,
 porque en sus bodas se hallen.
 Partiòse el Rey à Castilla,
 y el de Vibar con èl parte,
 y à dos leguas mandò el Rey,
 que no passasse adelante.
 Fuelle Rodrigo à Valencia,
 donde quiso se juntaassen
 los Condes , y Cavalleros,

HISTORIA

porque las bodas se acaben.
 Quando el Cid los vido juntos,
 dixole à Don Alvar Fañez,
 que lo que el Rey le mandò,
 luego al punto efectuaſſe;
 que traxelie à sus sobrinas,
 y que à los Condes, ò Infantes,
 que llaman de Carrion,
 al punto las entregasse.
 Dieronſelas, y los Condes,
 con amorosas ſeñales,
 dieron muestra del contento,
 que de este luçeſſo nace;
 porque es tan fuerte el amor,
 y ſon ſus efectos tales,
 que lo publican los ojos,
 aunque la lengua lo calle.
 Fizo el Obiſpo ſu oficio,
 diò bendiciones, y pazes;
 hubo fiestas ocho días
 de cañas, toros, y bayles.
 Diò grandes dones el Cid
 à los Condes, y Magnates, (chos,
 que aquel que es grande en ſuſe,
 ſuele ſer en todo grande.

ROMANCE LXII.

A Cabando de yantar,
 la fâz en como la mano;
 durmiendo està el señor Cid
 en el su precioso escaño.
 Guardando le està el sueño
 sus yernos Diego, y Fernando,
 y el tartajoso Bermudo
 en lides determinado.
 Fablando estàn juglerias,
 cada qual por fablar passo,
 y por soportar la risa,
 puesta la mano en los labios,
 quando unas voces oyeron,
 que atronaban el Palacio,
 diciendo: Guarda el Leon,
 mal muera quien lo ha soltado.
 No se turbò Don Bermudo,
 empero los dos hermanos,
 con la cuita del pavor,
 de la risa se olvidaron;
 y esforzandose las voces;
 en puridad se hablaron,
 y aconsejaronse à prisa,
 que no huyessen de espacio.
 El menor Fernan Gonzalez
 diò principio al fecho malo.

HISTORIA

en zaga el Cid se escondió,
 baxo su escaño agachado.
 Diego , el mayor de los dos,
 se escondió à trecho mas largo,
 en un lugar tan lixoso,
 que no puede ser contado:
 Entrò gritando el gentío,
 y el Leon entrò bramando,
 à quien Bermudo atendió,
 con el estoque en la mano.
 Aqui diò una voz el Cid,
 à quien como por milagro,
 se humillò la bestia fiera,
 humildosa , y coleando.
 Agradeciòselo el Cid,
 y al cuello le echò los brazos;
 y llevòlo à la leonera,
 haciendole mil falagos.
 Aturdido està el gentío
 viendo lo tal , no acatando,
 que ambos eran leoneses,
 mas el Cid era mas bravo.
 Buelto , pues , à la su sala,
 alegre , y no demudado,
 preguntò por sus dos yernos,
 su maldad adivinando.
 Bermudo le respondiò:

Del uno os darè recaudo,
 que aqui se agachò, por ver
 si el Leon es fembra, ò macho.
 Allí entrò Martin Pelaez,
 aquel temido Asturiano,
 diciendo à vozes: Señor,
 albricias, yà lo han sacado.
 El Cid replicò: A quien?
 El respondiò: Al otro hermano,
 que se sumiò de pavor,
 do no se sumiera el diablo.
 Miradle, señor, do viene,
 empero faceos à un lado,
 que aveis, para estàr par del,
 menester un incensario.
 Desenxaularon al uno,
 metieron otro del brazo,
 manchados de cosas malas
 de bodas los ricos paños.
 Movido de saña el Cid,
 à uno, y otro mirando,
 rebentando por hablar,
 y por callar rebentando.
 Al cabo soltò la voz
 el sobervio Castellano,
 y los denuestos les dixo;
 que vos contarè despacio:

HISTORIA
ROMANCE LXIII:

NON quisiera , yernos mios,
aver visto tal guisado,
que deste tan mal suceso
maguer cuido algun gran daño:
Son estas ropas de bodas?
aya mal grado el diablo;
què pavor ha sido el vuestro,
que aveis fecho tal recaudo?
Teniendo las vuestras armas,
por què fugisteis entrambos?
non estabades conmigo,
para si quiera mirallo?
Pedisteis al Rey mis fijas,
cuidando de valer algo;
non fice mi voluntad,
mas fice en èl su mandado.
Vosotros sodes los novios
para mi vejèz guardados?
buena vejèz me daredes,
siendo tan afeminados.
No quiero passar de aqui,
que si miro lo passado,
rebiento de pesadumbre,
considerando este caso.
Estas palabras el Cid
les dixo muy enojado,

por aver así fuido
del Leon los dos hermanos;
agraviaronse los Condes,
con él quedan odiados.

ROMANCE LXIV.

SI de mortales feridas
fincare muerto en la guerra;
llevadme , Ximena mia,
à San Pedro de Cardeña;
y así buena andanza ayades,
que me fagades la hueſſa
junto al Altar de Santiago,
amparo de lides nueſſas.
Non me curedes plañir,
porque la mi gente buena,
viendo que falta mi brazo
non fuya , y dexe mi tierra.
Non vos conozcan los Moros
en vuestro pecho flaqueza,
fino que aqui griten armas,
y alli me fagan obsequias.
Y la Tizona , que adorna
esta mi mano derecha,
non pierda de su derecho,
ni venga à manos de fembra.
Y si permitiere Dios,
que el mi cavallo Babioca

HISTORIA

fincare fin su señor,
 y llamàre à vueſſa puerta,
 abridle , y acariciadle,
 y dadle racion enteras;
 que quien ſirve à buen ſeñor,
 buen galardon dèl espera.
 Ponedme de vueſſa mano
 el peto , eſpaldar , y grevas;
 brazal , celada , y manoplas,
 eſcudo , lanza , y eſpuelas;
 y preſto , que rompe el dia,
 y me dãn los Moros prietas;
 dadme vueſſa bendicion,
 y fincad en hora buena.
 Con eſto ſaliò Rodrigo
 de los muros de Valencia
 à dâr la batalla à Bucar, (vã;
 plegue à Dios que con bien bucle

ROMANCE LXV.

LA venida del Rey Bucar
 à la Ciudad de Valencia
 eſtà conſultando el Cid
 con muchos homes de cuenta
 Eſtando en aqueſta ſabla,
 han entrado por la puerta
 ſus yernos diſſimulando
 la traycion que aſſaz le ordenan.

Asiento les diera el Cid
à la su mano derecha,
èl temblando de atrevido,
y ellos tiemblan de flaqueza;
que los animos cobardes
carecen de fortaleza.
En estas fablas estando;
toda la gente inquieta,
con caxas , pifanos , tronspas;
de como los Moros llegan.
Subiòse el Cid con los suyos
à una torre tan sobervia,
como son los pensamientos;
que igualan à las Estrellas.
Puesto de pechos el Cid
en las sobervias almenas,
miraba al Rey que ha llegado
con el Exercito , y tiendas,
de que sus cobardes yernos
yà se temen , y recelan.
El Cid ha sido avisado,
que un recaudo del Rey llega,
baxòse por recibillo,
sin baxar su fortaleza.
A las razones del Moro
atiende el Cid con prudencia;
y turbado de su aspecto,

HISTORIA

Le dice desta manera:
 El Rey Bucar mi señor
 ha venido de su tierra
 à deshacer el gran tuerto
 con que tù le tienes esta.
 Embiatela à pedir,
 y en viendo que no la dexas;
 te apercibe à la batalla,
 y procura defendella.
 Oídas estas razones,
 no haciendo dellas cuenta,
 alegre responde el Cid,
 mostrando mucha clemencia:
 Dile al Rey , que se aperciba;
 que yo pondrè mi defenfa,
 Valencia me cuesta mucho,
 y no pienso salir della,
 porque he passado en ganalla
 muy grandes cuitas , y penas;
 gracias infinitas doy
 à la infinita Grandeza,
 que me otorgò la victoria
 en tan peligrosa guerra;
 à solo Dios lo agradezco,
 y à la sangre , y gente buena
 de mis parientes , y amigos,
 que tambien mucho les cuesta.

El

El Moro se despidió
cobarde en ver su presencia,
y temeroso de oírle
al Rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando
cosas sobre esta hacienda,
y conoció de sus yernos
la cobardía que encierran,
mandóles que se quedassen,
porque no prueben sus fuerzas.
Ellos temerosos de esto,
corridos de tal afrenta,
le dicen, que han de ir con él
à tan peligrosa empresa,
juntas las gentes del Cid,
sus haces trazan, y ordenan,
todos salen al Real,
y el Cid con tanta braveza,
que los Moros temerosos
sus haces juntan apriesa.
Al son de pífano, y caxas
la batalla se comienza,
animandolos Rodrigo,
que lleva la delantera,
con su gente puesta en orden
la batalla les presenta,
Embistense ambas las partes,

HISTORIA

y en la batalla sangrienta
 diez y ocho Reyes prende;
 y à todos ellos prendiera,
 mas poniendo à los pies alas
 desembarazan la tierra,
 y aunque costò mucha sangre,
 durando tan grande pieza,
 la victoria llevò el Cid,
 y con ella entrò en Valencia,
 Recibiòlo la Ciudad
 con aplauso, y buena estrena,
 deseanle mil saludes,
 para su amparo, y defensa,
 y èl contento, y muy alegre
 se vâ à vèr à su Ximena.

ROMANCE LXVII.

EN batalla temerosa
 andaba el Cid Castellano
 con Bucar esse Rey Moro,
 que contra èl ha llegado
 à le ganar à Valencia,
 que el buen Cid ha conquistado:
 Los Condes de Carrion
 en ella se avian hallado,
 contra un Infante dellos,
 Fernan Gonzalez llamado.
 Un Moro viene corriendo,

con fuerte lanza en la mano,
fuerte muestra el Moro ser,
segun viene denodado.
El Conde que vido al Moro,
fuyendo vâ por el campo,
no le osando de atender,
qual debia à Fijodalgo.
No le avia visto ninguno,
para que sea publicado,
si no fuera Don Ordoño,
escudero muy honrado,
del buen Cid era sobrino,
de Pedro Bermudez hermano,
Ordoño fue contra el Moro,
con su lanza le ha encontrado,
firieralo por los pechos,
pâsòle de lado à lado,
el pendon que avia en la lanza
todo sale ensangrentado,
el Moro cayera muerto,
Don Ordoño se ha apeado,
y el cavallo que traia
con las armas , le ha tomado;
llamò à su cuñado el Conde,
desta suerte le ha fablado:
Cuñado Fernan Gonzalez,
tomadvos este cavallo,

HISTORIA

decid que al Moro matasteis,
 que en èl venia cavalgando,
 que en dias que yo viviere
 non diria lo contrario;
 non haciendo vos por què,
 siempre se estará enterrado.
 Estando en estas razones
 el buen Cid avia llegado,
 à un Moro venia siguiendo,
 y muerto lo ha derribado.
 Don Ordoño dixo al Cid:
 Señor, este yerno honrado,
 por mas bien os ayudar,
 un Moro matò en el campo
 de un gran golpe que le diò,
 y suyo era este cavallo.
 Mucho le plugo al buen Cid,
 decia verdad cuidando,
 y con pecho generoso
 mucho à su yerno ha loado;
 juntos vãn à la batalla,
 hiriendo vãn, y matando;
 los Moros que los aguardan;
 en ellos facen estrago,
 pero todos huyen dellos,
 que vãn qual rayos quemando.

ENcontrado se ha el buen Cid
 en medio de la batalla,
 con aqueſte Moro Bucar,
 que tanto le amenazaba.
 Quando el Moro vió al Cid,
 buelto le ha las espaldas,
 àzia la Mar iba huyendo,
 parece llevaba alas.
 Cavallo trae corredor,
 muy recio le espoleaba;
 alongado se ha del Cid,
 que Babiaca no le alcanza,
 eſtà laſo, y muy cañſado
 de la batalla paſſada.
 El Cid con gran voluntad
 de vengar en èl ſu ſaña,
 para eſcarmiento del Moro,
 y de toda ſu compañã,
 hierete de las eſpuelas,
 mas poco le aprovechaba;
 cerca llegaba del Moro,
 y la eſpada le arrojaba,
 en las espaldas le hirió,
 mucha ſangre derramaba.
 El Moro ſe entró huyendo
 en la barca que lo aguarda;
 apeaſe

HISTORIA

aparecía el buen Cid
 para tomar la su espada,
 tambien tomó la del Moro;
 que era buena , y muy preciada.

ROMANCE LXVIII.

DE concierto están los Condes
 hermanos, Diego, y Fernan
 afrentar quieren al Cid, (do,
 muy gran traycion han armado,
 quieren bolver à sus tierras,
 sus novias han demandado,
 y luego su suegro el Cid
 se las huviera entregado,
 y al entregarlas les dice,
 su maldad adivinando:
 Mirad que me las tratades
 como à dueñas fijas dalgo
 mis fijas , pues que à vosotros
 por mugeres las he dado.
 Ellos ambos le prometen
 de obedecer su mandado:
 y à cavalgaban los Condes,
 y el buen Cid està à cavallo,
 con todos sus Cavalleros,
 que le van acompañando,

por las huertas, y jardines
 vàn riendo, y festejando,
 por espacio de una legua
 el Cid los và acompañando,
 quando de ellos se despide
 lagrimas và derramando,
 como hombre que sospecha
 la gran traycion que han armado:
 Como el Cid tiene recelo,
 a questo huvo acordado,
 llamò à su sobrino Ordoño,
 y luego le avia mandado,
 que vaya tras de sus fijas,
 cubierto, y disimulado,
 y que vea muy bien visto
 si las llevan à recaudo,
 porque el corazon le dice
 el mal que le està aguardando.
 Los Condes con sus mugeres
 por su camino han andado,
 por los Lugares que vàn
 eran muy bien hospedados,
 porque los señores de ellos
 del buen Cid eran vasiallos.
 Andando por sus jornadas,
 à Tormes avian llegado,
 y entre los robleados de el

HISTORIA

las damas han apeado
 de las mulas en que vãn,
 porque así lo traen pensado;
 mandan primero à su gente
 se vayan adelantando.
 Por los cabellos las toman;
 aviendolas desnudado,
 arrastranlas por el suelo,
 traenlas de uno al otro lado;
 danlas muchas espoladas,
 en sangre las han bañado,
 con palabras injuriosas
 mucho las han demostrado:
 Los cobardes Cavalleros
 allí se las han dexado,
 diciendo : De vuestro padre
 en vos yà somos vengados,
 que vosotras non sois tales
 para con nusco casaros:
 pagareisnos las deshonras,
 que el Cid nos avia causado
 quando soltàra el Leon,
 y procuràra matarnos,
 y enmedio de aquel robledo
 atadas avian quedado.
 Siguen ambos su camino,
 à su gente han alcanzado,

À sus gentes à sus señores
por ellas han preguntado.
Ambos Condes respondieron,
que quedan à buen recaudo;
Las señoras muy cuitadas
grandes gritos quedan dando,
y alaridos hasta el Cielo,
su desdicha publicando,
diciendo : Condes traydores,
quan mal que lo aveis mirado,
siendo nos fijas del Cid,
¿al si nos aveis tratado?
Tal es èl , que vengará
la traycion que aveis obrado:
el llanto que están haciendo
Don Ordoño está escuchando,
y à las voces que ambas dan,
donde están avia llegado,
y quando vido à sus primas,
la cara se está arañando;
desaba los sus cabellos,
grandes gritos está dando
à los Condes alevosos
à grandes voces llamando:
Por qué à tan altas señoras
haceis tal desaguifado,
mayormente siendo fijas

HISTORIA

de un padre tan estimado
De tan grande alevosia
èl se farà bien vengado,
y en las ramas de los robles
à las damàs avia echado,
cubriòlas con su vestido,
y allí se las ha dexado,
à buscar và do las pongan;
para que estèn à recaudo.
Mas ventura deparò
un Labrador muy honrado,
que muchas vezes el Cid
en su casa se ha hospedado.
Ordoño , y el Labrador
al robledo ayian tornado,
y donde dexò sus primas,
allí las avia hallado.
Llevanlas à aquel lugar,
que es secreto , y apartado,
ellas son bien acogidas
de este Labrador honrado,
y de su muger , è hijos,
todas facian lo mandado.
Ordoño fablò con ellas,
de esta suerte ha razonado:
Señoras , yo quiero ir
à Valencia y questo Estado.

à decir à yuesso padre
aquesto que os ha pasado,
y que vengue vuela injuria;
pues que tanto le ha tocado.
Ellas lo huvieron por bien,
su viage comenzando,
andando por sus jornadas,
à Valencia avia llegado,
y en presencia del buen Cid
està Ordoño lamentando,
contòle lo acontecido,
sin palabra aver faltado.
El de Vibar es discreto,
muy bien lo ha dissimulado;
que lo que espera venganza,
no conviene ser llorado.
Su muger Ximena Gomez
es la que mas lo ha mostrado;
llorando de los sus ojos,
fuentes se le avian tornado.
Mucho la consuela el Cid,
como discreto , y honrado,
con las cosas que le ha dicho;
mucho la avia consolado.
Despachò sus Menfageros
para esse Rey Castellano,
al qual le fagan saber

HISTORIA

a questo fecho malvado.
 Pidiòle , que aya por bien;
 que de ello sea enmendado,
 y que para que aya efecto,
 licencia le ha demandado
 para venir à Toledo,
 adonde està aposentado.
 El Rey , que supo el negocio,
 gran enojo avia tomado
 de los Condes , y su tio,
 que lo avia aconsejado.
 La licencia , que el Cid pide
 el Rey se la avia dado,
 embiò por sus dos fijas,
 do Ordoño las ha dexado.

ROMANCE LXIX.

A L Cielo piden justicia
 de los Condes de Carrion
 ambas las fijas del Cid,
 Doña Elvira , y Doña Sol.
 A sendos robles atadas
 dàn gritos , que es compasión,
 y no las responde nadie,
 sino el eco de su voz.
 El menosprecio , y afrenta
 sienten , que las llagas non,
que

que es dolor à par de muerte
en la muger un baldon.
Tal fuerza tienen consigo
la verdad , y la razon,
que hallan en los montes gentes;
y en las fieras compafsion.
A los lamentos que hacen,
por alli passò un Pastor,
por donde no puso pie
cosa humana , si aora no.
Danle voces , que se acerque;
y èl no ossa de pavor,
que son hijos de ignorancia
el empacho , y el temor.
Por Dios te rogamos , home,
que àyas de nos compafsion,
assi tu ganado vaya
siempre de bien en mejor.
Nunca les falten las aguas
en el Estio , y calor,
las yervas no se les sequen
con la elada , y con el Sol.
Tus tiernos fijuelos veas
criados en bendicion,
y peynes tus blancas canas
sin dolencia , y sin lesion,
que desates nuestras manos,
pues

HISTORIA

pues que las tuyas non son,
 como las que nos ataron,
 de malicia , y de traycion:
 Ellas en estas palabras,
 Don Ordoño que llegó
 en habito de Romero,
 orden del Cid su señor:
 Prestamente las desata,
 dissimulando el dolor;
 ellas que lo conocieron;
 juntas lo abrazan las dos:
 Llorando les dice : Primas;
 Secretos del Cielo son,
 cuya voz , y cuya causa
 está reservada à Dios.
 No tuvo la culpa el Cid,
 que el Rey se lo aconsejó;
 mas buen padre teneis , dueñas,
 que buelva por vuestro honor.

ROMANCE LXX.

Elvira soltà el puñal,
 Doña Sol tiradvos fuera;
 non me tengades el brazo,
 dexadme Doña Ximena.
 Non me tollais el rencor,
 que me empacha la verguenza;
 que todas mis fechorias

manchen mis fuertes siniestras.

A mis hijas , falsos Condes,
y à mis acatadas dueñas,
canes , faceis tales tuertos,
temidas en lueñas tierras?

A mi , que vos di humildoso
mis hijas , que en solo vellas,
de mis pulidas garnachas,
guarnidas , y ricas prendas?

Endonevos mis espadas,
lo mejor de mi hacienda,
y en dos mil maravedis
me empeñàra yo en Valencia?

cadenas de oro de Arabia,
con buenos ingenios fechas,
que en la su mandaderia
me embiàra el Rey de Persia?

Cavallos os di ruanos,
y para en plaza seis yeguas,
sendas capas de contray
con los aforros de felpa.

Y en pago de mis fiducias,
y en pago de mis requestas,
me las embiades , Condes,
azotadas sin verguenza:

Sus alvos cuerpos desnudos,
ligadas sus manos bellas,

HISTORIA

sus crenchas desmeienadas;
sus tristes carnes abiertas?
Voto hago al Pescador,
que gobierna nuestra Iglesia;
y mal grado aya con èl
quando le fable en Cardena,
si en Fromesta, y Carrion,
Torquemada, y Valenzuela,
Villas de vuestros Condados,
quede piedra sobre piedra.
Antolinez testimonio,
Pelaez vino con ellas;
yo vos pondrè la caluña
tal, que atemorice en vellas.
Qué con ella mi razón,
ellos, y sus parentelas
han de fincar à mis manos,
è mis agravios desfechas.
Camperos tiene el buen Rey,
que vos apañen, y prendan;
fágame justicia en todo,
y tendrè mi espada queda.
Esto fablò, y dixo el Cid,
y cavalgando en Babiaca,
partiò de Valencia à Burgos
à dár al Rey su querella.

ROMANCE LXXI.

Años hace el Rey Alfonso,
 que solo en vuestro servicio
 el hambre de Tizona
 apenas lo he visto limpio,
 Y que mi pobre Ximena,
 nacida en contrario signo,
 fue por mi sola de padre,
 como por vos de marido.
 Ella en mi ausencia ha llorado
 el medio lecho vacío,
 mientras que yo derrivaba
 mil Estandartes Moriscos.
 Testigos tengo presentes,
 y vos Rey sois buen testigo,
 que he atropellado mas Lunas,
 que el Sol ha durado siglos.
 Fui en mi juvenil discurso
 rayo en vuestros enemigos,
 como agora son mis canas
 terrero de mal nacidos.
 Todo lo gobierna el Cielo
 con su nivel, y destino,
 desde la tierra à su altura,
 y desde el Cielo à su abismo.
 Al Pabon le diò los pies,
 al Aguila el corbo pico,

HISTORIA

y al Leon la calentura,
 porque estèn menos altivos:
 Dos fijas tengo , Señor,
 y porque hurtè al serviros
 el tiempo del engendrarlas;
 las engendrè con delitos.
 Agraviaronlas traydores,
 y por averse atrevido,
 aunque mi brazo pudiera;
 solo al vueſſo lo remito:
 Dos alevosos cobardes,
 cuyos corazones tibios,
 al temor hacen altares,
 y le ofrecen sacrificios:
 Carrion les dà tributo,
 como la fama al olvido,
 y como yo me querello,
 de tal injuria ofendido.
 Levante vueſſa justicia
 el peso con el cachillo,
 que aunque ſuyo ſea el peso,
 el peſar ha de ſer mio.
 Si la justicia en las armas
 fallò el natural abrigo,
 yà ſirvo yo con las mias,
 faced justicia , y castigo.
 Si Dios es juſto , y el home

tan obligado à servillo,
 en quanto mas le imitare,
 serà mas justo , y mas digno.

ROMANCE LXXII.

Medio dia era por filo,
 las doce daba el relox
 comiendo està con los Grandes
 el Rey Alfonso en Leon;
 quando entràra por la sala
 cafi perdido el color,
 de todas armas armado
 el noble Cid Campeador;
 que viene à pedir justicia
 à su Rey , y su Señor
 de un agravio que le han fecho
 los Condes de Carrion.
 En èl pone el Rey los ojos,
 y en sus oidos la voz:
 Justicia venga del Cielo,
 si non me la faceis vos.
 Los Grandes se alborotaron,
 ninguno à comer bolviò,
 sus amigos , de cuidado;
 sus contrarios , de temor.
 Venganza vengo à pedirros;

HISTORIA

pudiendola tomar yo,
que con sangre de traydores
fuelo yo limpiar mi honor.
Reyes Moros tengo amigos,
que vassallos mios son,
y en las Fronteras me temen
en mirando mi Pendon.
Mis fijas son agraviadas,
Doña Elvira, y Doña Sols;
si justicia non me guardas,
venganza tomarè yo,
pagaràn melo sus fijos,
en pago del galardon,
porque de su sangre a leve
non ha de quedar varon.
Mira Alfonso por mi honra,
por la vuestra mire Dios,
que si fiais de traydores,
non comereis con buen pro.
Si en algo les he agraviado,
salgan, que en el campo estoy;
que à mi espada, y à mi brazo
le ha venido su ocasion.
Con esto bolviò la espalda,
y el Rey de comer alzò,
y mandò que se pregonen
las Cortes para Leon.

ROMANCE LXXIII.

Lloraba Doña Ximena
 à sus solas con el Cid
 la afrenta de sus dos hijas,
 y así comenzò à decir:
 Como es possible, señor,
 siendo temido en la lid,
 que os afrentassen dos homes,
 no siendo bastantes mil?
 Y si aquesto non vos duele,
 ved que à mi padre perdì,
 por ser vos tan vengativo
 en las cosas que sentìs.
 Considerad vuestras hijas,
 aquellas que yo parì,
 que non son hijas prestadas,
 si non de vos, y de mi.
 Es bien que aquesto miredes,
 y que essa gente ruin
 non se atreva à facer tal,
 sabiendo que sois el Cid.
 Pues no saltaràn salida
 para poderse eximir,
 es bien que aquesto sintades,
 farto os he dicho, sentid.

HISTORIA
ROMANCE LXXIV.

A Sida està del estrivo
la noble Ximena Gomez,
y en tanto que al Cid se habla,
el Cid su gavan compone:
Mirad , le dice , señor,
que la sangre de aquel Conde,
que matasteis bueno à bueno,
que la vengueis como noble.
A las Cortes vais , buen Cid,
y lo que os lleva à la Corte
ha de dár corte à la espada,
porque no tiene otro corte.
Al Rey avrán prevenido
yà sus amigos los Condes,
que es de cobardes muy proprio
socorrerse de invenciones.
No aceteis del Rey Alfonso
escusas , ruegos , ni dones,
que mal se cubre una injuria
con afeyte de razones.
Considerad vuestras fijas
amarradas à dos robles,
de quien oy tiemblan las hojas,
condolidas de sus voces.
Y mirad que aquella ofensa
contra mi fecha en el Monte;
des-

descubre en vos las señales,
 y en mis fijas los azotes.
 Dios os guarde donde vades;
 que son los competidores
 crueles , como cobardes,
 como cobardes , traydores.
 Yo sè bien que vais seguro,
 sino fuere de trayciones,
 que atrevidos con mugeres;
 nunca lo son con los hombres:
 No entreis . Señor , en batalla;
 que menguais vueßos blasones,
 honrando con vuestra espada
 una sangre tan enorme.
 El que venció à tantos Reyes,
 no se iguale à aquestos homes;
 que relinchos de Babieca
 han vencido otros mejores.
 Cobrad vueßas dos espadas
 para Bermudo , y Ordoñez,
 que ellos pondrán en sus filos
 el uso de vueßos golpes.
 Sacará del fuego mio
 la Tizona los tizonas,
 y la famosa Colada
 la mancha de mis pasiones:
 Por mi aviso , y vuestra mano;
 que

HISTORIA

que à mi venganza se oponen,
 desde luego la esperanza
 me promete alegres dones.

Asi suceda Ximena,
 el famoso Cid responde,
 y abaxando la cabeza,
 picò à Babiaca , y partiòse:

ROMANCE LXXV:

D Espues que una fiesta fizo
 al Santo, y Divino Pedro
 aquel que Africanos Moros
 pagaron tributo , y pecho;
 hizo una junta en su casa
 de parientes , y homes buenos;
 y como juntos los vido,
 el buen Cid les dixo aquesto:
 Bien sabeis amigos mios
 la fazaña de mis yernos,
 bien me pagaron las obras,
 que en Valencia hice por ellos;
 Con riendas me las pagaron,
 no teniendo rienda en ellos,
 de ponellas en mis fijas,
 azotadas en desiertos,
 y ahora el Rey de Leon
 dice por su mandadero,
 que dentro de treinta dias

tengo de estar en Toledo.
 Así vos suplico , y pido,
 aunque no es menester ruegos
 para amigos tan leales,
 teniendo fidalgos pechos,
 non se fable allà en las Cortes,
 non perdamos el respeto
 al Rey , que non es razon,
 juzgando bien , y derecho.
 Non se descomida nadie,
 non hablando en nuestros fechos,
 que yo pondrè la demanda
 de lo que les di primero,
 la hacienda, plata , y oro,
 las espadas lo tercero,
 demandarè el desacato,
 que à mis fijas les hicieron.

ROMANCE LXXVI.

Recibiendo el alborada,
 que viene à alegrar la tierra
 tocaban à recoger
 seis clarines por Valencia.
 Don Rodrigo de Vibar,
 el buen Cid , su gente apresta
 para partir à Toledo,
 que à Cortes el Rey le espera.
 Yà la plaza del Palacio

HISTORIA

està de gente cubierta,
 de Escuderos, y Fidalgos;
 esperando que el Cid venga.
 El sale yà de la sala,
 yà està en medio la escalera,
 y salenle à acompañar
 sus dos hijas, y Ximena.
 Abrazalas cortelmente,
 y ruegalas que se buelvan,
 que en vèr presentes sus hijas,
 tiene presente su afrenta.
 Descendiendo hasta el zaguan,
 donde estava su Babiaca,
 que de vèr triste à su amo,
 casi siente su tristeza;
 saliò en cuerpo hasta la plaza
 armado con armas negras,
 sembradas de cruces de oro
 desde logola à las grevas.
 Viò su gente tan lucida,
 y en la ventana à Ximena;
 y por facer lozania,
 puso al cavallo las piernas:
 Llevò los ojos de todos,
 y al cabo de la carrera
 quitò à Ximena la gorra,
 y tocaron las trompetas.

Todos siguieron tràs èl,
 quan lucida gente lleva,
 pues alegre el Sol de vellos;
 en las armas rebervera.
 Caminan por sus jornadas,
 y à la vista de Requena
 detuvo la rienda el Cid,
 que no quiso entrar en ella:
 Acordòse en aquel punto,
 que alli fue la vez primera
 que le llamò el Sexto Alfonso,
 estando èl quieto en ella.
 Con grave , y severa voz,
 levantando la visera,
 y afirmado en los estriuos;
 le dice desta manera:
 Teatro de mi deshonra,
 do se hizo la tragedia,
 en que mis alevos yernos
 fueron los autores della;
 principio de mi desdicha;
 do sin ser Jueves de Cena,
 comieron con faz doblada
 ambos Judas à mi mesa:
 al Rey vo à pedir justicia,
 ruego à Dios que no la tuerza;
 que à postre de mi venganze,

HISTORIA

no estareis en mi frontera.
 Y llevado de furor,
 puso al cavallo las piernas
 contra la flaca muralla,
 que de averle ayrado tiembla.

ROMANCE LXXVII.

Tres Cortes armàra el Rey;
 todas à una sazon,
 las unas armàra en Burgos,
 las otras arma en Leon,
 las otras arma en Toledo,
 donde los Fidalgos son,
 para cumplir de justicia
 al chico, como al mayor.
 Treinta dias dà de plazo,
 treinta dias, que mas non,
 y el que à la postre vinièsse,
 que quedasse por traydor.
 Veinte y nueve son passados,
 los Condes llamados son,
 los treinta eran passados,
 el buen Cid no viene, non.
 Allí fablaron los Condes:
 Señor, dadle por traydor;
 respondierales el Rey:
 Esto non farè yo, non:
 que el Cid es buen Cayallero,
 de

de batallas vencedor,
 y que en todas las mis Cortes
 no lo avia otro mejor.
 Ellos estando en aquesto,
 esse buen Cid que asomò
 con trecientos Cavalleros,
 todos Fijosdalgo son,
 todos vestidos de un paño,
 de un paño, y de una color;
 si no fuera esse buen Cid,
 que traía un albornoz.
 Mantengavos Dios el Rey;
 y à vosotros salveos Dios,
 que non fablo yo à los Condes,
 que mis enemigos son.

ROMANCE LXXVIII.

IDos vos Martin Pelaez
 à mi Valencia, y guardalla
 mientras que me quexo al Rey,
 de aquesta traycion tamaña.
 Rogarèle que se lembre
 quando à mis fijas casara
 contra la mi voluntad,
 de mi Ximena, y mi casa.
 Y que por facer la suya,
 y cumplir la su palabra,
 yo folguè que se ficiessen
 aqueles

HISTORIA

aquestas bodas amargas.
Dirèle yo , como Ordoño
las fallò tan mal paradas,
y desnudas de las ropas,
que les diera para honrallas:
Y si los ojos me dexan
contar tan malas fazañas,
dirè como las toparon
en el monte aprisionadas;
y pedirè que en sus Cortes
desagravie aquestas canas,
que el deshonor de mis fijas
las tienen avergonzadas.
Y de tan grande traycion
farè un reto , una demanda
à los Condes , si tuvieran
la faz para sustentalla;
y cobrarè mis dos joyas,
pues estàn mal empleadas
en poder de dos traydores
mi Tizona , y mi Colada.
Y vos amigo Martin
quedareis desta vegada
como señor de mis tierras;
por mi falta governadlas.
Acudireis à Ximena
à servilla , y regalalla

tendreis mucha cuenta en esto,
catad que os dexo en mi casa.

ROMANCE LXXIX.

A Toledo avia llegado
Ruy Diaz, que el Cid decian,
à Cortes del Rey Alfonso,
que por amor suyo hacia,
para le dâr gran derecho
de la gran alevosia,
que sus yernos los Infantes
de Carrion fecho le avian.
En Palacios de Galiana
el Rey mandado tenia,
que se junten à las Cortes
todos los que alli vendrian.
La filla del Rey Alfonso,
que era muy hermosa, y rica,
pusose en mejor lugar,
que en toda la sala avia;
al rededor de la qual
escaños grandes ponian,
donde se sentassen todos,
y la otra Cavalleria.
El Cid llamò à un Escudero,
muy Fidalgo en demasia,
Fernando Alfonso avia nombre,
el Cid criado le avia.

HISTORIA

Mandòle tome un escaño,
que de Valencia traía,
que se lo ganò al Rey Moro;
quando en ella lo vencía.

Mandòle , que le pufiesse
donde el Rey tenia su silla;
Escuderos Fijosdalgo
mandò lleve en compañía,
y que guarden el escaño
hasta que sea otro dia.

Todos llevan el escaño,
que es hermoso à maravilla;
sus espadas à los cuellos,
ò què bien que parecian!
Pufieron el rico escaño
donde el Cid mandado avia;
cubiertos de ricos paños,
de oro , seda , y pedreria:

Otro dia de mañana,
despues que el Rey oyò Missa,
fuesse para los Palacios,
con muy gran cavalleria,
solo el Cid no và con èl,
que en su posada yacia.

Garci Ordoñez , esse Conde,
que al buen Cid muy mal queria,
quando viera aquel escaño,

al

al Rey dixo de esta guisa:
Por merced os pido, Rey,
oygais lo que yo decia:
Aquel talamo, que armaron
junto de la vuestra silla,
para qual novia se armò?
Preguntoos, vernà vestida
de almexias, ò alquiceles,
ò còmo vernà guarnida?
Mandadle quitar de alli,
porque à vos pertenecia.
Fernan Alfonso lo oyò,
al Conde le respondia:
Conde, muy mal razonades;
mucho mal de ello os vernia,
que decides mal de aquel,
que muy mas que vos valia.
No novia, como decis,
y si decis que mentia,
las manos yo vos pondrè,
y conocer vos faria
ante el Rey, que està presente,
de què lugar descendia,
que no me podreis negar
no tener vos mejorìa.
Mucho le pesò al buen Rey,
y à los que con èl venian,

HISTORIA

de lo que avia passado;
mas el Conde Don Garcia,
como era hombre sañudo,
el manto al brazo ponía,
dixo : Dexadme ferir
al rapàz que tal decia.
Alfonso quando lo vido,
su espada sacado avia,
viniendose contra el Conde;
diciendo : Castigaria
las locuras que aveis dicho,
mas por el Rey no osaria.
El Rey los ha despartido,
y à los presentes decia:
Ninguno debe hablar
de este escaño que aqui avia;
que el Cid lo ganò muy bien,
y como home de valia,
y es Cavallero esforzado,
y de muy gran valentia,
è non ay otro en el Mundo,
que tan bien lo merecia,
como el buen Cid mi vassallo;
de tan alta nombradía;
y quanto el Cid es mejor,
mas honra à mi venia,
que quando ganò el escaño,

à muchos Moros vencia,
 embiòme su presente,
 por Señor me obedecia,
 como vassallo leal,
 cumpliendo lo que debias;
 muchos cavallos me diò,
 con Moros que los traian,
 y embiarame mi quinto,
 lo que à mi perteneçia;
 nadie non fable del Cid,
 que segundo no tenia.

ROMANCE LXXX. (dor

DEspues que el Cid Campea-
 pidiò derecho del tuerto,
 de que fueren emplazados
 los Condes para Toledo;
 el Rey Don Alfonso el Bravo,
 aquel que con gran denuedo,
 al foracar de la mano
 tuvo siempre el brazo quedo:
 mandò que dentro en tres meses
 pareciessen en Toledo,
 ò fincaßen por traydores,
 ellos , y el Conde Don Suero:
 Y que se fagan las Cortes,
 y se junten à ellas cedo
 sus Grandes , y Ricos homes,
 que

HISTORIA

que quiere tomar su acuerdo.
Que si los Condes son nobles,
Alfonso es Rey de derecho,
maguer que el Cid en honor
es honrado Cavallero.
Antes de cumplir el plazo
todos à Cortes vinieron,
y el Cid truxo en su compañía
novecientos Cavalleros.
Saliò el Rey à recibirlo
à dos leguas de Toledo,
unos de embidiosos callan,
otros dicen, que es excesso.
Palacios de Galiana
mandò el Rey estèn compuestos
las paredes de brocado,
y el suelo de terciopelo.
Junto à la silla del Rey
su escaño del Cid pusieron;
de que mofaban los Condes,
profanando, y zahiriendo.
Sentados en Cortes todos,
fablò el Rey à sus Porteros:
Mandovos, que callen todos,
Infanzones, y Homes buenos.
Vos el Cid decid su culpa,
y ellos defiendan su pleyto,

libraros ha justicia,
 con que quedeis satisfecho.
 Seis Alcaldes vos señalo
 de mi Casa, y mi Consejo;
 que todos ellos juntos
 juren por los Evangelios,
 que cuidaràn de ambas partes
 assaz entender el pleyto,
 y entendido, juzgaràn
 sin passion, amor, ni miedo.
 Levantòse luego el Cid,
 y sin mas alongamientos,
 pide le dèn sus espadas,
 Tizona, y Colada luego.
 El Rey miraba à los Condes,
 que responden atendiendo?
 pero ninguna razón
 en su defensa dixeron.
 Los Jueces mandan las dèn,
 sin ningun detenimiento,
 maguer huvieron pavor,
 entregarlas no quisieron.
 El Rey dixo: Descorteses,
 bolvefelas à su dueño,
 que supo mejor ganallas
 de los Moros de Marruecos.
 Y cobradas las espadas,

HISTORIA

dos mil marcos de dineros
 les pide , y todas las joyas,
 que les diò en los casamientos;
 Unanimes los Jueces,
 de comun consentimiento,
 los condenan à que paguen
 de contado todo el precio.
 Comenzò de nuevo el Cid,
 los ojos como de fuego,
 y el rostro como una gualda;
 à demandalles el tuerto.

ROMANCE LXV.

A Vosotros fementidos
 Condes de villano pecho,
 como traydores al Rey,
 à entrambos juntos vos reto.
 Mis fixas os di , traydores,
 pero non , que en ello miento;
 al Rey las di , que las diessè
 à quien èl fuessè contento.
 A èl se hizo esta injuria,
 à èl se hizo este abieso,
 y èl las recibìò por fixas,
 yo à vosotros por mis yernos.
 Por ser fecha à mi Señor
 este injuria , por èl buelvo,
 que el que ha vaísallos honrados
 ellos

ellos le enmiendan sus tuertos,
 Con mugeres teneis manos,
 por Dios, bravos Cavalleros,
 si à veros con el Rey Bucar
 no fuerais de pies tan prestos,
 Pero bien dice el refràn,
 que ay tan valientes guerreros
 por los pies, como por manos,
 y vosotros sois de aquestos.
 O quanto dierais agora
 por fallar otros dispuestos,
 tales como los fallasteis
 quando los leones sueltos!
 Faced cuenta son leones
 los que en este pecho siento,
 que es un leon cada agravio
 fecho en un honrado pecho.
 Agradecedse lo al Rey,
 que le veo, y le respeto;
 pero pagarlo heis, villanos;
 fino es que os subais al Cielo:
 mas non subireis, cobardes,
 que es Dios grande justiciero,
 y no consiente traydores,
 sin castigo de sus yerros.
 Quanto mas, que la Colada,
 y la Tizona, yo entiendo

HISTORIA

vos seràn tal purgatorio,
que vais de esta culpa absueltos.

ROMANCE LXXXII.

Digadme aleyes Condes
què fallasteis en mis hijas?
y quando à dicha cuidasteis
dueñas de tan alta guña?
Por aventura con ellas
los Fidalgos de Castilla,
què baldones vos han dado,
que en vuestro honor vos quitan?
Por madre ha Doña Ximena
la mi Doña Sol, y Elvira;
de tal madre, què enseñanzas?
nin què lembras de tal vida?
En dote vos di con ellas
los aberes que tenia,
y las mis ricas espadas,
que menos falla mi cinta.
Mas famorientas las teneades,
no yonran como solian,
que siempre fechos cobardes
dàn escasas las feridas.
Yo vos las demando Condes
ante el Rey, que ende nos mira,
porque à Colada, y Tizona
no es bien que aleyes las ciñan.

Non

Non son heredadas , non,
 fino sacando en batallas,
 de entre lanzas , y ballestas
 mis armas entangrentadas.
 En los Robledos de Tormes
 me la dexades vertida,
 mas la de dueñas tales,
 ved que varones no estiman.
 Non por ende me afrentades
 por ser mis fijas queridas,
 que aunque son mi sangre , estaba
 en vuestras mugeres mismas.
 Con todo vos reto , Condes,
 por facer la sangre limpia,
 porque el golpe del agravio
 no ay miembro que no lastima.
 Tenudo soy à facello
 por vuestra honra , y la mia,
 que la mancha del honor,
 solo con sangre se quita.
 Estas palabras el Cid
 à sus dos yernõs decia,
 levantado del escaño,
 la mano à la barba assida.

ROMANCE LXXXIII.

EN las Cortes de Toledo, (cia
 que el buen Rey Alfonso ha-

HISTORIA

para dâr derecho al Cid,
que quereliado se avia
de los Condes de Carrion
sus yernos , que ser solian;
porque à sus buenas mugeres
deshonrado las avian;
buelto le han sus dos espadas;
el aber tambien bolvian;
el Cid por grandes traydores
à ambos retado avia.

Los Infantes no responden
à lo que el buen Cid decia;
el Rey dixo à los Infantes,
què era lo que respondian?
Diego Gonzalez , el uno,
al Rey assi le decia:

Yà , Señor , sabeis que somos
de los buenos de Castilla;
dexamos nuestras mugeres,
porque no nos merecian;
casar con fijas del Cid,
gran deshonra nos venia.

Los del Cid no respondieron;
que el Cid mandado tenia,
que si èl no lo mandasse,
ninguno hablar debia.

Ordoño , sobrino suyo,

era el que respondia:
 Calla tũ Diego Gonzalez,
 que eres de gran cobardia,
 muy valiente eres de cuerpo,
 mas esfuerzo no tenias,
 y en essa tu falsa boca
 ninguna verdad ayia:
 lemrate quando en Valencia
 en la lid que el Cid facia,
 echaste à fuir de un Moro,
 y el Moro bien te seguia,
 y yo le salì al encuentro,
 muerto en tierra le ponias:
 dite su cavallo , y armas,
 y al Cid entender facia,
 que tũ mataste aquel Moro,
 que aquel cavallo traia.
 Yo lo hice por te honrar,
 por casar con la mi prima:
 alabastete tũ desto,
 yo lo otorgaba à tu guisa,
 nunca saliò de mi boca,
 fasta oy , que lo decias:
 y si aora lo publico,
 es por tu gran villanias
 y sepan quando en Valencia,
 quando el leon que ende avia

HISTORIA

se soltó de donde estaba,
 tu por esconderte ibas,
 rompiste tu mano , y sayo,
 que cobijado tenias,
 por entrar baxo un escaño,
 que en el aposento avia;
 no digo como tu hermano,
 que es aquel que me veia,
 cayó con notable miedo
 en parte do no debia.

Así señor Rey Alfonso
 à tu Alteza yo decia,
 que este dia fuera bien
 demostrar su valentia,
 no en los robledos de Tormes,
 do ferido avian mis primas,
 mugeres de tal linage,
 que muy mas que ellos valian;
 y si yo ende estuviera,
 cometerlo no osarian,
 hicieron como cobardes;
 yo se lo combatiria,
 no hicieron como buenos,
 como manda la hidalguia.
 Muy feble es facer tal cosa,
 ningun home de valia,
 y poner mano en mugeres,

non es de Cavalleria.

ROMANCE LXXXIV.

Quantos dicen mal del Cid,
ninguno con verdad habla,
que el Cid fue buen Cavallero,
de los mejores de España,
gran servidor de sus Reyes,
gran defensor de su patria,
enemigo de traydores,
y amigo de gente honrada;
el que en la vida, y la muerte
mereció digna a'abanza,
aunque malvados Poetas
se atreven, y defacatan.

Dice uno, que no es verdad
los hechos que d'él se cantan,
y que las historias nuestras
son consejas, y patrañas.

Contra el que niega el principio,
el Filosofo nos manda,
que no arguyamos, y es justo,
porque niega de ignorancia.

Decir mal de las historias,
como la verdad le falta,
para decir su mentira,
arrojase en la baraxa.

Dice, que los necios crean

HISTORIA

que muerto venció batallas;
 como si fuera imposible,
 al que los Santos guardaban.
 Niega que no fue verdad
 que sacó la media espada
 contra el Judio , que quiso
 tocallo muerto à la barba.
 Este remiso Poeta,
 como està fuera de gracia;
 no entiende que Dios se acuerda
 de los suyos , y los guarda.
 Y sin que leyes del duelo
 le obligassen à esta causa
 la ley que guardò de Dios;
 muerto le librò de infamia.
 Los Condes de Carrion
 dice tambien que le enfadan;
 y que no fue caso honroso
 ponellos el Cid demanda.
 Què quieres tù , mal Poeta;
 que los Condes se quedàran
 con semejante traycion,
 y al padre que no hablàra?
 Què es lo que del Cid dixera;
 si con salir à la causa,
 y destruir los alevos,
 lo mormuras , y lo ultrajas?

Sin duda de tales fechos
tu mal intento se paga,
y en tu muger, y tus fijas
mas sufrieras, y callàras,
ò por faltarte el valor,
ò porque cosas tan altas
no son para flacos pechos;
donde las lenguas son almas:
Qual diablo te engañò,
Poeta con pies de caña,
à tratar del noble Cid,
de sus sucesos, y casa?
No tenias à la mano
otro con quien te estrellàras;
que quanto dixeras dellos
les hiciera consonancia?
Del otro, que en todas ciencias,
sin saber Romance, habla,
que come mas colacion,
que diez años beben agua?
O del otro adulador,
que con la voz señalada
osa murmurar de todos,
como prenda rematada?
Del hijo de no sè quien,
que entre Hidalgos se ensancha,
y es un libro de novelas

HISTORIA.

la mayor verdad que trata?
 Aquí pareciera bien
 que afilaras la navaja,
 y hablàras à tus anchuras,
 y no del honor de España.
 De tu loco atrevimiento
 mas sepas quien tiene saña;
 y embia una citatoria;
 para que à su audiencia vayas:
 descomulga tus escritos,
 tus versos repone , y tacha;
 condena tu mala lengua,
 y abomina tus palabras.
 Ruego à Dios sobre tus obras,
 en pago del mal que hablas,
 tantas camaras te den,
 que entrar no puedas en cama.

ROMANCE LXXXV.

EN las Cortes de Toledo,
 à do yace Alfonso el Sexto,
 el Cid le habla à Bermudo
 con muy grande sentimiento:
 Nón hablàis vos Pedro Mudo?
 fablad, que non estàis muerto:
 non sabedes que mis fijas
 son vueſſas primas en deudo?

ende mas , que su deshonra
 mucha parte os cabe dello:
 Mucho le pesò à Bermudo
 de lo que el Cid ha propuesto,
 juntòse con Garci Ordoñez,
 y desque fue cerca puesto,
 le diera tan gran puñada,
 que diò con èl en el suelo.
 Alborotanse las Cortes,
 no queda nadie en su asiento,
 aqui sacan las espadas,
 alli dicen mil denuestos.
 Unos apellidan Cabra,
 otros Valencia , otros Reyno;
 el Rey està ardiendo en ira,
 diciendo : Afuera , teneos:
 otra vez replicò : Afuera,
 sin mas audiencia condeno,
 con acuerdo de mi Corte,
 y de mi Real Consejo,
 por los meritos que fallo,
 que resultan deste pleyto,
 à los Condes de Carrion,
 que lidièn conforme al reto;
 y que el Cid aya cumplido
 con dalles tres escuderos,
 y los que mejor lidiaren,

ellos

HISTORIA

ellos salven su derecho.
 Pidieron plazo los Condes
 para guisar en el fecho,
 al cabo de ruegos muchos
 la noche se puso en medio,
 Bolvióse el Rey à su casa,
 la Corte à su alojamiento;
 y al salir de los Palacios,
 donde las Cortes se han fecho,
 de Navarra , y de Aragon
 al Rey vienen mensageros,
 cartas le traen de sus Reyes,
 pidiendole otorgamiento
 de las dos fijas del Cid
 para dos fijos mançebos:
 Don Ramiro el de Navarra
 la pide , si bien me acuerdo,
 à la mayor Doña Elvira,
 dueña de virtud , y arreos;
 à la menor Doña Sol
 ha pedido el Rey Don Pedro
 para su hijo Don Sancho
 de Aragon proprio heredero.
 Partiòse à Valencia el Cid
 ufano , alegre , y contento,
 desagraviadas sus fijas,
 à guisar los casamientos.

ROMANCE LXXXVI.

EL temido de los Moros,
 aquella gloria de España,
 el que nunca fue vencido,
 el rayo de las batallas;
 esse buen Cid Campeador,
 defensor de nuestra patria,
 espejo de Capitanes,
 y de traydores venganza;
 en las Cortes de Toledo,
 do le fueron entregadas
 ante el Sexto Rey Alfonso
 por los Condes las espadas,
 assi fablaba con ellas
 sin hartarse de mirallas:
 Do estais mis queridas prendas?
 à do estais mis prendas caras?
 no caras porque os comprè
 por dinero , oro , ni plata,
 mas caras , porque os ganè
 con el sudor de mi cara
 al Rey Moro de Marruecos,
 siendo Valencia cercada,
 à vos mi espada Tizona,
 que vos traia en su guarda;
 y al Conde de Barcelona

HISTORIA

à vos os ganè Colada,
quando les tomè à los Moros
los Castillos de Brianda.

Yo nunca os fize cobardes,
antes , por la Fè Christiana,
en la Sarracena gente
os trage siempre cevadas.

A los Condes mis dos yernos;
por ser joyas tan preciadas,
vos di , y ellos (mal pecado!)
os tienen de orin manchadas.

Non erades para ellos,
que vos train afrentadas,
por de dentro muy fambrientas,
por de fuera pabonadas.

Libres estais de las manos
que os traian cautivadas,
el Cid os mira en las suyas,
donde fereis mas honradas.

Dixo , y à Pedro Bermudez,
y à Don Alvar Fañez llama,
y manda que se las guarden
mientras las Cortes duraban.

ROMANCE LXXXVII.

ERguios , no esteis postrado,
que no es justo , ni razon,
que

que estè ante mì de finojos
quien Reyes afinojò.

Cubrid las canas honradas
de grande prez , y valor,
y del mas leal vassallo
que tuvo Rey , ni Señor.

Quedaos à yantar conmigo;
que me fareis gran favor,
y me tendràn las viandas
de este yantar mejor pro.

Y desque ayamos yantado
vos quiero facer favor
de contaros de la enmienda
del tuerto de Carrion.

Mas quiero facerlo luego:
Sabed que le plugo à Dios
de guardarles sendos Reyes
à Elvira , y à Doña Sol.

Serè en las bodas padrino,
pues casamentero soy,
porque para fixas vuestras
los tales padrinos son.

Alvar Fañez de Minaya
vuestro presente nos diò,
yo , y Nusco le recibimos
con gran talento , y amor.

Y por primeras mercedes,

bien

HISTORIA

bién dignas de quien vos sois;
mando, que no aya cadera
en vuestra comparacion,
si no fuere qual yo Rey,
ó dignidad superior.
Esto dixo el Rey Alfonso
à esse buen Cid Campeador.

ROMANCE LXXXVIII.

YA se parte de Toledo
esse buen Cid afamado,
y acabaronse las Cortes
que allí se avian celebrado:
Aquesse buen Rey Alfonso
muy gran derecho le ha dado
de los Infantes los Condes
de Carrion el Condado.
Don Rodrigo và à Valencia,
que à los Moros la ha ganado,
novecientos Cavalleros
lleva, todos Fijosdalgo;
de la rienda le llevaban
à Babiaca, el buen cavallo.
Despidiòse el Rey del Cid,
que le avia acompañado;
sejos van uno de otro,
el Cid embia un recaudo,

pide por merced al Rey,
 se aguarde para hablallo.
 El Rey aguardàra al Cid,
 como à bueno, y leal vassallos;
 y el Cid le dixo: Buen Rey,
 yo he sido muy mal mirado
 en llevarme yo à Babiaca,
 cavallo tan afamado,
 que à vos, Señor, pertenece;
 como mas aventajado.
 No le merece ninguno,
 vos si solo à vuestro cabo;
 y porque veais qual es,
 y si es bien estimallo,
 quiero facer ante vos
 lo que no he acostumbrado;
 si non es quando huve lides
 con enemigos en campo.
 Cava!gò el buen Cid en èl,
 de piel de armiño arreado,
 friòle de las espuelas,
 el Rey se quedò espantado
 en mirar quan bien lo face,
 à ambos està alabando;
 alababa à quien lo rige
 de valiente, y esforzado,
 y al cavallo por mejor,

que

HISTORIA

que otro no es visto , ni hallado.

Con la furia de Babiaca
una rienda se ha quebrado,
paròse con una sola,

como si estuviera en prado;

el Rey , y sus Ricos homes

de verlo se han espantado,

dixeron , que nunca vieron

fablar de tan buen cavallo.

El Cid dixo: Buen Rey,

suplicoos querais tomallo;

non lo tomarè yo el Cid,

el Rey por respuesta ha dado;

si fuera , buen Cid , èl mio,

yo vos lo diera de grado,

que en vos mejor que en ninguna

el Cavallo està empleado.

Con èl honrades à vos,

y à nos en extremo grado;

y à todos los de mis tierras,

por vueſtos fechos granados.

Mas yo lo tomo por mio,

y con vos querais llevarlo,

que quando yo lo quisiere,

por mi vos serà tomado.

Despidiòse el Cid del Rey;

las manos le avia besado,

y fuesse para Valencia,
donde le estàn aguardando.

ROMANCE LXXXIX.

YA se parte el Rey Alfonso,
de Toledo se partia,
para ir à Carrion,
que los Condes no venian
à lidiar con los del Cid,
que retados los tenian,
por la deshonra que hicieron
aleve , y gran villania
à las dos fijas del Cid,
Doña Sol , y Doña Elvira.
Configo llevò los seis
huecos de la tal porfia,
Don Ramon , yerno del Rey,
llevaba en su compania,
y los que avian de lidiar
con los que el aleve hacian.
A Carrion es llegado
à la Vega , que ende avia,
sus tiendas mandàra armar;
los Condes à èl venian,
con su tio Suer Gonzalez,
que la gran traycion urdia;
raen consigo sus parientes,

HISTORIA

muchos son en demasia.
Armados venian todos
de ricas fuertes lorigas;
entre si han acordado,
que si tiempo se ofrecia
de matar à los del Cid,
de qualquier manera , ò guisa;
antes de entrar en la lid,
porque assi les convenia.
Los del Cid lo avian sentido,
al Rey , Señor , le decian,
en vuestra mano , y merced
el de Vibar nos ponía:
por esto , Señor , pedimos
non consentais , que oy dia
nos fagan desaguísado,
nin tuerto , ni alevosía;
que con la merced de Dios
el Cid vengado sería,
derecho avrèmos de aquesto;
que Dios nos ayudaria.
El Rey dixo : Non temais;
maguer yo lo proveeria;
mandò dàr luego un pregon;
estas palabras decia:
Quien tuerto , ò desaguísado
à los del Cid les ficiese,

que

que la cabeza , y sus bienes
 allí todo lo perdielle.
 El los metiera en el campo,
 do la lid hacerse avia,
 los Infantes , y su tio
 tambien al campo acudian.
 Gran compañía traen consigo
 de gente que los seguia,
 el Rey à muy grandes voces
 estas palabras decia:
 Infantes de Carrion,
 la lid que hacer se queria,
 en Toledo la quisiera,
 y non en aquesta Villa.
 Dixisteis , que guarnimientos
 à vos allí fallecian,
 vine al vuestro natural
 por faceros cortesia.
 Los Cavalleros del Cid
 conmigo yo los traia,
 en mi fee , y en mi verdad
 ellos sus vidas ponian.
 Condes , yo vos desengaño
 à vos , y à vuestra valia,
 non fagades contra ellos
 lo que hacer no se debía,
 que aquel que lo tal ficiere;

HISTORIA

yà yo mandado tenia
en campo le despedacen,
sin que nadie se lo impida.
A los Condes les pesò
de lo que el Rey les avisa:
la Colada, y la Tizona,
al Rey suplicado avian,
que no entren en la lid,
que era mucha su valia.
El Rey les dixera: Infantes,
facer ello no podia,
pidieradeslo en Toledo,
que aqui lugar yà no avia:
metedvos muy buenas armas,
que no se os contradiria,
que crecidos sois de cuerpos,
pelead con valentia.
En el campo son metidos
todos seis como cumplia;
arreada està la gente,
y todos se apercibian,
embrazaron los escudos;
ponense las capellinas,
firieronse de las lanzas,
que so los brazos tenian:
à Pedro Bermudo luego
Fernan Gonzalez heria,

passòle todo el escudo,
 en la carne le heria,
 el hiriò à Fernan Gonzalez
 de una muy grande ferida,
 passòle de lado à lado,
 mucha sangre le salia,
 y à desmayado en tierra
 Fernan Gonzalez caia
 por las ancas del cavallo,
 assido à la misma silla;
 la lanza echàra de sù,
 mano à Tizona ponia,
 dixole à Fernan Gonzalez:
 Traydor perderàs la vida;
 y èl conociendo la espada,
 que el buen Bermudez traia,
 temierase de la muerte,
 antes que le diera herida,
 dixo : Yo vencido soy,
 por tal me conocia.
 Martin Antolin de Burgos
 con el otro està en gran prisa
 quebrado avian las lanzas,
 con las espadas reñian.
 Antolin le diera un golpe
 con Colada , espada fina,
 por cima de la cabeza,

que

HISTORIA

que mal ferido lo avia,
 cortaràle el guarnimiento;
 y el casco tambien hendia;
 Diego Gonzalez desmaya,
 cuidò que no escaparia;
 grandes voces dà el Infante;
 por golpes que recibia,
 sacòle el cavallo fuera
 del cerco que el Rey ponia;
 vencido es como su hermano;
 y por tal èl se tenia.
 Nuño Busto , y Suer Gonzalez
 se fieren con valentia,
 las lanzas traen muy fuertes;
 recias son à maravilla.
 Suer Gonzalo à Nuño Bustos
 el escudo le partia,
 passòle de parte à parte,
 que el golpe muy recio iba;
 passòle los guarnimientos,
 à la carne no prendia.
 Firme estuvo Nuño Bustos,
 que era de grande valia,
 passàrale con la lanza
 el escudo que tenia,
 y fuera de las espaldas
 el hierro se parecia.

Suer Gonzalez cayò en tierra,
 Nuño Bustos le ponía
 la su lanza sobre el rostro,
 herirlo otra vez quería.
 Non lo firades por Dios,
 su padre à voces decía,
 que mi fijo yà es vencido,
 y creo muerto estaria.
 Nuño Bustos à los fieles
 dixo , si aquello valia?
 No vale nada , responden,
 si èl propio no lo decía.
 Suer Gonzalez bolviò en sí,
 Yo soy vencido publica,
 por alevosos el Rey
 los tiene desde aquel dia,
 con su tio Suer Gonzalez,
 que el consejo dado avia.
 Fuyeronse de la tierra,
 que jamàs no parecian,
 ni mas alzaron cabeza:
 los del Cid con honra fincan,
 diòles muy grandes aberes,
 à Valencia se bolvian:
 gran compañía les dà el Rey,
 muy seguros los embia
 para su señor el Cid,

HISTORIA
que por tal le conocian.

ROMANCE XC.

EN Eurgos nació el valor,
gloria, y amparo de España,
que es costumbre en la cabeza
poner la insignia mas alta.
Aquel que victorias fuyas
de eterna memoria estampa
en los dos Polos su nombre,
y el Cielo dà gloria al alma.
De quien Españoles Reyes
tienen de su sangre tanta,
que si duermen los despierta
à la guerra, y las hazañas.
El que à los hijos de Agar
derruyeron sus espadas,
y à siete Reyes venció
despues de muerto en batalla.
El y leal, y leal
à su señor, y su patria,
que hizo famosa à Hisperia,
y à las Estrellas levanta.
A quien prudentes varones
ponen solo entre las Armas,
y por sus grandes proezas,
Principe dellas le llaman;

y Moros sus enemigos,
por excelencia llamaban
el invencible Rodrigo,
y señor de la campaña.
Y siendo quan bueno fue,
tirò la embidia su lanza,
mas las armas de virtud
el hierro suyo no pasan,
que como sucede siempre,
quien mal anda, mal acaba,
golpes de animo traydor,
à su mismo dueño matan.
No pudieron las trayciones
de muchos manchar su fama,
que con la infamia de aquellos,
el Cielo se la limpiaba.
En San Pedro de Cardena
su cuerpo la tierra ensancha,
que como lo hizo en vida,
alli tampoco le falta.

ROMANCE XCI.

Quando el roxo, y claro Apolo
el Emisferio al mbraba,
y quando su hermana bella
en el otro se mostraba,
por una verde espejura

HISTORIA

De arboleda bien cercada;
donde dulces ruy señores
muy claramente cantaban,
y donde el cefiro manso
sabrosamente soplabá;
con esfuerzo, y gallardia
un Cavallero passaba
en un cavallo furioso,
bordado el jaez de plata,
las armas de fino acero,
todo de blanco se armaba,
una lanza larga, y gruella,
y en ella veleta blanca:
ha salido de Castilla,
y entra bravo en Lusitana;
Solo vá à buscar un Moro,
que el fuerte Audaila se llama,
que la fama de sus fechos
por toda España volaba:
En medio de su camino
el cavallo se paraba,
Don Rodrigo de Vibar
de las espuelas le daba,
mas el cavallo por esso
adelante no passaba.
Como esto vido Rodrigo;
en los estriuos se alzaba,

por ver què cosa sería,
 à todas partes miraba.
 Hincando la lanza en tierra,
 en ella el cuerpo afirmaba,
 oyò una voz , que decia,
 aunque no viò quien la daba:
 O ingrata , y cruèl fortuna!
 di si estàs de mi vengada,
 pues me has quitado la vida,
 y con ella el bien del alma.
 Metiòse por la espesura,
 por saber quien lamentaba,
 quando no lejos de si
 viò que un Moro se quexaba;
 tendido en la fresca yerva,
 que en sangre teñida estaba
 de las heridas que tiene,
 que todo el cuerpo le pasan.
 Quando lo viò Don Rodrigo,
 movido de grande lastima,
 apeòse del cavallo,
 mas aun bien no se apeaba,
 viò estàr quatro Cavalleros;
 y con ellos una dama,
 que de ellos se defendia,
 aunque yà cansada estaba;
 y como viò à Don Rodrigo,

HISTORIA

à grandes voces le llama:
 Ayudeisme Cavallero,
 si cortesia en vos se halla.
 Yo soy Axa sin ventura,
 cautiva del fuerte Audalla;
 arremetiò Don Rodrigo,
 poniendo al ristre la lanza.
 Los quatro vienen à el,
 y cada qual le encontraba,
 no le mueven de la silla,
 y el à uno derrotaba.
 Buelve furioso à los tres,
 poniendo mano à la espada;
 diò al uno tan recio golpe,
 que en tierra lo derrivaba.
 Los dos se buelven huyendo,
 y el dellos no se curaba,
 à la dama se bolvia,
 por saber lo que passaba.
 Mas la dama temerosa,
 no le responde palabra,
 antes por la espesura
 iba buscando à Audalla.
 No curò mas de seguirla,
 mas en Castilla se entraba;
 y assi hizo buena obra
 à quien la pensò hacer mala.

ROMANCE XCII.

A Cabada la batalla
 por el de Vibar perdida
 contra los alevos Condes,
 que le afrentaron sus hijas;
 el noble Rey Don Alfonso,
 que el suceso honroso estima
 que aya sido por el Cid,
 como el que tenia justicia,
 con los tres fuertes guerreros,
 que por él lidiado avian,
 y alcanzado la victoria,
 así escribe al Cid Ruy Diaz:
 A vos el Cid Castellano,
 el de la espada temida,
 pestilencia de los Moros,
 y defensa de Castilla.
 A vos, à quien guarde el Cielo
 en prospera, y larga vida,
 para que estèmos seguros
 de la enemiga Morisma.
 A vos, el Rey Don Alfonso
 salud por esta os embia,
 como vuestro mas amigo,
 aunque enemigos resistan.
 El suceso del combate

HISTORIA

que se ha hecho en essa Villa
de Carrion , por el orden
que se diò en las Cortes mias,
os lo escrivo por mi mano,
y vâ con mi sello , y firma,
que sirva de testimonio
verdadero , y sin malicia,
porque en la edad venidera,
como fue se entienda , y diga,
sin que amistad , ò respetos
hagan que acorten , ò añidan:
Luego que fueron las Cortes
en Toledo concluidas,
à esta Villa nos partimos,
por los dos Condes pedida:
Su demanda diò sospecha,
por ser en su tierra misma,
que tierra que cria alevos,
no sin recelo se pisa.
Yo assegurè este recelo,
porque à los tres que venian
por vos à lidiar con ellos,
guardè con la guarda mia.
Siempre los tuve delante,
conociendo bien que avia
de la parte de los Condes
mas traycion , que valentia:

Llegò el plazo , y dia assignado,
 en que avian de ser vistas
 la justicia , y la razon
 lidiar con alevosia.

Hizose un fuerte palenque;
 cerrado , y puestos encima
 assientos , y seis jueces,
 y enfrente mi Real silla.

A todo estuve presente,
 porque en mi ausencia no digan;
 que el rostro escondi al efecto
 en que el honor vuestro iba.

Porque no fablen aquellos
 que vuestro daño codician,
 que os falta el Rey Don Alfonso;
 como no os faltò en la vida:

Aunque por malditos medios
 traydores nos rebolvian,
 vuestra lealtad condenando
 con embidiosas mentiras;

advertido deste engaño,
 à maldades conocidas
 les cierro el oido à aquellos,
 que os condenaban en vida.

He querido que entendais
 que su maldad entendida,
 haga el honor vuestro mio,

qual

HISTORIA

qual lo mostrè en la conquista,
que yo propio , y à mi lado
metì los tres que venian
à defender vuestra causa,
que yo llamo propia mia.
Puestos por mi en el palanque,
los dos Condes à la mira,
à Suer Gonzalez su tio,
llegaron qual convenia,
de fuertes armas cubiertos,
con muy grande compaña
de parientes , y de amigos,
y el pueblo que los seguia.
Quando yo vè tanta gente,
que en torno à todos seguian,
temì el seguro , no fuelle
el rostro de las Sabinas.
Mandè sentar à los Jueces,
y yo tomando mi silla,
sosegado el alboroto,
fue de mi esta razon dicha:
Condes , las fijas del Cid
por vos sin causa ofendidas
con la crueza mas soez,
que se ha visto , ni ay escrita;
demandaron la venganza
de su afrentosa ignominia

al Cid su padre, que al punto
saliò à ella por sus fijas.
Pidiò campo à todos tres,
para que en èl fuesse vista
como quedaba su ofensa
con la sangre vueessa limpia.
Respondisteis, que con èl,
la batalla que os pedia
no queriades facer,
porque yo lo ayudaria,
que embiasse à quien quisiessse,
que sobre la causa misma
con vos ficiessse batalla,
à los fueros de Castilla.
Estos tres nobles guerreros
el Cid por su parte embia,
que yà en el campo os aguardan,
os retan, y desafian.
Haced vuestra obligacion,
que es lo que os fuerza, y obliga,
que es tiempo que las razones
à las armas se remitan.
Quisieronme dar respuesta,
y de mi no siendo oida,
à dàr principio al combate
fueron, aunque los temian.
Partiòles el campo luego

HISTORIA

un Rey de Armas , con insignias
del horrible ministerio,
que administrando les iba.
De tres en tres en sus puestos
se pusieron , recogidas
las riendas à los cavallos,
las lanzas apercibidas.
Contra el Conde Don Fernando,
que à la victoria se aplica,
Martin Antolinez fue,
fuego echando por la vista.
A Don Diego , el otro hermano,
que encendió la horrible cisma,
le cupo à Pedro Bermudez
para la batalla esquivada.
Nuño Bustos de Lincuello,
ardiendo en honrosa ira,
se opuso con Suer Gonzalez
autor de la alevosia.
Quando vi tres contra tres,
en dos hileras distintas,
la lid de los Curiacios
se me figura que via.
A este punto el ronco son
de la trompa les avisa,
que den principio à la lid
para el fin que pretendian.

Arremetieron à una
todos , la señal oïdas
cada qual con el contrario
que enfrente de si tenia.
Don Fernando , y Antolinez,
que igualmente se herian,
quebraron juntos las lanzas,
firmes quedan en las sillas;
mas desuadando à Colada,
despues de muchas feridas,
que Antolinez le diò al Conde
con destreza , y valentia,
le diò un golpe en lo mas alto
del yelmo , que las hevillas
faltaron , y la cabeza
fue en dos partes dividida:
Derribòle del cavallo,
y el suyo dexando , encima
del cuello se puso en pie,
y el azero al pecho afirma:
A este punto un gran ruido
se alzò , y una vulgar grita;
pidiendo no le mataste,
cumpliendo con que se rinda.
Fue poderoso el clamor
de aplacar ardiente ira
del vencedor animoso,

HISTORIA

para dexallo con vida.
Mas puesto sobre èl de pies,
à Pedro Bermudez mira,
que traia al Conde Don Diego
sin valor con que resista.
Diòle un golpe con Tizona,
despues de tener rompidas
las lanzas, y fue tan fuerte,
que hombre, y cavallo derriba.
Pidiòle misericordia,
pidiendo en merced la vida,
confessando su maldad,
diciendo que se rendia.
No diò oïdo à sus plegarias,
mas la fiera espada hinca
por el alevoso pecho,
con que diò fin à su vida.
El valiente Nuño Bustos,
y Suer Gonzalez, querian
cada uno de por si
la victoria de aquel dia.
Durò mucho este combate,
mas la Justicia Divina
diò victoria à Nuño Bustos,
como à quien tenia justicia.
Atravesò à su contrario
de parte à parte, y fue grima

verle venir del cavallo
cayendo , la boca arriba.
Con esto acabò el combate,
y los vencedores gritan,
si avia que hacer mas,
ò mas traydores , que rindan?
Respondieronles que no,
que la victoria tenían
ganada como valientes,
sin aver quien se lo impida:
Dos caxas , y un pregonero
puestos à este punto encima
del palanque , resonaron,
que la victoria os aplican.
El Rey de Armas con mi Guarda
à los vencedores guian,
adonde los aguardaban
yo , y toda mi compañía.
Luego dieron los Jueces
sentencia definitiva,
que por traydores infames,
de honor los inhabilitan.
Esta sentencia fue al punto
confirmada , y queda escrita;
para que pueda dàr fee
sin la mia , con seis firmas.
Buen Cid , esto es lo que passa;
fin

HISTORIA

fin que falte , ni se añida,
fin que odio , ni amistad
fagan que otra cola eſcriva.
Ved ſi no quedais contento,
y quereis que ſe profiga
contra todo tu linage,
fin dexar perſona viva.
Encomendadme a Ximena,
y abrazadme à vueſſas fijas,
y decidles que de nuevo
ſu cauſa tomo por mia.

ROMANCE XCIII.

DE aqueſſe buen Rey Alfonſo
los del Cid te deſpedian,
para bolverte à ſus tierras,
pues yà vencidos tenian
à los Condes de Carrion
por el aleve que hacian.
Llegados ſon à Valencia,
à do el buen Cid reſidia,
gran placer hubo con ellos,
muy gran gozo , y alegria,
muy mayor , quando dixeron
como el buen Rey dado ayia
por alevosos los Condes,
y à Don Suer , que los regia.
Hincado ſe ayia de hinojos,

las manos puestas arriba,
grandes gracias daba à Dios
por la venganza que avia
de los malos yernos suyos,
y el tio que los regia;
y à Doña Ximena Gomez
muy alegre le decia:
Ximena, yà fois vengada
de tan grande villania,
como hicieron los Condes
à nos, y à las nueſſas fijas.
Quando sus fijas oyeron
lo que tanto oír querian,
recibieron gran placer,
el mayor que ser podia:
muy gran loor dan à Dios;
gracias grandes le rendian,
porque vengò su deshonra;
y con los brazos corrian
à abrazar al buen Bermudez,
y à toda su compaõia;
besarles quieren las manos
del placer que ende avian.
Muy grandes fiestas hicieron,
que duraron ocho dias,
porque Dios les diò venganza
de los que el mal cometian.

HISTORIA

ROMANCE XCIV.

EStando en Valencia el Cid
 de trabajos muy cansado,
 cansado de tantas guerras,
 como por èl han pasado;
 nuevas le fueron venidas,
 que le ponen en cuidado,
 que el Rey Bucar, fuerte Moro,
 sobre Valencia ha llegado.
 Treinta Reyes trae consigo,
 valientes son, y esforzados,
 con mucha gente de guerra,
 de à pie son, y de à cavallo:
 Echado estaba el buen Cid
 sobre su cama acostado,
 pensando estaba cuidadoso
 en fecho tan afamado,
 suplicando à Dios del Cielo;
 que siempre estè de su vando,
 y de peligro tan grande
 con honra le saque à salvo.
 Quando el Cid no se catò,
 un hombre vido à su lado,
 el rostro resplandeciente,
 como crespo, y relumbrando;
 tan blanco como la nieve,

con

con olor muy sublimado,
 dixole : Duermes , Rodrigo?
 recuerda , y està velando.
 Dixole el Cid : Quien sois vos,
 que assi lo aveis preguntado,
 San Pedro llaman à mi,
 Principe del Apostolado,
 vengo à decirte , Rodrigo,
 otro que no estès cuidando,
 y es , que dexes este mundo,
 Dios al otro te ha llamado
 à la vida , que no ha fin,
 do estàn los Santos holgando.
 Moriràs en treinta dias
 desde oy , que esto te fablo:
 Dios te quiere mucho , Cid,
 y esta merced te ha otorgado,
 y es , que despues de tu muerte
 venzas à Bucar en campo;
 tus gentes avrán batalla
 con todos los de tu vando,
 y esto ferà con ayuda
 del Apostol Santiago.
 Tu Rodrigo Campeador
 faz enmienda à tu pecado,
 porque muerto que tu seas,
 à la Gloria seas llevado,
 que

HISTORIA

que Dios por amor de mi
 ha todo aquesto ordenado;
 porque honraste la mi casa,
 do Cardeña era nombrado.
 Quando lo oyera el buel Cid
 gran placer avia tomado,
 faitò luego de la cama,
 de rodillas se ha postrado
 para besarle los pies
 al buen Apostol Sagrado.
 Dixo San Pedro: Rodrigo;
 aquesto yà es escusado,
 que à mi no podràs llegar;
 no te trabajes en vano;
 mas tèn por cosa muy cierta
 aquesto que te he contado.
 Esto dicho el Santo Apostol,
 à los Cielos se ha tornado;
 Rodrigo quedò contento,
 alegre, y muy consolado,
 dando à Dios crecidas gracias
 por lo que le avia otorgado:

ROMANCE XCV.

Muy doliente estaba el Cid,
 dos dias tiene de vida,
 llamàra à Doña Ximena

su muger, que bien queria,
 y à Don Geronymo Obispo;
 Alvar Fañez y à venia,
 y tambien Pedro Bermudez;
 y su privado Gil Diaz.
 Todos cinco estaban juntos,
 y el buen Cid así decia:
 Bien sabeis como el Rey Bucar
 ferà presto su venida
 à me tomar à Valencia,
 que yo guardada tenia;
 de Moros trae gran poder,
 muchos Reyes lo seguian.
 Lo primero, que fagades,
 mi alma del cuerpo ida,
 es, que lo lavedes bien,
 y que lo hinchais de myrra,
 y balfamo, que el Soldàn
 à mi embiado me avia;
 untareis la mi cabeza,
 y mis pies, que nada finca.
 Y vos hermana Ximena,
 y la vuesa compañía,
 quando yo fuere finado,
 no lloreis porque moria.
 Non fagais duelo ninguno,
 que gran mal de ello os yernia;
 que

HISTORIA

que si los Moros lo saben;
y entienden la muerte mia;
podreis vos morir con ellos,
y yo pesar llevaria.

Y quando Bucar llegare,
mandaredes aquel dia,
que suban todas las gentes
à los muros con gran grita,
y que toquen las trompetas,
mostrando grande alegria.

Y quando partir querais
à esse Reyno de Castilla,
en secreto lo diredes
à la gente que ende hacia.

Non quede Moro ninguno
del arrabal de Alcudia,
cargareis vuestros aberes,
non finque cosa nacida.

Y desque esto fuere fecho,
Babiaca se enfillaria,
fareislo muy bien armar,
y pondreis mi cuerpo encima
apuestamente guarnido,
y atareisme de tal guisa,
que non pueda de èl caer,
aunque faga arremetida.

En la mi mano derecha

Tizona se me pornia,
 Don Geronymo Obispo,
 un lado de mi iria,
 Gil Diaz iria al otro,
 y mi cavallo guiaria,
 mi primo Pedro Bermudez;
 mi señal llevad tendida,
 como hasta aqui lo ficisteis
 en lides que yo vencia.

Vos Alvar Fañez Minaya,
 las gentes porneis à guisa,
 para que lidien con Bucar,
 que por muy cierto tenia
 èl, y à sus allegados
 questa gente venceria.

Dios me lo tiene otorgado,
 y ello afsi se cump'iria,
 y cogeredes el campo,
 lo grande riqueza avria.
 Lo que mas aveis de hacer
 yo vos lo declararia

mas antes que yo me fine,
 que mañana serà el dia.

ROMANCE XCVI.

A que à nadie no perdona,
 à Reyes, ni à Ricos homes,
 à

HISTORIA

à mi fincado en Valencia
 llegò à mi pueita , y llamòme,
 Y fallandome dispuesto,
 à su voluntad conforme,
 fago así mi Testamento,
 y mi voluntad al postre:
 Yo Rodrigo de Vibar,
 llamado por otro nombre;
 el bravo Cid Campeador
 de las Morísmas naciones:
 El alma encomiendo à Dios;
 que en su Reyno la coloques
 y el cuerpo fecho de tierra,
 mando que à su centro torne:
 Y despues que sea finado,
 con los untos de los botes,
 que me endonò el Rey de Persia,
 unten , compongan , y adoven.
 Y puesto sobre Babiaca,
 tras mí , mi seña , y pendone;
 lo enseñedes al Rey Bucar,
 y à todos sus valedores.
 Y mando , que à mí Babiaca
 lo sotierren , y lo afoden;
 non coman canes cavallo,
 que carnes de canes rompe:
 Y para facerme obsequias,

Se junten mis Infanzones,
 los de mi pan, y mi mesa,
 los buenos conqueridores,
 Y à la santa Cofradia
 del rico Lazaro pobre,
 mando el Prado de Vibar,
 ende aquende, y su quiñone:
 Item, mando, que no alquilen
 plañideras que me lloren,
 bastan las de mi Ximena,
 sin que otras lagrimas compre;
 Y en San Pedro de Cardeña,
 junto al Santo Pescadore,
 me fabriquen un fosal,
 con su tumulo de bronce:
 Item, mando, que al Judio,
 que engañè estando tan pobre,
 lo que pesare de arena,
 le dèn de plata otro cofre:
 Y à Gil Diaz, tornadizo,
 que de Moro, à Dios bolviòse;
 le mando mis femolarias,
 mis corazas, y quixotes.
 El noble Rey Don Alfonso,
 y el buen Obispo Don Lope,
 y mi sobrino Alvar Fañez,
 sean mis cabezadores.

HISTORIA

Y lo demàs de mi aber
se reparta entre los pobres,
que son entre el hombre, y Dios
padrinos, y valedores.

ROMANCE XCVII.

EN Valencia estava el Cid,
doliente del mal postrero,
que agravios en pechos nobles
pueden mucho mas que el tiempo.
A su cabecera tiene
Religiosos, y Hombres buenos,
y en torno de su persona
sus amigos, y sus deudos:
cuyos semblantes mirando
de dolor, y cuita llenos,
con tan sèssudas razones
assì conhorta su duelo:
Bien sè, mis buenos amigos,
que en tan duro apartamiento,
no ay causa para alegraros,
y ay mucha para doleros:
pero mostrad mi enseña
contra los adversos tiempos,
que vencer à la fortuna
es mas que vencer mil Reynos.
Mortal me pariò mi madre,

y pues puede morir luego,
 lo que el Cielo diò de gracia,
 non lo pidais de derecho.
 No muero en tierras ajenas,
 en mis propias tierras muero;
 quanto mas, que siendo tierra,
 es propia heredad del muerto.
 No siento el verme morir,
 que si esta vida es destierro,
 los que à la muerte guiamos,
 à nuestra patria holvemos.
 Tan solo llevo en el alma,
 que en poder de un Rey vos dexo
 en quien vos podrà empecer
 ser mios, ò ser yà vuestros.
 Que trate bien mis Soldados,
 pues le defienden sus Reynos,
 y crea à piernas quebradas,
 mas que à sabios Consejeros.
 Que traygo siempre en balanza
 el castigo con el premio,
 que la lealtad de vassallos
 virtud pone, y pone miedo.
 Que estime un noble, y leal,
 mas que muchos falagueños,
 que de muchos homes malos
 non puede facer un bueno.

HISTORIÀ

Y à quien menester huviere;
nunca le faga denuestos,
ni pague servicios propios
por pareceres agenos.

Y non fablo de agraviado;
antes le quedo debiendo,
que las sinrazones tuyas
fueron mis merecimientos.

En esto entràra Ximena,
cuyo desamparò viendo,
ellos se enjugan los ojos,
y el Cid dexò el parlamentos.

ROMANCE XCVIII.

Muerto yace esse buen Cid,
que de Vibar se llamaba,
Gil Diaz su buen criado
cumpliera lo que mandàra.
Embalsamàra su cuerpo,
y muy yerto se paraba,
cara tiene de hermosura,
muy hermosa, y colorada;
los ojos igual abiertos,
muy apuesta la su barba;
non parece que està muerto;
antes vivo semejaba;
y para que està derecho,

este ardid Gil Diaz usaba:
 Puso el cuerpo en una silla,
 una tabla en las espaldas,
 y otra delante del pecho,
 y à los lados se juntaban,
 llegaban baxo los brazos,
 y el colodrillo tapaban.
 Esta era la de atràs,
 y otra llegaba à la barba
 teniendo el cuerpo derecho,
 à ningun cabo inclinaba.
 Doce dias son passados
 despues que el Cid acabàra;
 aderezanse las gentes
 para salir à batalla
 con Bucar, esse Rey Moro;
 y contra la su canalla.
 Quando fuera media noche,
 el cuerpo afsi como estava
 le ponen sobre Babiëca,
 y al cavallo lo ataban.
 Derecho està, y muy igual;
 està vivo semejaba,
 calzas tiene en las sus piernas,
 de blanco, y negro labradas,
 parecian brafonetas
 de las que en vida calzaba.

HISTORIA

Vistieronle vestidura,
 que el respunte se mostraba,
 y su escudo puesto al cuello,
 con su divisa ondeada,
 capellina en su cabeza
 de pergamino pintada,
 parece que era de fierro,
 segun està bien labrada;
 en la su mano derecha
 la Tizona le fue atada,
 sutilmente à maravilla
 iba en la su mano alzada.
 De un cabo iba el Obispo
 Don Geronymo de Sava,
 del otro iba Gil Diaz,
 el que à Babieca guiaba.
 Saliò Don Pedro Bermudez
 con seña del Cid alzada,
 con quatrocientos Fidalgos,
 que con èl vãn en su guarda.
 Saliera luego el recuage,
 otros tantos la guardaban;
 saliera el cuerpo del Cid
 con gente muy esforzada,
 ciento son los guardadores,
 que el cuerpo honrado llevaban;
 tràs èl vâ Doña Ximena

con toda la su compañía,
 con seiscientos Cavalleros,
 que para guarda le daban;
 callando vãn , y tan passò,
 que veinte no semejaban.
 Yà estàn fuera de Valencia
 claro el dia se mostraba,
 Aivar Fañez fue el primero
 que arremetiò con gran saña
 contra el gran poder de Moros,
 que Bucar trae en su compañía.
 Hallò delante de sì
 una Mora muy gallarda,
 gran maestra en el tirar
 con factas del aljava
 de los arcos de Turquía,
 Estrella era nombrada,
 por la destreza que avia
 en el herir de la xara.
 Ella fuera la primera
 que à cavallo cavalgàra,
 con otras cien , compañera,
 muy valientes , y esforzadas.
 Los del Cid las fieren recio,
 muertas en tierra quedàran;
 visto lo avia el Rey Bucar,
 con los Reyes de su vanda.

HISTORIA

y quedan maravillados
 en ver la gente Christiana;
 setenta mil Cavalleros
 les pareció que llegaban,
 todos blancos como nieve,
 y uno , que los asombraba;
 mas crecido que ninguno,
 en blanco cavallo andaba,
 Cruz colorada en el pecho;
 en su mano señal blanca,
 la espada semeja à fuego,
 con que à los Moros llegaba;
 gran mortandad face en ellos,
 fuyendo van , que no aguardan,
 El Rey Bucar , y sus Reyes
 el campo desamparaban,
 camino van de la Mar,
 do los Navios estaban.
 Los del Cid los van firiendo,
 ninguno avia de escapa,
 en la Mar se ahogan todos,
 mas de diez mil se anegaban,
 que con la prisa que traen,
 todos juntos no se embarcan.
 De los Reyes mueren veinte,
 Buear huyendo se escapa,
 los del Cid ganan las tiendas,

con mucho oro, y mucha plata;
 el mas pobre queda rico
 de lo que ende ganàra.
 Caminan para Castilla,
 como el buen Cid ordenaba;
 llegados son à San Pedro
 de Cardena se nombraba,
 do quedò el cuerpo del Cid;
 el que à España tanto honraba.

ROMANCE XCIX.

Vencido queda el Rey Bucar
 con todos sus allegados,
 de la campaña del Cid,
 en el campo Valenciano.
 Para Castilla caminan,
 el buen Cid era finado,
 cavallero vè en Babiaca,
 con los suyos à su lado.
 No llevaba armas ningunas,
 sino sobre sì unos paños;
 los que no saben su muerte,
 por vivo lo avian juzgado.
 Cada vez que hacen jornada
 quitabanlo del cavallo,
 quedaba yerto, y derecho;
 en la silla cavalgado.

HISTORIA

La buena Ximena Gomez
 su mensage avia embiado
 à los parientes del Cid,
 para que vengan à honrallo,
 y tambien à sus dos yernos,
 que eran Reyes coronados.
 En tanto que ellos venian,
 Alvar Fañez ha sabido,
 que pongan el cuerpo muerto
 en atahud , y tapado,
 con purpura lo cubriessen,
 con clavos de oro clavado.
 No quiso Doña Ximena,
 y asì los ha razonado:
 El Cid tiene el rostro hermoso;
 los ojos muy aseados,
 mientras està de esta suerte,
 no ay para què sea mudado,
 que mis yernos folgaràn,
 y mis fijas en su cabo,
 de verlo como aora està,
 que non su cuerpo enterrado.
 Todos huvieron por bien
 lo que Ximena ha ordenado;
 Don Sancho , y tambien Garcia
 estàn al Cid aguardando,
 à media legua de Olmedo

todos se avian juntado.

Este buen Rey de Aragon
 Cavalleros tiene armados,
 al rebès traen los escudos,
 de los arzones colgados;
 las capas traian negras,
 muy grande duelo mostrando,
 las capillas trahen hendidas,
 segun uso Castellano.

Doña Sol , y las sus Dueñas
 estameña han cobijado;
 gran duelo querian hacer,
 mas su madre lo ha vedado;
 porque así lo mandò el Cid,
 y así ha de ser obrado.

El Rey , y la su muger
 para el Cid avian llegado,
 ambos las manos le besan,
 de lo vèr se han espantado,
 que no semejaba muerto,
 sino vivo , y muy honrado.

Muchos vienen à lo vèr
 de Castilla esse Reynado,
 tambien vino Don Garcia;
 Rey de esse Reyno Navarro;
 consigo trae su muger,
 hija del buen Cid leado:

HISTORIA

las manos besan al Cid,
 muchas lagrimas llorando,
 todos van para San Pedro,
 porque alli le han enterrado.
 Aquesse buen Rey Alfonso,
 que ha sabido lo pasado,
 de Toledo se partiera,
 y à San Pedro avia llegado.
 Salieronle à recibir
 los del Cid aparentados;
 mucha honra fizo el Rey
 al cuerpo del Cid honrado;
 mandò que no se enterrasse,
 sino que el cuerpo arreado
 se ponga junto al Altar,
 y à Tizona en la su mano:
 asì estuvo mucho tiempo,
 que fueron mas de diez años.

ROMANCE C.

LAS obsequias funerales
 celebra Doña Ximena;
 de Rodrigo de Vibar,
 en San Pedro de Cardena;
 juntamente sus dos fijas,
 à quien el Cielo hizo Reynas;
 satisfaciendo el agravio
 no debido à su inocencia.

Pone el cuerpo en una tumba,
 mas que su esperanza negra,
 así llorando le dice,
 como si vivo estuviera:

O amparo de los Christianos;
 rayo del Cielo , en la tierra,
 azote de la Morisma,
 de la Fè de Dios defensa!

No sois aquel , que jamás
 os vieron la espalda buelta
 los disfrazados amigos,
 que causaron vuestra ausencia?

No sois el que desterrado
 por palabras lisongeras,
 allanò para su Rey
 mil Castillos , y Fronteras?

No sois vos quien sujetò
 à la Ciudad de Valencia,
 y el que venció en seis batallas,
 sin alma , mil almas fieras?

Ay amarga soledad,
 como al sufrimiento enseñas
 à sufrir contra justicia
 tan penosa , y triste ausencia!

No pudo pañar de aquí
 la madre de la nobleza,
 que sobre el cuerpo cayò

HISTORIA

desmayada , ò casi muerta.

ROMANCE CI.

EN San Pedro de Cardeña
 està el Cid embalsamado,
 el vencedor no vencido
 de Moros , ni de Christianos.
 Por mandado el Rey Alfonso
 en su escaño està sentado,
 su noble , y fuerte persona
 de vestidos arreado;
 descubierto tiene el rostro,
 de gran gravedad dotado,
 su blanca barba crecida,
 como de hombre estimado,
 la buena espada Tizona
 puesta la tiene à su lado;
 no parece que està muerto,
 sino vivo , y muy honrado.
 Siete años estuvo así,
 como està yà razonado,
 por su alma , que es en gloria,
 hacen fiesta cada año.
 A vèr su cuerpo tan bueno
 mucha gente se ha llegado;
 fuera de donde està el Cid,
 la fiesta se hizo un año,
 su cuerpo quedaba solo,

ninguno le ha acompañado,
Estando desta manera,
un Judio avia llegado,
cuidando estaba entre sí,
desta suerte razonando:
Este es el cuerpo del Cid,
por todos tan alabado,
y dicen, que en la su vida
nadie à su barba ha llegado;
quiero yo asirle della,
y tomarla en la mi mano;
que pues aqui yace muerto,
por èl no serà escusado;
yo quiero ver què farà,
si me pondrà algun espanto.
Tendiò la mano el Judio,
para hacer lo que ha pensado,
y antes que à la barba llegue,
el buen Cid avia empuñado
à la su espada Tizona,
y un palmo la avia sacado:
El Judio que esto vido,
muy gran pavor ha cobrado;
tendido cayò de espaldas,
amortecido de espanto.
Hallaronle alli caido
los que en la Iglesia han entrado;
agua

HISTORIA

agua le echan por el rostro
para hacerlo acordado;
y buelto que fuera en sí
todos le han preguntado,
què cosa fuera la causa
de verlo tan mal parado;
èl luego les declaró
la causa de lo pasado.
Todos dàn gracias à Dios
por el milagro contado,
en se acordar de su siervo;
no quiso fue! se ensuciado
por mano de aquel judio,
que tan mal lo avia pensado.
Christiano se bolviò luego,
Diego Gil era llamado,
fingò en servicio de Dios
en San Pedro el yà nombrado,
y en èl acabò sus dias
como qualquier buen Christiano.

ROMANCE CII.

DE Castilla iba marchando
à Navarra con su gente
D. Sancho, à quien dieron nombre,
por sus hechos, de Valiente.
Delante lleva el despojo
que ganò su brazo fuerte

en las tierras de Castilla,
 sin que nadie le impidiese.
 Triunfante , rico , y contento,
 por sus jornadas se buelve,
 dexando à los Castellanos
 despojados de sus bienes.
 Por San Pedro de Cardena
 mandò , que el curso enderacen
 la escolta , y la calvagada,
 para que por allí fuesen.
 Como llegasse la fama
 al Abad , que en guarda tiene
 el santo cuerpo de! Cid,
 aguardò que el Rey se acerque:
 Aderezòse entre tanto,
 como en procession solemne,
 y con la insignia del Cid
 sale , para quando llegue.
 Al sòn de las roncax caxas,
 marchando de fiete en fiete,
 al Rey , que llevan en medio,
 miran ufanos , y alegres.
 Tremolando las vanderas
 junto al Rey , que alegremente
 en ellas ponía los ojos,
 como en su mayor deleyte.
 Yendo el valiente Don Sancho

HISTORIA

marchando con sus Ginetes,
 Llegò donde el santo Abad
 le aguardaba alegremente.
 Puso en tierra las rodillas,
 diciendo : Rey , no desprecies
 mi razon , ni à la voz mia
 tu justo oïdo le cierras.
 Bien sabes , valiente Rey ,
 y quantos estais presentes,
 que esta presa es de Christianos,
 y no es justo que la lleves.
 Las guerras , que traen contigo,
 son causa para ponerte
 siempre la espada en la mano,
 por su daño , y con sus muertes.
 Muy bien pudiera escusarse
 la sangre , que dellos viertes,
 y que bolvieras la espalda
 à los Moros , que nos vencen.
 Mira , buen Rey , esta insignia,
 que es del Cid , de quien descien
 y pongotela delante, (des;
 para que esta presa dexes.
 Conociendo el Rey la insignia
 del cavallo se descien
 y en el suelo de rodillas
 la saluda de esta suerte:

O Estandarte poderoso
de aquel Varon excelente,
que fue muro de Castilla,
y cuchillo de la muerte!

De quien temblò la Morisma;
quien deshizo sus poderes, (car,
quien vencidò muerto al Rey Bu-
y tuvo vassallos Reyes.

A quien hablaban los Santos,
y le acompañaban siempre,
y le alcanzaron de Dios,
que vencido no se viesse.

A vos , y ante vos consagro,
como à quien tan bien se deben,
estos despojos de guerra,
y en vuestro Templo se cuelguen.
Y en diciendo estas razones,
mandò que los presos fueren,
y toda la presa junta
al bendito Abad se entregue,
por amor , y reverencia
del Cid , à quien se la ofrece,
reconociendole muerto,
que nunca su nombre muere.

LAUS DEO.

¶ *En esta impression van aña-
didos muchos Romances , que hasta
ahora no han sido impressos.* TA 2

TABLA

DE LOS ROMANCES

de esta Historia
del Cid.

1. **C**uidando Diego Lainez.
Romance primero.
2. Pensativo estaba el Cid.
3. Non es de selludos homes.
4. Llorando Diego Lainez.
5. Cavalga Diego Lainez.
6. Grande rumor se levanta.
7. En Burgos està el buen Rey.
8. Reyes Moros en Castilla.
9. Sentado està el señor Rey.
10. De Rodrigo de Vibar.
11. A Ximena, y à Rodrigo.
12. Celebradas yà las bodas.
13. Cercada tiene à Coimbra.
14. La Silla del buen San Pedro.
15. En Zamora està Rodrigo.
16. En los Solares de Burgos.
17. Pidiendo à las diez del dia.
18. Saliò à Missa de parida.
19. Acababa el Rey Fernando.

T A B L A:

20. Atento escucha las quejas:
21. A Concilio dentro en Roma:
22. El Rey Don Sancho reynaba.
23. D. Sancho reyna en Castilla.
24. Llegado es el Rey D. Sancho.
25. Despues del lamento triste.
26. Afuera, afuera, Rodrigo.
27. Entradoha el Cid en Zamora.
28. Riberas de Duero arriba.
29. De Zamora sale Dolfos.
30. Con el cuerpo que agoniza.
31. Muerto yace el Rey D. Sancho.
32. Despues que Bellido Dolfos.
33. Despues que retò à Zamora.
34. Yà se sale por la puerta.
35. En Toledo estaba Alfonso.
36. Hizo hacer al Rey Alfonso.
37. En Santa Gadea de Burgos.
38. Esse buen Cid Campeador.
39. Fablando estaba en el Claustro
40. Grande saña cobrò Alfonso.
41. Si atendeis que de los brazos:
42. Tengovos de replicar.
43. Obedezco la sentencia.
44. Don Rodrigo de Vibar:
45. Esse buen Cid Campeador,
46. Yà que acabò la Vigilia.

T A B L A.

47. Por mandado el Rey Alfonso.
48. Mentirofos adalides.
49. Esse buen Cid Campeador.
50. Cercada tiene à Valencia.
51. A solas le reprehende.
52. Corrido Martin Pelaez.
53. Partios ende los Moros.
54. Desterrado estaba el Cid.
55. Llegò Alvar Fañez à Burgo.
56. Aquesse famoso Cid.
57. Yà se salen de Valencia.
58. Adofir de Mudafar.
59. Ceñid los membrudos brazos.
60. Llegò la fama del Cid.
61. Considerando los Condes.
62. Acabando de yantar.
63. Non quisiera yernos mios.
64. Si de mortales feridas.
65. La venida del Rey Bucar.
66. En batalla temerosa.
67. Encontrado se ha el buen Cid.
68. De concierto estàn los Condes.
69. Al Cielo piden justicia.
70. Elvira soltò el puñal.
71. Años hace el Rey Alfonso.
72. Medio dia era por filo.
73. Lloraba Doña Ximena.

T A B L A.

1. Asida està del estrivo.
2. Despues que una fiesta fizo.
3. Recibiendo el alborada.
4. Tres Cortes armàra el Rey.
5. Idos vos Martin Pelaez.
6. A Toledo avia llegado.
7. Despues el Cid Campeador.
8. A vosotros fementidos.
9. Digame de alevos Condes.
10. En las Cortes de Toledo.
11. Quantos dicen mal del Cid.
12. En las Cortes de Toledo.
13. El temido de los Moros.
14. Erguios no esteis postrado.
15. Yà se parte de Toledo.
16. Yà se parte el Rey Alfonso.
17. En Burgos nació el valor.
18. Quando el roxo, y claro Apo.
19. Acabada la batalla.
20. De aquesse buen Rey Alfonso.
21. Estando en Valencia el Cid.
22. Muy doliente estaba el Cid.
23. La que à nadie no perdona.
24. En Valencia estaba el Cid.
25. Muerto yace esse buen Cid.
26. Vencido queda el Rey Bucar.
27. Las obsequias funerales.

En

T A B L A :

101. En San Pedro de Cardena

102. De Castilla iba marchando

F I N.

Con Licencia en Ma
 rid , à costa de Don Pe
 ro Joseph Alonso y Pa
 lla , Librero de Cama
 de su Magestad. Se ha
 rà en su Imprenta , y
 Libreria , con otros mu
 chos Libros exquisitos en
 Castellano.

1850
 1850

POAMIK

V. 12

T. 1'





